

S O C I A L



CONRADO W. MASSAGUER, Director

La Habana.

Enero de 1924.

Este establecimiento posee los más completos talleres de la América Española y se especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de Mano, grabure "offset".



Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

OFICINA Y TALLERES : AV. DE ALMENDARES ESQ. A. BRUZON.
TEL. M. #752 / CABLE : FOTOLITO

Discos Dobles Victor de Sello Rojo



Sexteto de Lucia
Caruso, Galli-Curci,
De Luca, Journet,
Egener y Bada



Disco Victor No. 10000

Cuarteto de Rigoletto
Caruso, Galli-Curci,
De Luca y Perini



Los dos números concertantes más notables en un nuevo disco de doble cara

Estos dos grandiosos fragmentos de ópera, interpretados por los artistas más famosos de la presente generación, entre los cuales figura el inmortal Caruso, aparecen ahora, por primera vez, en un Disco Doble Victor de Sello Rojo. Hay centenares de piezas musicales, grabadas por eminentes artistas exclusivos de la Compañía Victor, que pueden también obtenerse ahora en Discos Dobles de Sello Rojo.

ALDA	DESTINN	HARROLD	MCCORMACK	POWELL
AMATO	ELMAN	HEIFETZ	MELBA	RACHMANINOFF
ANSSEAU	FARRAR	HEMPEL	MENGELBERG	TITTA RUFFO
BATTISTINI	FLETA	HOMER	MICHALOWA	SAMAROFF
BESANZONI	CUARTETO	JERITZA	MORINI	SCHIPA
BONINSEGNA	FLONZALEY	JOHNSON	DE MURO	SCHUMANN-HEINK
BORI	GADSKI	JOURNET	NOVAES	SCOTTI
BRASLAU	GALLI-CURCI	KINDLER	ORQUESTA de	SEMBRICH
CALVÉ	GALVANY	KREISLER, FRITZ	FILADELFIA	SMIRNÓV
CARUSO	GARRISON	KREISLER, HUGO	DE PACHMANN	SORO
CHALIAPIN	GAY	LASHANSKA	PADEREWSKI	TETRAZZINI
CHEMET	GIGLI	DE LUCA	PALET	TOSCANINI
CLÉMENT	GLUCK	MARDONES	PARETO	DE TURA
CORTOT	DE GOGORZA	MARTINELLI	PLANCON	ZANELLI
CULP		MATZENAUER		ZIMBALIST

Los Discos Dobles Victor de Sello Rojo le proporcionan ahora mucho más por el importe que paga por ellos. Ud. obtiene dos piezas musicales por aproximadamente el costo de una sola, y en esta forma cómoda y conveniente puede poner el doble de piezas musicales en los álbumes de discos.

Oiga estos nuevos Discos Dobles Victor de Sello Rojo en el establecimiento de cualquier comerciante en artículos Victor, donde podrá examinar también cualquiera de los veintinueve modelos diferentes de la famosa Victrola.



"LA VOZ DEL AMO"
REG. U.S. PAT. OFF. M. DE F. MARCA. INDUSTRIAL REGISTRADA

Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. M. DE F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J.E.U. de A.



Las Manos que los Hombres Admiran—

SUAVES y tersas, con acicaladas uñas y cutícula uniforme, son el sello de la dama elegante y culta, cuya presencia despierta envidiable interés en todos los que la miran.

Nunca se corte la cutícula. Es peligroso. No importa cuán cuidadosamente lo haga, nunca podrá cortarla sin causarse heridas pequeñas que invitan la infección.

Ahora es seguro y fácil obtener siempre una manicura perfecta. Solamente hay dos cosas que hacer: primero, mójese un extremo del palillo de naranja, cubierto con algodón, en el Líquido Cutex para suprimir la cutícula, y pásese suavemente alrededor de la juntura de la uña. Lávense los dedos, y la parte muerta de la cutícula sencillamente desaparecerá,

dejando las uñas hermosas y uniformes.

Aun su primera manicura con Cutex le traerá sorprendente mejoría. Tan solo unos minutos de atención, una o dos veces por semana, le bastarán para mantener sus uñas perfectamente cuidadas, y así tener *manos que los hombres admiran*.

Productos separados, 40c. Atractivos estuches que contienen todo lo necesario para la manicura, de 75c a \$3.50.

Direcciones completas para su uso van con cada frasco del Líquido Cutex para suprimir la cutícula, y con todos los estuches.

De venta en los almacenes de departamentos, droguerías, perfumerías y bazares.



CUTEX

Para Uñas Exquisitas

Agente para Cuba, R. A. ANDRADE, Oficios 12, Apartado 1107, Habana

EN ESTE NÚMERO

LA PORTADA.

MASSAGUER.—El número de Enero, es el cocktail del Nuevo Año.

LITERATURA.

EDWIN ELMORE.—Comentarios acerca del Quijote	13
EMILIO GASPAR RODRÍGUEZ.—A Rodó	14
JOSE ENRIQUE RODÓ.—Página inédita	15
LUIS VÁZQUEZ DE CUBEROS.—El criollismo en la literatura	16
CHARLES BAUDELAIRE.—Los beneficios de la luna (Ilustración de Peña.)	19
FEDERICO DE IBARZÁBAL.—La Casa del Diablo (fragmento de novela.)	20
SALVADOR NOVO.—Poesías	21
ADRIÁN DEL VALLE.—Tradiciones indoamericanas	22
A. A. ROSELLÓ.—Tus ojos.—(Poesía)	24
FRANZ MOLNAR.—Telón Rápido (sketch de comedia) (Ilustración de Massaguer.)	25
RUBÉN DARÍO.—Poesías	26
AMADEO TOVÍA.—Mis hijas están locas (Ilustración de Massaguer.)	28
GUILLÉN ZALAYA.—La Amada Eterna.—(Poesía)	30
EMILE RIPERT.—Vigilando el examen.—(Cuento) (Ilustración de Riverón.)	31
IVANHOE RAMBOSSON.—Oscar Wilde, Verlaine y Gómez Carrillo.	32

A. HERNÁNDEZ CATÁ.—Cuento de Amor	39
FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE.—Luis de las Casas	46
JOSE CAMINERO.—Una entrevista interesante	57
MIGUEL OTHON ROBLEDO.—(Poesía)—La Caída del Nido	66

GRABADOS ARTÍSTICOS.

MASSAGUER.—El dibujante Acosta.—(Caricatura)	7
” La Srta. 1924.—(Acuarela en colores)	11
” José R. Capablanca.—(Caricatura en colores)	70
EDWARD MC CARTAN.—Diana.—(Escultura)	17
SÁNCHEZ FELIPE.—La Habana de ayer.—(Dibujo a la pluma)	18
SÁNCHEZ ARAUJO.—Paisaje.—(Óleo)	30

OTRAS SECCIONES.

NOTAS DE LA DIRECCIÓN	7
GRAN MUNDO.—(Retratos)	33
S. M. LA MODA.—(Modas femeninas)	49
CINE.—(Retratos.)	59
NOS VEREMOS EN.—(Índice de espectáculos)	67
CALENDARIO SOCIAL.—(Notas seleccionadas)	68
SÓLO PARA CABALLEROS.—(Modas masculinas)	71
ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN.—(Caricaturas extranjeras)	73

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑÍA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Luis Machado, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice-Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: \$4 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: \$4-50.) Certificada: \$1-00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ALFREDO T.
QUÍLEZ
GERENTE GENERAL.



EMILIO ROIG DE
LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



"Standard"
EFECTOS SANITARIOS

La elegancia, confort y armonía del cuarto de baño dependen en absoluto de la perfección de cada una de sus piezas.

Los efectos sanitarios "Standard" mantienen primer lugar en cuanto a calidad, perfección y belleza de líneas. ¿Qué más puede desearse?

Empiece el año instalando en su hogar los artículos "Standard"

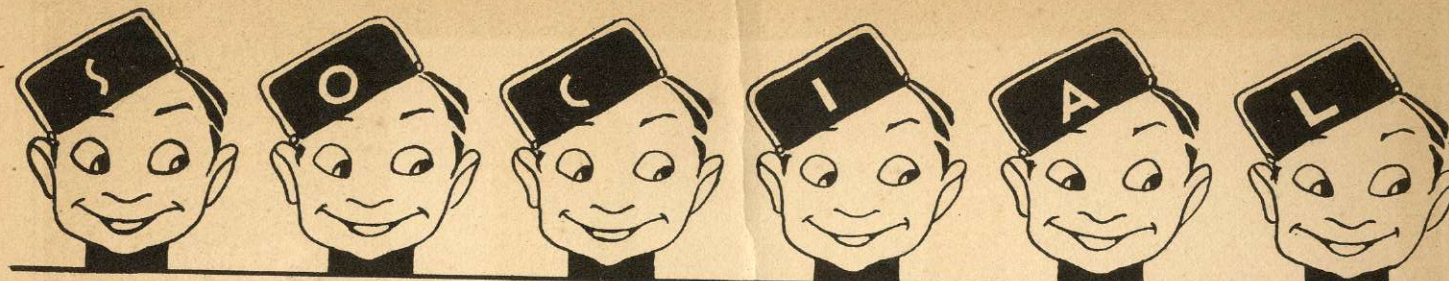
De venta por: ANTONIO RODRÍGUEZ, PURDY & HENDERSON TRADING COMPANY, JOSE ALIÓ & Cia., S. en C. PONS, COBO Y Cia. y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, Pa.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DEL CANADÁ No. 518. TEL. M-3341



NOTAS DE LA DIRECCIÓN

UN TRABAJO INÉDITO DE RODÓ.

Tenemos el placer y el honor de ofrecer en este número a nuestros lectores un trabajo inédito de José Enrique Rodó.

Es el prólogo que escribiera en 1913 el maravilloso pensador uruguayo, para un libro, *Letras Americanas*, que iba a publicar entonces, y no llegó a realizarlo, nuestro colaborador Emilio Gaspar Rodríguez; libro en el que este reunía varios trabajos de crítica sobre autores americanos, de los que solo ha visto la luz en un periódico de la Habana, el estudio sobre *Los dos Grandes poemas de América: Tabaré, de Zorrilla San Martín, y La Virgen del Sol, de León de Mera*. De como ideó Emilio Gaspar Rodríguez este libro y de porqué no llegó a publicarse nos lo cuenta él mismo en las breves y oportunas líneas que insertamos como introducción a las cuartillas del autor de *Motivos de Proteo*.

UNA NOVELA DE FEDERICO DE IBARZÁBAL.

SOCIAL se honra ofreciendo a sus lectores, como una verdadera primicia, los dos capítulos iniciales de un nuevo libro de Federico de Ibarzábal: *La Casa del Diablo*, que constituirá un verdadero acontecimiento literario en nuestro ambiente. La obra es de una tesis originalísima, su técnica descubre nuevas orientaciones en el talento creativo de su autor y asombra, fundamentalmente, el vigor descriptivo y el torneado relieve que ha sabido imprimir a los personajes y a los hechos.

Ibarzábal es, acaso, entre la intelectualidad cubana, el ejemplo más admirable de laboriosidad y de savia creadora. Cultiva, simultáneamente, el verso nuevo—por su intensidad y por su forma— y la prosa sutil, penetrante, sugerente, de adjetivación precisa y prestigiosa. Aún en las prensas su novela última: *La Avalancha*, ya da a la crítica y al lector de gusto nueva obra que



JOSÉ MANUEL ACOSTA

Uno de nuestros jóvenes artistas de más sólido y brillante porvenir, con cuya colaboración se ha honrado SOCIAL varias veces. Es, además, hermano de Agustín, nuestro primer poeta de la hora de ahora, y el portadista elegido por nuestros actuales literatos.

(Caricatura de Massaguer.)

reafirmará su crédito de escritor auténtico.

En estos dos capítulos que publicamos ahora, se observa el maravilloso poder de fantasía de Ibarzábal, ya que, dentro de un tema difícil, encaja novedades sorprendentes. La novela tiene un alien-

to vigoroso; por sus páginas corre como un aire pirata, tocado de inconoclastía risueña.

F. de Ibarzábal imprimirá su libro en breve. Y él honrará la bibliografía cubana.

UN JUICIO DE AZORÍN SOBRE ALFONSO REYES.

Azorín acaba de publicar estas líneas enaltecedoras y justas sobre el libro, últimamente reimpresso, *Visión de Anahuac*, de nuestro ilustre corresponsal en España, Alfonso Reyes:

"Alfonso Reyes, el fino erudito—artista y erudito—, acaba de publicar un libro singular. Se titula *Visión de Anahuac* (1519.) El libro de Reyes es una descripción espléndida de la Nueva España en los tiempos de la conquista. La prosa del autor se desenvuelve precisa, limpia vivamente coloreada.

"Asistimos materialmente a una vida que no hemos vivido. Ante nuestros ojos se extiende un panorama de campos y ciudades que no conocíamos. ¿Qué pensar de esta remota civilización? ¿Cuál debe ser la actitud de nuestro espíritu ante este magno problema de la historia? Españoles y americanos tenemos nuestros antecesores en los hombres que pacientemente, a lo largo de los siglos, han labrado una civilización. En las dos civilizaciones, quienes han laborado son los hombres humildes, pobres, que han preparado el ambiente en que han podido crecer—y no hubieran crecido de otro modo—las maravillas del arte y las investigaciones científicas. Son esos, y no otros, nuestros verdaderos antecesores. Y hallamos en esos antecesores—y no en nadie más—la comunidad espiritual que ha de unir a españoles y americanos.

"La historia de la humanidad no son los genios. Los genios no podrían surgir sin los millones de obreros laboriosos y tenaces. La humanidad española y la humanidad americana—bases de la civilización, millones de obreros—han surgido de iguales dolores a través de los siglos, han trabajado lo mismo, han soportado las mismas intolerancias y las

mismas opresiones. Dejad que los dos grandes pueblos se den un abrazo efusivo pensando en sus antecesores humildes que sufrieron y trabajaron.

"Alfonso Reyes, en el epílogo, breve y elevado, de su *Visión de Anahuac*, llega a una conclusión de humanidad, de piedad y de independencia. Merece plácemes nuestro amigo. Y merece aplausos sinceros también por la labor tan limpia y amorosa que realiza, día por día, de informar al público de su Patria del movimiento intelectual español.

"Hombres como Alfonso Reyes honran a su Patria nativa y a la tierra española.



DISCURSOS CUBANOS DE FERNANDO ORTIZ.

De unos años a la fecha la bibliografía cubana se ha enriquecido con varias colecciones de discursos de algunos de nuestros más famosos oradores: Bustamante, Sangüily, Varona, Torriente. Y ahora Fernando Ortiz ha editado también, en dos volúmenes, varios de sus discursos, con el título de *En la Tribuna*, y el subtítulo, admirablemente elegido, de *Discursos cubanos*. Porque, efectivamente, todos los discursos y con-

ferencias de esta obra son discursos típicamente cubanos, no solo por los temas en ellos desarrollados, sino además, por la forma, la manera, en una palabra, su estilo. Por eso, con mucho acierto, dice Rubén Martínez Villena en el prólogo de *En la Tribuna*, que "Ortiz es acaso el más genuinamente cubano de nuestros oradores... sus imágenes son netamente cubanas; es nuestra flora y nuestra forma y nuestro pueblo con sus costumbres y modismo, los que le sirven para ilustrar hasta sus disertaciones académicas."

Y a pesar de todo ello, cuán lejos están sus oraciones de esa palabrería hueca, cursi y vana de que adolecen los discursos de muchos de nuestros *sinsonetes* tropicales, fárrago de lugares comunes e imágenes rebuscadas, entre las que es difícil encontrar una idea o un juicio.

Fernando Ortiz es todo lo contrario. De sólida y vasta cultura, trabajador incansable, con agudo espíritu de observación y crítica y clara inteligencia, él prescinde en sus trabajos de la frase pomposa y la palabra inútil vá al asunto, directamente, escudado con la prueba acopiada y los argumentos necesarios para defender la tesis que estos y aquella le sugieren.

Hombre de ideas nuevas, libre de los *antecedentes penales* de muchos de nuestros pseudos consagrados, y de sus prejuicios y errores, Fernando Ortiz es una de las más brillantes figuras, criollísima y europea, al mismo tiempo, de *Cuba nueva*. SOCIAL le tributa, con estas líneas, el homenaje de sus simpatías y de su admiración.

EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA: VELADA; ELECCIONES.

El día primero del pasado diciembre la Academia de la Historia honró

en solemne velada a uno de sus individuos de número, recientemente fallecido: Pedro Mendoza Guerra. El elogio estuvo a cargo del Sr. Joaquín Lla-verías y Martínez, que llenó cumplidamente su cometido.

Posteriormente la Academia ha renovado, para el bienio 1923-25, su junta directiva en la forma siguiente: Presidente.—Dr. Enrique José Varona.

Vice.—Dr. Fernando Ortiz. Secretario.—Dr. J. M. Dihigo. Director de Publicación.—Sr. Figarola-Caneda.

Tesorero.—Dr. Antonio L. Valverde.

Bibliotecario.—Sr. René Lufriú.

EN LA SOCIEDAD ECONÓMICA

En la decana de nuestras instituciones culturales y patrióticas soplan vientos de renovación y de progreso. Las últimas elecciones así lo demuestran; y la que hasta ahora ha sido una asociación dormida sobre sus viejos laureles, hay esperanzas de que resurgirá, llena de savia nueva y vivificante para cumplir precisamente de esta manera la alta misión que en otros tiempos desempeñara en nuestra patria. Fernando Ortiz, el nuevo Presidente, con sus arrestos y energías, es prenda segura de lo que decimos. Que así sea para bien de Cuba y de la benemérita sociedad.

He aquí, ahora, la nueva junta de gobierno:

Presidente, Dr. Fernando Ortiz; Vice Presidente, Doctor Diego Tamayo; Segundo Vice Presidente, Doctor Ignacio Remírez, Censor, Doctor Oscar Barceló; Tesorero, Doctor Antonio González Curquejo; Contador, Doctor Ramiro Cabrera; Bibliotecario; doctor Eduardo Rodríguez de Armas; Secretario, doctor Luciano R. Martínez.



EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA.

Este codiciado galardón mundial le ha sido conferido este año a William Butler Yeast, poeta y dramaturgo irlandés, que ha sabido recoger las leyendas, consejas, tradiciones y costumbres de su patria, ya buscándolas en el alma misma del pueblo, u oyéndolas de los viejos y empolvados manuscritos; e inspirado en todo ese caudal folklórico ha escrito sus poesías y sus obras dramáticas, que ahora le han valido el Premio Nobel de Literatura en 1923.



MAURICE BARRÉS

Casi repentinamente acaba de morir en París este insigne novelista, acadé-

mico y político francés. Egotista primero, cuyo credo definió diciendo que era "Adquirir una regla de vida interior que supla a los sistemas incapaces de crear en nosotros certidumbres", entusiasta defensor y propagandista, después, del más acendrado nacionalismo, y estilista maravilloso siempre, Francia pierde con la muerte de el autor de *El Jardín de Bernice*, *De la Sangre*, *de la voluptuosidad y de la muerte*, *Los desarraigados* y tantas otras obras, a uno de sus más ilustres literatos, extraordinario artista de la forma, y a un ciudadano ejemplar, que predicó y practicó la "energía del patriotismo."

JAIME FITZMAURICE-KELLY.

A los 66 años de edad ha muerto en Fydenfaun este gran crítico de la literatura española, autor de la admirable *Vida de Cervantes*, de una magnífica edición castellana de *El Ingenioso Hidalgo* y de la notabilísima *Historia de la Literatura española*, de la que Adolfo Bonilla y San Martín, al traducirla y anotarla, ha hecho uno de los mejores manuales que de las letras castellanas existen, superando extraordinariamente el original inglés, lo que no obsta para que se considere siempre al insigne hispanófilo británico, según el juicio de Menéndez Pelayo, no como un árido erudito, "sino un fino y delicado literato, un hombre de gusto y de alma poética, que siente con viveza lo bello y lo original y expresa con elegancia y hasta con calor su entusiasmo estético."

Con su muerte las letras castellanas están de duelo.

DOS LIBROS DE JOSEFINA ZENDEJAS.

De Josefina Zendejas, la joven y talentosa mexicana, nos han llegado dos (Continúa en la pág. 77)



VALENTÍN
Obispo 110. Esq. Bernaza
Apartado N.º 2103.

GARCÍA
Teléfono A. 4953.
HABANA

LIBRERÍA
PAPELERÍA

OBJETOS DE
ESCRITORIO

OBRA DE GUIDO DA VERONA

La Vida Comienza Mañana	1.00
La que no se Debe Amar	1.00
El Amor que Vuelve	1.00
La Mujer, que Inventó el Amor	1.00
Mimi Bluette, Flor de mi Jardín	1.00
Rayo de Sol	1.00
El Loco de Candalaor	1.00
Suétate la Trenzta María Magdalena	1.00
El Caballero del Espíritu Santo	1.00
Yvelise	1.00

OTRAS NOVELADES

El Caballero Audaz.—A Besos y a Muerte	1.00
Diaz Ganeja.—La Mujer que Soñamos	1.00
Delly.—El Rey de los Andes	0.80
Aigueperse.—A los Dieciocho Años	0.80
Chantepleure.—Ruinas en Flor	0.80
Ardel.—El Sueño de Suzy	0.80
Almanach Hachette Pour L'Année 1924. Petite Encyclopedie Populaire de la Vie Pratique.—Relié	1.25



HOTEL SEVILLA-BILTMORE

Es el lugar de cita de las personalidades extranjeras en la Habana, y de la gente mejor de nuestra sociedad. TÉS BAILABLES LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

John Mc. E. Bowman,
Presidente

Edward B. Jouffret,
Admor.

*La Ganga Más Grande En La Historia
De Las Navajas de Seguridad*

Ilustramos aquí el modelo "College". Hay otros dos modelos de Gillette, chapeados de oro, el "United Special" y el "Beacon", que se venden también a precios populares.



NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette *Legítima,
Chapeada de Oro*

Al Alcance de Todos

AUN los medios más modestos le permitirán a usted comprar esta famosa navaja de seguridad. Es la legítima Gillette, la cual ha hecho popular el afeitarse a diario. Tres modelos nuevos, chapeados de oro, acabados de recibir de la fábrica están ahora a la venta en todas partes del mundo. Todos tienen estuche forrado de terciopelo.

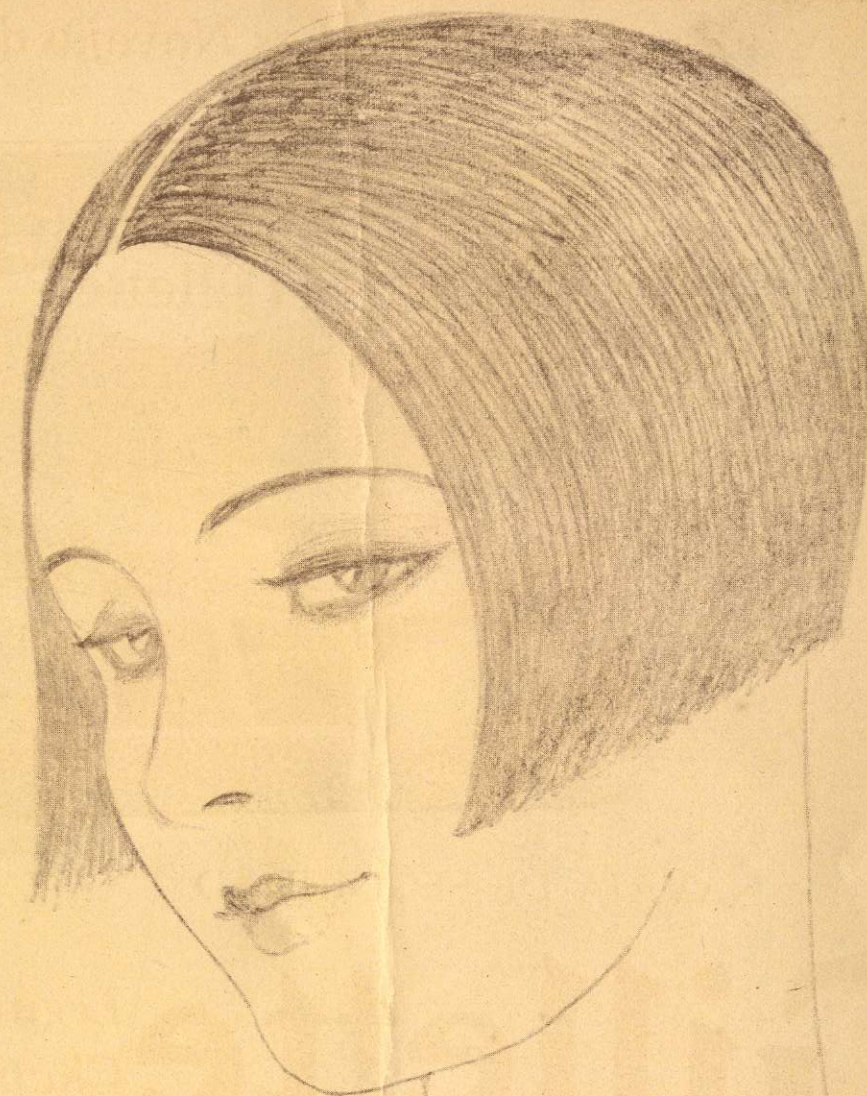
Las Navajas y Hojas Gillette legítimas están a la venta en todas partes.

Representantes:

CHAMPLIN IMPORT CO.

Presidente Zayas 106.

Habana, Cuba



MASSAGUER

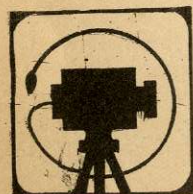


*LA SEÑORITA 1924
(de Massaguer)*



OJOS CLAROS, SERENOS...

(Fotografía de Joaquín Blez)



S O C I A L



Fundada en el Año de 1916,
por Conrado W. Massaguer



Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. IX

LA HABANA, ENERO, 1924.

NUM. I

Comentarios acerca del Capítulo XXII del Quijote

Por EDWIN ELMORE

EL VALOR literario y la significación del Quijote han adquirido, con la crítica moderna, proporciones gigantescas. Además de los comentaristas extranjeros que han sido muchos y muy notables, los escritores españoles contemporáneos han dado muy bellas y fecundas interpretaciones del espíritu sublime y trágico, y a la vez cómico, del personaje creado genialmente por Cervantes. Desde los tiempos de Ganivet y Navarro Ledesma y otros, hasta los modernos puntos de vista de escritores como Unamuno, Azorín y Ortega y Gasset, la visión crítica del Quijote y el quijotismo ha ganado inmensamente en penetración y en amplitud.

Don Quijote es para el idealismo contemporáneo, más que un héroe, un semidios. El Caballero de la Triste Figura es el prototipo de la generosidad y de la abnegación cristiana puestas al servicio de un ideal elevado. Don Quijote, sin proponérselo, nos da ejemplos vivos de la maravillosa virtud creadora de la fé, y es, después de Cristo, el más puro símbolo de la humana grandeza.

De la admirable y extraña mezcla de razón práctica, e ideal puro que nos ofrece Cervantes, en su inmortal novela, parece desprenderse una aspiración humana por excelencia; humana y universal, algo como un espíritu de moralidad suprema que está por encima de todo utilitarismo; algo que ya desde el siglo XVII parecía anunciar el sutil sentido esteticista, desinteresado, espectacular, supermoral del ideal contemporáneo.

La idea central del tema propuesto es el concepto de justicia.

Don Quijote, en el capítulo de los galeotes, ofrece a la sensibilidad y al espíritu crítico modernos un altísimo ejemplo. Con una visión genial, con una magnanimidad extraordinaria, con una elegante actitud caballeresca y con un pasmoso radicalismo en la acción, el Gran Hidalgo aparece afrontando de lleno, y resolviendo con sublime y recia arbitrariedad (no exenta de la humana levadura de lo grotesco y lo desproporcionado), uno de los problemas capitales, y tal vez el más intrincado, de la vida social.

En el capítulo de los galeotes puede encontrarse los gérmenes de muchas de las ideas modernas en penalidad y criminología. Aparte del escepticismo sutilmente irónico con que parece juzgar el caballero manchego la miserable condición de los reos y la no menos miserable de sus opresores, hay en la actitud crítica y liberal del héroe cervantesco algo que sugiere la

...“Lo cual debe enseñarnos a libertar galeotes precisamente, porque no nos lo han de agradecer...”
(Unamuno, “Vida de Don Quijote y Sancho”, p. 145.)
...“La última y definitiva justicia es el perdón” (Loc. cit. p. 142.)

idea de una concepción superior de la vida humana. Gran romántico y gran revolucionario, precursor de Rousseau, Don Quijote—como en otros pasajes de la novela—parece proclamar la ingénita nobleza del ser humano que las organizaciones sociales y los artificios de la civilización maltratan y corrompen. En el mismo ridículo resultado de la hazaña, en la misma aparente ingratitud con que corresponden los forzados a la intervención generosa de su libertador, parece insinuar Cervantes la optimista concepción de una justicia superior a todo humano designio. El héroe parece decir—no es sino un instrumento de la voluntad justiciera y suprema; él mismo ignora las consecuencias inmediatas y la trascendencia de sus acciones. Y, sobre todo, esto: nada tienen que ver el valor intrínseco y el significado puro de la acción con el éxito aparente. El héroe es más grande en la derrota que en el triunfo. Fruto de la exaltación moral cristiana, el quijotismo no estima la virtud de un acto por sus resultados. Vencido y humillado, víctima de la maldad y el egoísmo de los que no saben lo que hacen, el grotesco paladín de la rectitud y la justicia se hace eminentemente simpático. En sus derrotas, que jamás llevan a su ánimo la desesperación:—“Mas a pesar de tanto mal, no alcanza mi vista a ver en sombra a la esperanza,” dice—ni el odio, ni la crueldad ni el espíritu de venganza; en sus derrotas, digo está el secreto de su simpatía. Don Quijote vencedor hubiera degenerado en un fanfarrón insostenible. En cambio, caído y maltrecho, declarando patéticamente, en su lecho de muerte, el error de toda su vida, es de una grandeza trágica incomparable. Su melancolía frente a un mundo donde es imposible que el ideal se imponga y prospere; su incurable tristeza ante las bellaquerías y miserias de sus semejantes; su resignación y su honradez; la cordura que visita su alterada mente, en los últimos momentos, todo contribuye a engrandecerle y elevarle.

La vida, pasión y muerte de nuestro Señor Don Quijote como ya se le designa—constituye un culto exclusivo de la raza hispánica; Don Quijote ha venido a convertirse, para los que saben sentirlo, en el mito más noble y fecundo de la mentalidad moderna. Es superior a Ariel, a Eurorión y a Fausto. Junto a este moderno Prometeo, la misma nobilísima pasión de Hamlet parece turbia y mezquina. Repito: no hay nada más humano y más divino que él, después de Cristo. Es superior a David y aun a Moisés.



Una página inédita de José Enrique Rodó sobre Emilio Gaspar Rodríguez

A CASO por orgullo no envié a la imprenta, en el remotísimo año de 1914, un libro escrito con aquel calor de Esperanza y aquel único y admirable Optimismo que los años mozos saben disfrazar, con magistral aptitud, de negro pesimismo, de rebeldía tan fuerte y clara que a nosotros mismos nos parece haber perdido, por los siglos de los siglos, la divina ruta que hollaron los pies sangrantes de los Bienaventurados. Y todo por el necio orgullo de los veinte años!...

Durante el decenio que ahora se cumple, he mantenido inédita esta admirable página que escribiera para mi libro el maestro de *Motivos de Proteo*, el alto y serenísimo espíritu que Darío llamó un día "palacio de mármol". Pero yo entonces sabía de corrido muchas cosas bellas e inútiles que el Tiempo me ha hecho olvidar piadosamente, y le reconocía, con cierta insinceridad, beligerancia intelectual a Renán y a Rodó. Así, tan absurdamente, pensamos todos a los veinte años! ¿Y que había dicho de mi el Maestro, que no me satisfacía plenamente, determinándose a que echase sobre aquellas primeras páginas el Olvido cruel y definitivo? Pues había dicho de mi libro que era "libro de iniciación y de esperanza" que tenía "esa virtud primaveral, que el tiempo ha de llevarse en su vuelo, y por la que todos darían de buen grado, si ello fuera posible, las superioridades y ventajas que se adquieren después". Y yo protestaba interiormente porque me consideraba ya en posesión de la maestría a que aludía el gran escritor! Aquella humildad preclara del autor de *Las Contemplaciones* que escribió en el pórtico de su gran libro: *haz, Señor que mi nombre quede olvidado para siempre*, no me atraía cabalmente. Prescindir yo

de la gloria! De ninguna manera! Maté, pues, a aquel hijo espiritual mío con meditada y abominable sangre fría...

Ya sé a qué a tenerme en muchas cosas: y me consta que la *reputación intelectual*, y la *consagración definitiva*, y la *gloria* son acaso bellas palabras que sólo sirven de incentivo para trabajar por alcanzarlas en el breve espacio de una vida torturadora y vulgar. Nadie se entera de la obra magistral: menos todavía: a nadie le interesan esas cosas de los pobres escritores y soñadores impenitentes.

Y por el necio orgullo de los veinte años recorría la calle del Obispo, el mismo día que publicaba un *articulito*, creyendo que a mi paso las gentes se descubrían abriéndome camino, echándose sobre las duras y polvorientas piedras de la calle! Y nadie se había enterado de mi articulito que yo juzgaba llamado a llevar la verdad y la belleza a las conciencias sin luz!

Maestro Rodó: perdona aquella insensatez de los veinte años. Bajo la sombra de tu gloria quiero poner ahora todos los hermanos menores de aquel bello niño a quien tu echaste las aguas bautismales diciendo altamente, desde tu mirador: "la promesa que en sus páginas sonríe ha de quedar cumplida"...

Enero, 1924.

Emilio Gaspar RODRIGUEZ

JOSÉ ENRIQUE RODÓ
MONTEVIDEO

Hay gracia y encanto peculiares en la juventud que observa y analiza, no menos que en la juventud que imagina y canta. Caben, como en cualesquiera otros, en los moldes de la crítica, el entusiasmo, la avacidad, la frescura, todos los atributos del espíritu juvenil. Este libro de iniciación y de esperanza tiene, desde luego, esa virtud primaveral, que el tiempo ha de llevarse en su vuelo, y por la que ^{todos} darían de buen grado, si

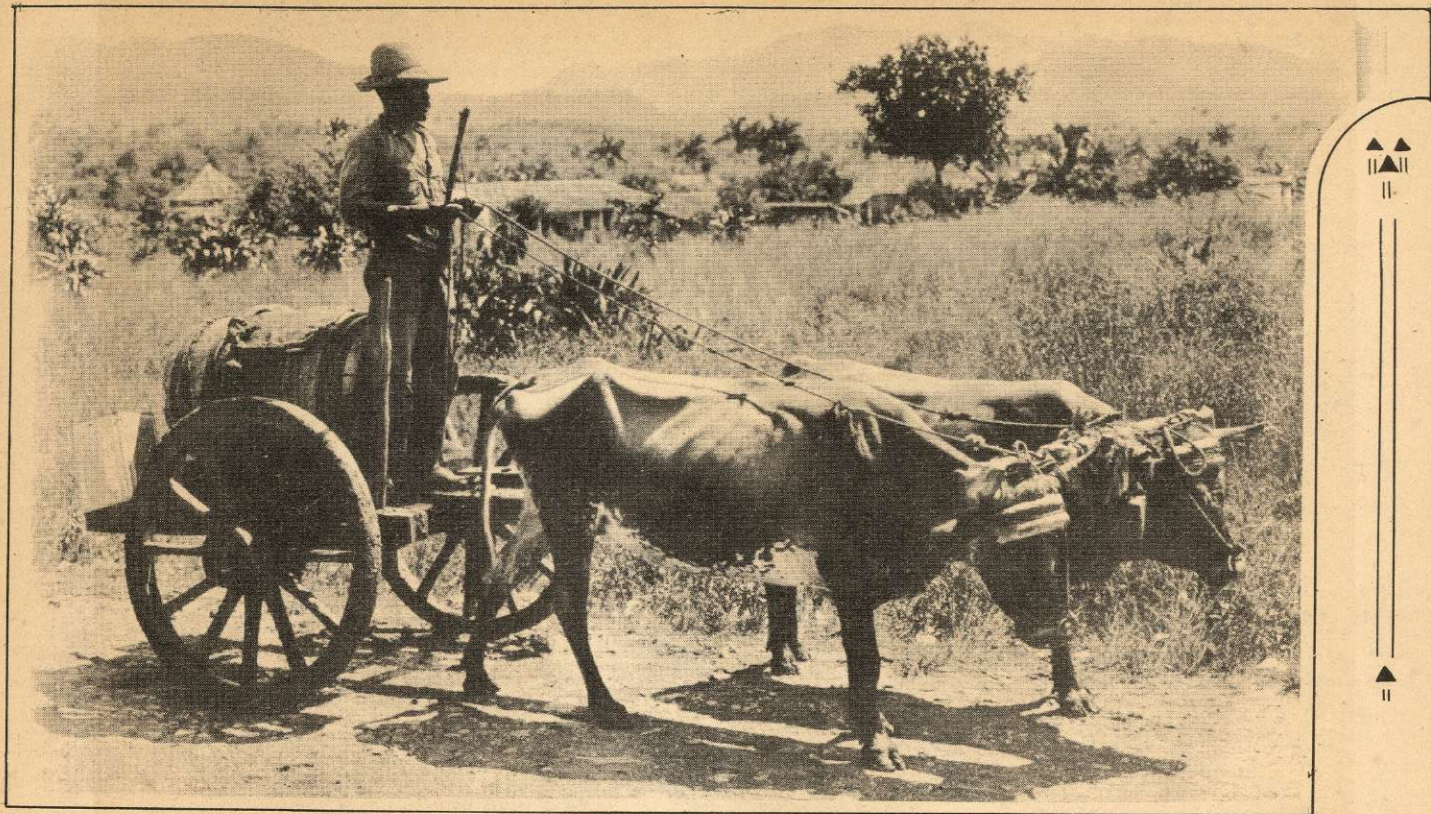
ello fuera posible, las superioridades y ventajas que se adquieren después.

La promesa que en sus páginas sonríe ha de quedar cumplida. Cuando la natural evolución de este talento en flor llegue a los sazondos sabores del fruto, podría decirse que América tiene un crítico más, y que un nuevo propagador de cultura e idealismo se incorpora, en Cuba, al grupo dirigente en que

aun sentimos y deploramos la ausencia de nuestro admirable y magistral Jesús Castellanos.

Entretanto, disfrute plenamente el joven escritor de una cosa mucho más bella que la reputación definitiva y consagrada: la esperanza, llena de interés e inquietud, que precede a esa reputación y que la supera tanto en dulces emociones como la esperanza de cualquier otro bien supera al bien realizado.

Montevideo, 1924 José Enrique Rodó



Una escena típica de nuestros campos: el Aguador.
(Fot. Artística de Blez)

El Criollismo en la Literatura

Por LUIS VÁZQUEZ DE CUBEROS

Se ha debatido mucho en Cuba la necesidad de organizar y crear un género de literatura *criolla*, o lo que es lo mismo, una literatura que describa exclusivamente los usos y costumbres del pueblo cubano. Y no obstante las campañas realizadas a este fin, organizando sociedades en pro de la idea, derrochando artículos en los periódicos y pronunciando conferencias en los ateneos, la literatura sigue su curso ascendente, evolutivo, ensanchándose en horizontes más vastos y tendiendo siempre hacia su convergencia con el pensamiento universal.

La literatura es el elemento de propulsión internacional más efectivo que tienen los pueblos, y circunscribirla a un orden específico, local, obligando a los poetas cubanos a ceñir su inspiración a los intereses de la naturaleza cubana o a los intereses históricos de la Revolución, representaría para Cuba, el aislamiento en el concierto intelectual del Mundo, porque la poesía *criolla* que describe el cimbrear de las palmas, el musiquero monótono de los cañaverales o que forja leyendas de amor salvaje, epilogadas con sangre y bandera en las márgenes del Cauto; la poesía *criolla* que se encierra dentro de los círculos épicos de la Revolución, no logrará interesar, nunca, más que a los cubanos, y forzará el genio de cada escritor y poeta por derroteros distintos a los de su propia mentalidad.

La escuela *criolla* cuyos más altos representantes no vieron florecer la República, corresponde al pasado. La Revolución renovó las tendencias y las corrientes de cultura internacional y progreso que trajo consigo la República, borrando de la imaginación local, el colorido *criollo*.

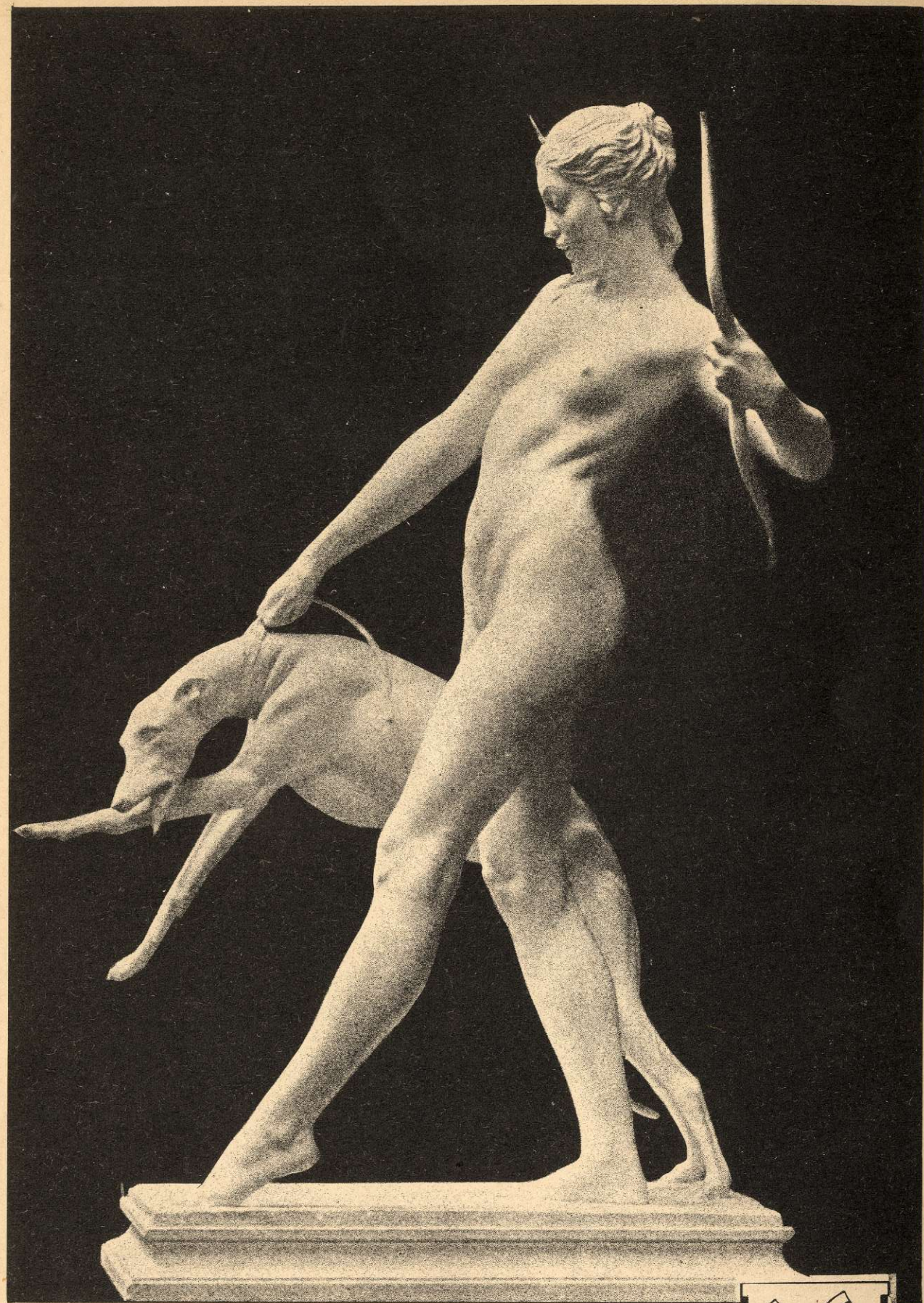
Los poetas no estudiaron a Zenea ni a Fornaris. Luaces y El Lugaréño, pasaron a la compilación histórica. Plácido

cayó en demérito ante la crítica moderna y Milanés fué al olvido. Únicamente sobrevivieron a la República, conservando su gloria en la República, aquellos que como Heredia y la Avellaneda, en pugna con el criollismo patético de su época, tendieron las alas hacia el porvenir.

La República bebió en las fuentes internacionales. La literatura francesa, española, italiana, son las que influyeron en la integración mental de los escritores cubanos de nuestra generación. Nacieron con la República y no impresionaron su vida con el espectáculo dramal de la guerra emancipadora. No vivieron como Desiderio Fajardo y Diego Vicente Tejera, el período encendido aquel, y las luces que vieron son las que se encendieron en los altares de la República para iluminar el camino del Progreso y estas luces no fueron iguales a las fogatas que se encendieron en las montañas para señalar a las huestes revolucionarias el camino hacia la Libertad.

Viven, sin embargo, poetas, supervivientes de la Revolución que cantan con épicos tonos las hazañas del 68 y del 95, pero ellos, sí, las vivieron y ellos sí, pueden legarlas a la posteridad enardecidas por el realismo que les presta el recuerdo y la emoción sincera, pero no sin olvidar que un poeta de alta comprensión no debe circunscribirse a determinada modalidad, porque en el ensanchamiento de su genio, es donde reside su verdadera utilidad. La gloria de Rubén Darío es mayor a la gloria de Santos Chocano y es únicamente porque la poesía de Chocano está circunscrita a los límites del pensamiento y del alma americana y la poesía de Darío es, en cambio universal.

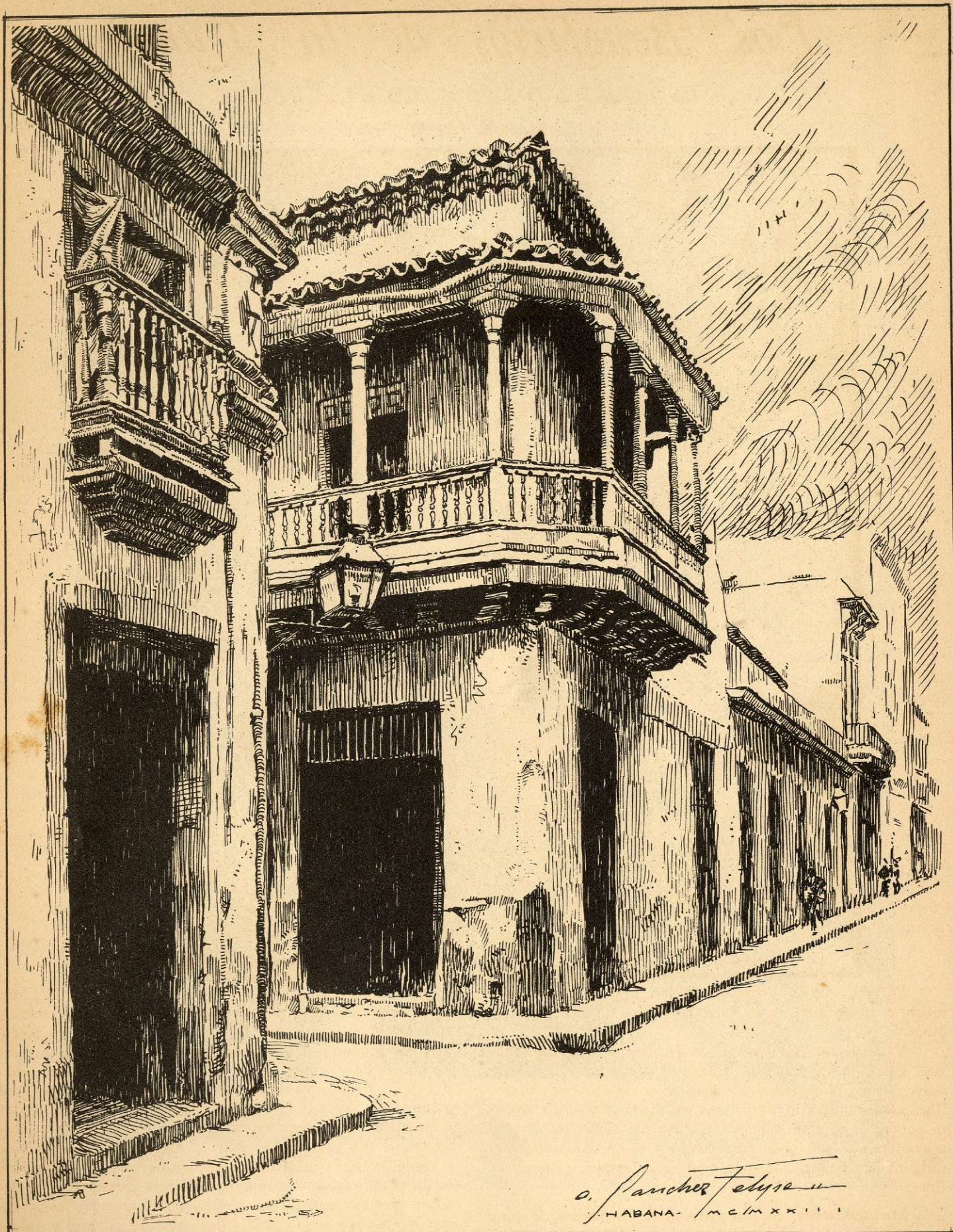
Seamos universales en las Letras porque es de la única manera que lograremos sobrepasar algún día el ÁUREAS MEDIOCRITAS de nuestro valor literario y artístico.



DIANA

Escultura de Edward McCartan

(National Sculpture Society, N. Y., 1923.)



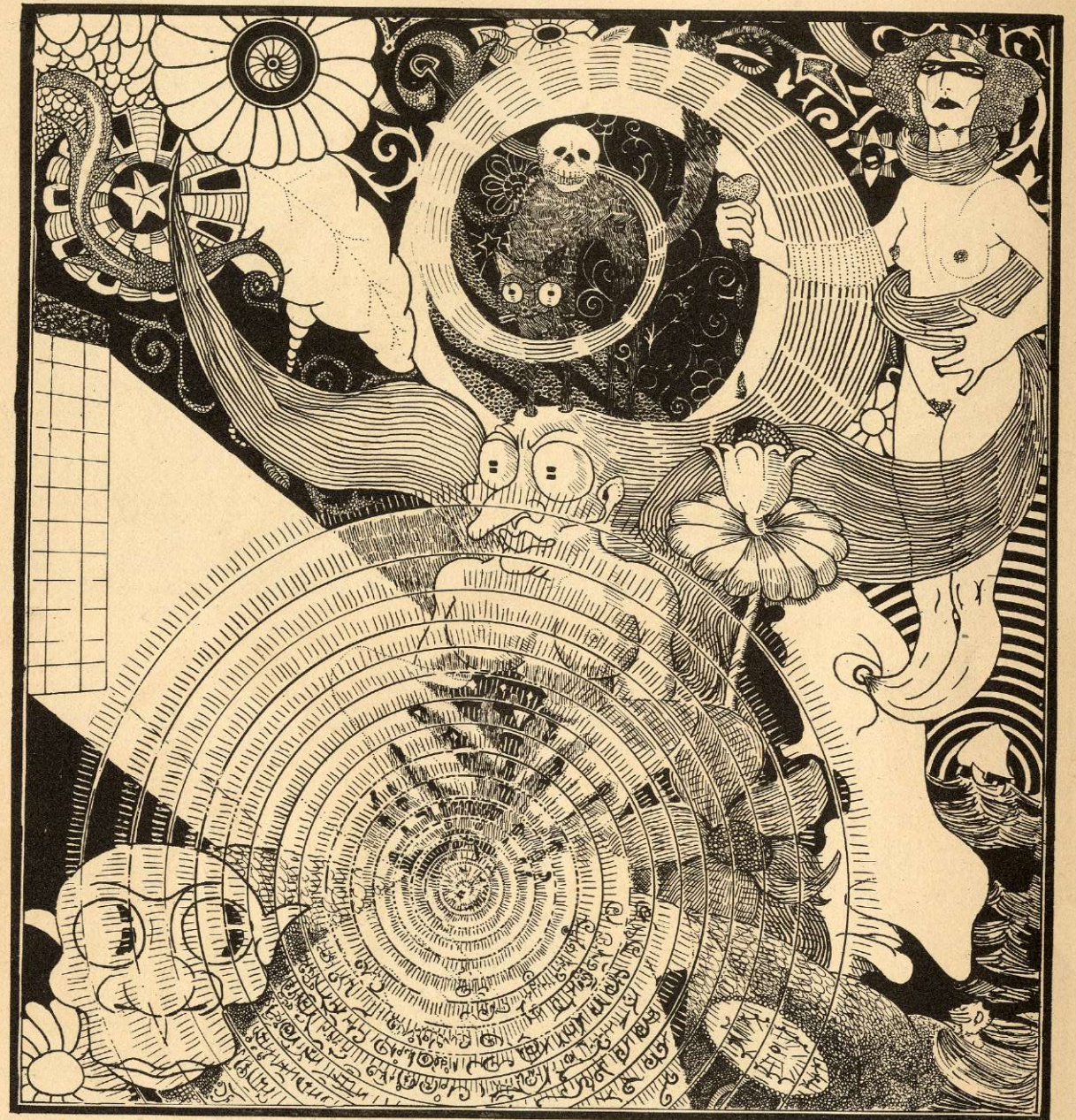
UN RINCON DE LA HABANA ANTIGUA

Dibujo a la pluma por Sánchez Felipe.

Los Beneficios de la Luna

Por CARLOS BAUDELAIRE

Ilustración de José M. Peña



La luna, que es el capricho mismo, mudo por la ventana mientras tú dormías en la cuna y se dijo: "Esta niña me gusta."

Y descendió muellemente su escalera de nubes y atravesó sin ruido los cristales. Luego se tendió sobre tí, con la suave ternura de una madre y puso sus colores sobre tu rostro. Tus pupilas quedaron verdes, tus mejillas extraordinariamente pálidas. Fué contemplando tu visitante cómo tus ojos se agrandaron de un modo tan extraño y te oprimió con tanta dulzura la garganta que conservaste para siempre el deseo de llorar.

Mientras tanto, en la expansión de su alegría, la luna llenaba toda la habitación como una atmósfera fosfórica, como un veneno luminoso. Y toda esta luz viviente pensaba y decía:

"Sufrirás eternamente la influencia de mi beso. Serás bella a mi modo. Amarás lo que amo y lo que me ama: el

agua, las nubes, el silencio y la noche; el mar inmenso y verde, el agua informe y multiforme; el sitio en que no estés; el amante que no conocerás; las flores monstruosas; los perfumes que producen delirio; los gatos que se desvanecen sobre los pianos y que gimen como las mujeres, con una voz ronca y dulce. Serás amada de mis amantes, cortejada por mis cortesanos. Serás la reina de los hombres de pupilas verdes, a los cuales oprimí también las gargantas en mis caricias nocturnas; de los que aman el mar, el mar inmenso, tumultuoso y verde; el agua informe y multiforme; el sitio en que no están, la mujer que no conocen, las flores siniestras que se parecen a los incensarios de una religión desconocida; los perfumes que turban la voluntad y los animales salvajes y voluptuosos que son los emblemas de su locura."

Y, por esto, maldita y querida niña mimada, estoy ahora acostado a tus pies, buscando en toda tú el reflejo de la temible divinidad, de la fatídica madrina, de la nodriza envenenadora de todos los lunáticos.

La Casa del Diablo

Por F. DE IBARZÁBAL

Capítulos de la Novela que con ese título aparecerá en breve

I

ALAS once de la noche levamos ancla. El *Aviator* soltó sus amarras y se fué separando pausadamente del muelle. Una ligera bruma de octubre velaba como una gasa apenas transparente el canal de la rada. A la derecha, el ojo amarillo del faro hundía su luminosa mirada en la sombra. Rayó la lejanía el trallazo cárdeno de un relámpago y el grito agudo de la sirena rompió el silencio del mar y de la noche. Avanzábamos muy lentamente.

Diez minutos después,—ya habíamos rebasado la boca del canal—, una vela cruzaba junto a nosotros. Pasó de largo la esfumada silueta de un brick americano que venía de Norfolk. Dejó la blanca huella de su estela bullente de espuma. Y con su doble luz de topes, en los altos palos, penetró en la quietud del puerto. Nuestros marineros saludaron el faro. Desde su cúspide, la luz difusa parecía mirarnos fraternal y compasiva. Salimos al mar.

El viento, que soplara desde la tarde por el Sur, había rolando violentamente al Norte. El Golfo de México alborotaba sus amplias olas negras; y en el cielo, color de noche, no florecían las estrellas. Más allá de cinco metros no se veía cosa alguna. Un espeso manto de brumas envolvió al *Aviator*. Las máquinas jadeaban afanosamente impulsando al buque hacia su destino. Saltaban las olas rompiéndose contra los flancos de babor y se deshacían en espuma fosforescente. Todo el horizonte era una ancha faja negra.

De pronto, la estridencia de una sirena abrió un hueco sonoro en el yelmo silente de la noche. Vimos, trémulos de espanto, una masa oscura avanzar hacia nosotros, y, a la altura de nuestro mesana, fulgurar en la niebla, como las pupilas trágicas de un fatal destino, las luces de un barco que nos abordaba.

—¡Máquina atrás!,—gritó nuestro oficial de guardia.—
¡A estribor!

Y la mancha oscura del buque que llegaba hasta nosotros, pasó velozmente, rozándonos. Su sirena continuaba chillando a los fantasmas del mar y era, ya a popa de nosotros,—cuatro metros—, como la espectral silueta de un navío a la deriva, errante sobre las negruras del golfo, bogando sin rumbo ni derrota.

Mis hombres,—cuarenta de tripulación, maquinistas y fogoneros, cuatro oficiales—, no creían en esas historias de *aparecidos* y de barcos fantasmas. La leyenda estaba en ellos convenientemente separada de la realidad. Y cuando hallábamos un derelicto en la ruta, alzaban una oración por sus camaradas en el naufragio que suponían, y desviaban un poco la proa, en una maniobra simple y justa. Habíamos cruzado algunas veces, después de violentos temporales del trópico, junto a los deshechos restos de navíos desarbolados y rotos. Encontramos en alguna ocasión, navegando por el mar de la China; barcos semi-hundidos por los tifones, navegando entre dos aguas. Pero nunca, nunca, entiéndase bien, pensaron los bravos muchachos curtidos bajo el sol de todas las latitudes y hechos a la furia de todos los huracanes en los tumultuosos océanos, que esos buques derruidos y sin vida albergaran la sombra de Erick el Rojo ni de otro de los muchos personajes de las leyendas del mar, que se *aparecen* a los marinos para anunciarles algún desastre. Jamás vieron, tampoco, espectrales relieves de contorno humano maniobrar a bordo de esos buques de leyenda que bogaban serenos bajo el aparejo invisible. Mis muchachos eran valientes, y jóvenes y fuertes y nunca observaron cosa alguna anormal en la inmensidad interminable de los mares.

Recuerdo una noche,—tratabamos de romper, infructuosamente, la barrera considerable del Estrecho de Magallanes para salir al Atlántico—, cuando nuestras máquinas se detuvieron repentinamente. El mar, un segundo antes en franco alboroto, se calmó súbitamente. Y un viento ululante y siniestro, salido de la húmeda tiniebla, comenzó a silbar en nuestra arboladura...

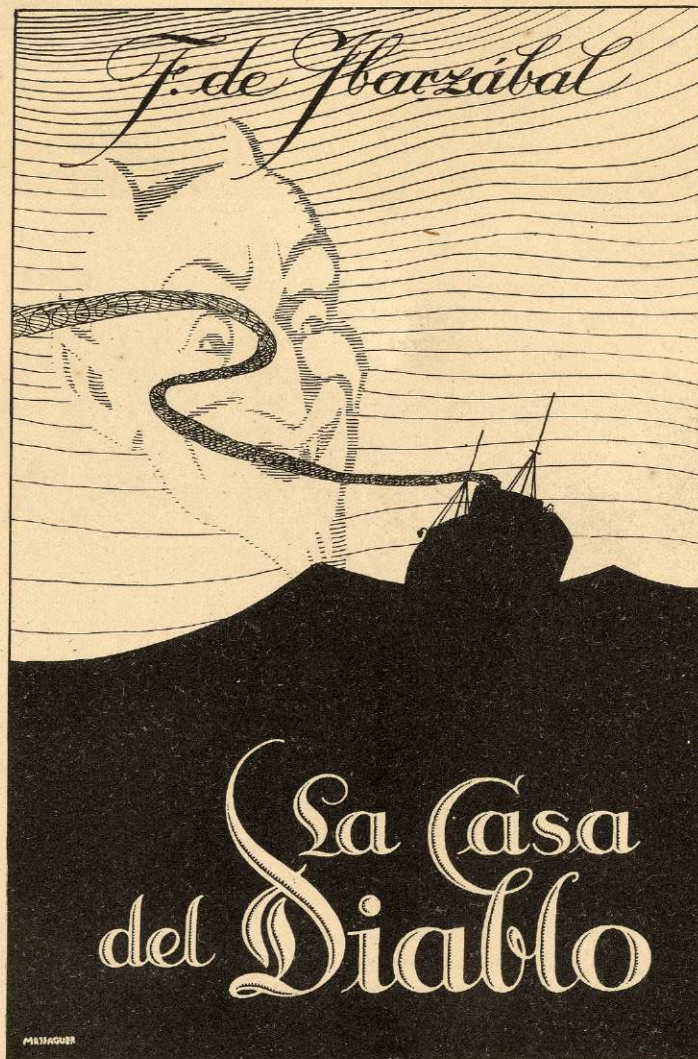
A ambos lados del Estrecho, las rocas puntiagudas alzaban sus picos de amenaza. Y a estribor, incrustado en un arrecife que entraba en el mar prolongadamente como la lengua sedienta de un monstruo oscuro, el casco de un barco, pálido

de blancura, con sus mástiles erectos, verticales y rígidos, el velámen recogido. Ni una voz a bordo. Ni una sombra en su cubierta. Parecía una sepultura abandonada en medio de aquel paraje absurdo y terrible.

En una nube de fantástico encaje, maravillaban dos paraselenes.

Pues mis marineros se quedaron muy tranquilos viendo.

(Continúa en la pág. 44)



MISCHA LEVITZKI

El célebre pianista ruso que contratado por la Sociedad Pro Arte Musical, ha ofrecido en el Teatro Payret varios conciertos en los que nuestro público ha podido apreciar su técnica admirable, su interpretación concienzuda, y fiel de los grandes maestros, que lo colocan como uno de los primeros artistas de su género.

(Fot. W. E. Dassonville.)

De Salvador Novo

CEMENTERIO

EL PUEBLO

LAS AMPLIFICACIONES
bajo los bajos muros
presentan el pasado
en las facciones.

Aunque el tren cirujano
hace a diario
transfusión de glóbulos blancos
no es más que un cigarrillo
y las calles
van a dar todas a la iglesia.

Un disco negro
rubrica la ciudad
en nuestro cerebro

Y la estatua de la Libertad
abre la carta de mi cama.

EL HOMBRE que inventó los ángulos
en su propio laberinto
fatiga sus pasos.
¡Horizonte, curva, dos puntos
y el camino más corto!
Pero siempre dos puntos
y una distancia.

¡Si naufragásemos! Andamos
como Jesús sobre las aguas
y asoman mástiles
de los que ya se hundieron
en nuestro mar.

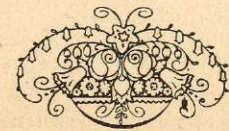
CIUDAD

CARRETES
de hilo para enhebrar la sed
infinita sobre los techos.

Huecos en la carne
de los edificios
para el dolor de adivinar
el aire remoto.

El suelo
se pega a nuestros pies
aunque ascendamos
como se aspira
para expirar.

Broches de sol absurdo
en la pared
como en estantes hay
vida en hojas interrumpidas.



Tradiciones Indoamericanas

Por ADRIÁN DEL VALLE

EL LOBO Y LA ROCA

EL LOBO, ascendiendo por la falda de una montaña, vió una gran foca. Paróse ante ella e irónicamente le preguntó:

—¿Por qué estás inmóvil? Anda como yo, tonta.

—No puedo moverme.

—Pues yo te he visto caminar.

—Mientes igual que un hombre.

El lobo se rió de buena gana y separándose un poco, le gritó:

—¿A qué no me coges?

La roca no respondió.

Envalentonado el lobo, acercóse a la roca y la golpeó con su pata.

—Anda, tonta, prueba de cogerme.

—¡Imbécil! ¿Ignoras que, si no caminar, puedo rodar?

El lobo rió estrepitosamente.

—Quisiera verlo, estúpida.

La roca se movió, dando una vuelta sobre sí misma. El lobo empezó a correr, y la roca a rodar, pisándole como quien dice, los talones. En vano saltaba veloz el lobo sobre piedras y arbustos. La roca rodaba con la misma velocidad que él corría. Empezaba a sentirse cansado, y para mayor desgracia suya, tropezó y cayó. La roca rodó sobre él, quedando detenida en la parte trasera del animal. Este le gritó:

—Vete, condenada. No aprietes tanto, que me rompes los huesos.

—Tuya es la culpa. Después de pegarme me incitaste a rodar tras de tí. Ahora no puedo moverme hasta que alguien, viniendo en tu ayuda, no me empuje.

—Está bien, mis hermanos vendrán en mi ayuda.

A grandes voces llamó a los lobos y a las zorras, que acudieron en tropel, intentando en vano quitarle la roca de encima.

—No podemos con ella, es muy pesada,—le dijeron.

—Ya que vosotros no podeis, llamaré en mi ayuda al rayo y al trueno.

A los pocos momentos, cubrió el firmamento una gran nube obscurísima procedente del Suroeste. Sopló el viento con fuerza, doblando los arbustos y alborotando las hojas de los árboles. Lobos y zorras asustados, huyeron en todas direcciones con la máxima velocidad de sus ágiles patas. De la amenazadora nube surgió el rayo, que en rápidos y deslumbrantes zig-zags cruzó el espacio y fué a dar sobre la roca, que deshizo en pequeños fragmentos, desgarrando a la vez la piel del lobo, aunque sin causarle daño en la carne.

Libre ya de la presión de la roca, el lobo deploró amargamente la pérdida de su piel protectora, diciéndole al rayo:

—Para desbaratar la roca no había necesidad de que me estropearas el vestido.

Recogió los pedazos de piel y se dirigió a la guarida de su hermana mayor, rogándole se los cosiera. Así lo hizo, pero con tan poco arte, que los pedazos no se correspondían y le daban una fea apariencia. Fué entonces a la cueva de su prima la rata, y ésta unió y cosió los pedazos con cuidado. Terminada la obra, el lobo la examinó y hallándola perfecta, le dijo:

—Lo has hecho muy bien. En recompensa, comerás la hierba verde de los campos en verano y en invierno tendrás la comida segura en los graneros.

Se colocó la piel y salió saltando de contento, satisfecho de lo bien que había salido de la peligrosa aventura, prometiéndose en lo sucesivo ser más cauto y no burlarse de nadie.

LA GRULLA Y LAS COMADREJAS

Dos comadrejas llegaron a la orilla de un ancho río.

—¿Cómo pasaremos, hermana?—preguntó una.

—Lo veo difícil.

A cierta distancia, con las patas en el agua, estaba inmóvil una gran grulla. De todas las aves, es seguramente la menos favorecida por la naturaleza; y quizás por esto, extremadamente sensible a los halagos. Por otra parte, no hay animal más propicio a la adulación que la comadreja, con el fin utilitario que es de suponer, pues no hay lisonja que se ofrezca de balde.

Cuando la comadreja que primero había hablado divisó a la grulla, exclamó alborozada:

—Ya tenemos quien nos pase al otro lado del río sin que tengamos que mojarnos.

—Pues es verdad,—repuso la segunda.

Y las dos empezaron a cantar con melodiosa voz:

La grulla tiene
el más lindo y largo cuello
del mundo entero.

La grulla, llena de vanidad, estiró aun más su cuello desmesurado. La primer comadreja le gritó:

—Haga el favor de venir, señora grulla.

Mientras se acercaba, las dos pillastras siguieron cantando:

La grulla tiene
las patas más largas y bellas
del orbe entero.

La buena grulla no cabía en sí de gozo.

—Linda y esbelta grulla, ¿serías tan buena que nos pasaras a la otra orilla?

No quiso que se acabara tan pronto la música del halago, que raramente sonaba en sus oídos, y antes de contestar afirmativamente, les interrogó:

—¿Verdad que poseo esbeltas formas?

—¡Oh! sin duda alguna, formas irreprochables.

—¿Y qué os parecen mis plumas?

—¡Oh! hermosas y rectas plumas.

—Y mi cuello, ¿acaso no es encantador?

—Ciertamente: largo, recto y encantador.

—Mis patas, señoras comadrejas, ¿no son perfectas?

—La perfección misma, señora grulla. En nuestra vida hemos visto otras iguales.

La grulla se consideró bien pagada y trasladó satisfecha al otro lado del río a las dos comadrejas, que se alejaron riendo de su necia vanidad.

ORÍGEN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Viajando el Conejo al través de la selva, llegó a un claro, a orillas de un río. La luz era tan opaca, que con dificultad podía ver. Al fin distinguió, sobre un árbol, a la Lechuza, que le contemplaba quieta, con su cara de pocos amigos. Dirigiéndose a ella le dijo:

—No sé cómo puedes vivir en esta obscuridad. A mí no me gusta y voy hacer que surja la luz del día.

—Te desafío a que lo hagas.

—Bueno, vamos a probar quien puede más de los dos.

Llamaron a todos los animales para que fueran testigos de la contienda. Como era natural, se formaron en seguida dos bandos, uno partidario del Conejo, que quería la luz, y otro de la Lechuza, que deseaba siguiera la obscuridad.

El Conejo empezó a decir rápidamente, sin parar:

—Luz, luz, luz...

Y la Lechuza, simultáneamente y con no menos rapidez:

—Noche, noche, noche...

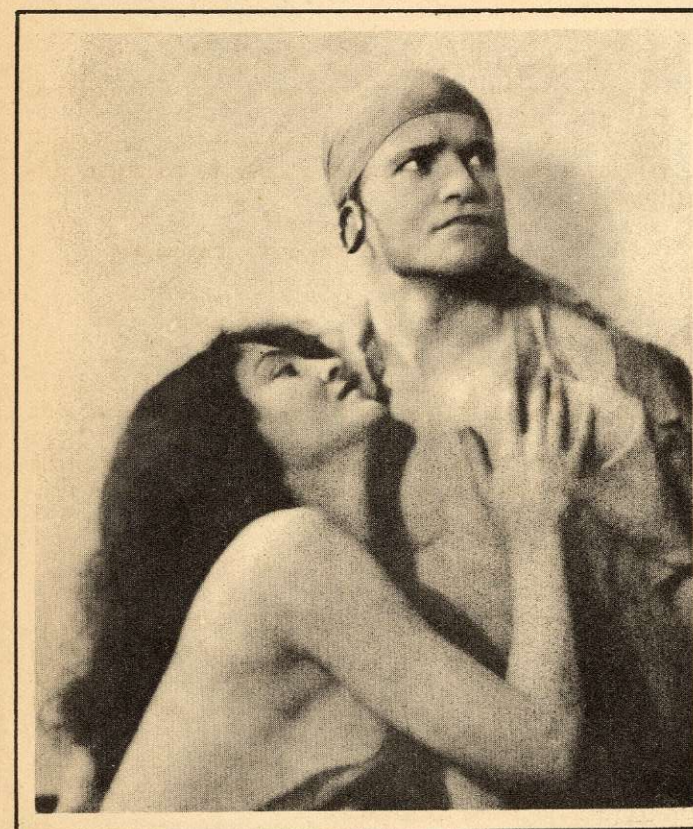
(Continúa en la pág. 55.)

La Habana entera baila con



ADELAIDE and HUGHES, una estupenda pareja de norteamericanos, que hace sensación todas las noches bajo los dorados techos del "Casino Nacional."
(Fot. Apeda, N. Y.)

Fot. Maurice Goldberg
N.Y.



MAX WILEY Y MELISSA TEN EICK, del "Casino Nacional" donde sólo ha debutado ella. El pobre Max sufrió una caída el día de su arribo, y yace con una pierna enyesada en su apartment del "Sevilla-Biltmore".

LEONOR HUGHES Y MAURICE la pareja internacional famosa que debuta este mes en el "Hotel Almendares". El popular danzarín viene algo delicado de salud y se espera que baile poco en la Habana.

Fot. Pach Bros.
N.Y.



TUS OJOS

Tus ojos son dos nuncios de buenaventuranza, quien los ha visto un día no los podrá olvidar; tristes, como las últimas notas de una romanza, inmensos, transparentes, profundos, como el mar...

Tus ojos son dos símbolos de lo que no se alcanza; tienen la magia íntima de algún viejo cantar, que aprendimos de niños, cuando nuestra esperanza cantaba, aun en la triste sombra crepuscular...

Tus ojos son dos fuentes de paz y de consuelo; dos lagos de prodigio donde se copia el cielo y en los que a veces pongo mi ansia de salvación.

Cuando los miro siento como un presentimiento... Mi alma, —mi pobre muerta!— la vi en su fondo... Y siento muy próximo, el milagro de su resurrección!

POR ARTURO
ALFONSO
ROSELLÓ



Telón Rápido

Por FERENC MOLNAR

Traducido expresamente para SOCIAL por Gonçalo G. de Mello



Esto es un pequeño bosquejo. Estoy tentado de llamarlo "un ensayo dramático"— pero ello resultaría demasiado solemne. "Telón Rápido", mejor— el final de paso de un acto de comedia. Eso es.

Personajes: una señora, entre veinticinco y treinta años de edad; un caballero, alrededor de los treinta y cinco; y un joven, de veintiocho.

La escena ocurre en un parque público, muy de mañana. En el agua de un estanque se reflejan las ramas desnudas de los árboles. Una leve neblina invernal flota en el ambiente.



ÉL: (entrando) ¡Cómo!... ¿Usted por aquí?
ELLA: (friamente) ¡Ya lo ve usted!
ÉL: ¿Se levanta siempre tan temprano?

ELLA: Los vendedores de periódicos se ensañaron esta mañana, más que nunca, en atronar la calle en que ahora resido. Me despertaron a las seis y media, y ya no pude dormir más. Por tanto, decidí vestirme y salir a gozar de esta bella mañana de

ELLA: Es usted increíblemente estúpido.

ÉL: ¿Yo, por qué?

ELLA: (volviéndose hacia él, burlona y riendo) ¿Pero es que no tiene usted noción de lo que es tacto? ¿Qué horas son? Las siete. ¿Qué tiempo hace? ¿Un suave y tibio día de otoño, de melancólica belleza? No: es una horrible mañana de invierno, húmeda, glacial y oscura. Su temperatura es la de un sótano. Me acabo de levantar y aun no he desayunado. El agua de mi lavabo estaba espantosamente fría. Todavía no estoy despierta del todo y me siento de un humor insufrible. ¡Y usted ha escogido esta oportunidad para declararme su pasión! Su amor de dos años, que ha elegido este preciso momento para hablar. Tales declaraciones, en esta estación, se hacen en la

invierno.

ÉL: A esta hora yo siempre estoy en pie y en la calle.

ELLA: (no contesta. Está distraída y displicente.)

ÉL: Rara vez la veo sola.

ELLA: ¿De verdad?

ÉL: Sí.

(Transcurre un silencio)

ÉL: Es difícil encontrar a una viuda sola, porque...

ELLA: Lo difícil para una viuda es que la dejen sola.

ÉL: Hm... ¿La desagrado?

ELLA: No quise decir eso precisamente. Pero... hace frío... este día tan nublado... esta humedad... nos pone en la mente ideas sombrías.

ÉL: Ya lo he notado. Pero conozco el antidoto.

ELLA: ¿Cuál es?

ÉL: Una palabra. Una palabra que calienta el corazón y hace que el sol brille con más fuerza.

ELLA: ¿Por ejemplo?

ÉL: Por ejemplo— Amor.

(Hay una pausa)

ELLA: ¿Y qué sentido le dá usted a eso?

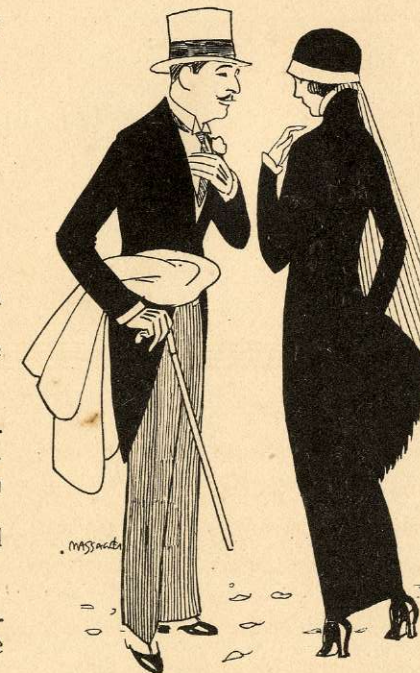
ÉL: Estoy enamorado, de usted. Hace dos años que la amo en secreto, aunque mis miradas me delatan, a pesar de que mi voz me traiciona. Usted lo habrá notado.

ELLA: Bueno...

ÉL: Bueno... eso es todo. Estamos ahora solos y tenía que decírselo. Me ha hecho mucho bien decírselo. La adoro a usted; la quiero con el ardor de un hombre ya hecho; de un hombre inflamado no por un fuego de paja sino por una llama lenta y constante.

ELLA: Habla usted como un fogonero sentimental.

ÉL: ¡Como se complace en bromear!



penumbra de un *boudoir* alfombrado, junto a un sofá revestido de pieles en donde yo estaría reclinada, envuelta en un exquisito *negligée* de terciopelos... Un fondo, en una frase, de esos que describen los novelistas sentimentales... Pero al declararse aquí, usted ha estado inoportuno e intempestivo. Ha quedado en la situación del hombre que ha querido besar a una mujer peinada para un baile. En un instante, lo ha estropeado usted todo.

ÉL: Pero...

ELLA: Ahora se parece Vd. cómicamente al hombre a quien una ráfaga ha arrebatado el sombrero, al cruzar un puente, y trata de rescatarlo haciendo gestos inútiles, apuntando frenéticamente hacia el agua desde lo alto del parapeto. Lo admirable, lo lógico, lo único que debe hacerse en ese trance, es no tratar de recuperar el sombrero y seguir de largo. Cuando Vds. los hombres aprendan a reprimir sus impulsos débiles, entonces es cuando podrán ufanarse de su superioridad y presencia de ánimo. No me hable ahora, no tartamudee tratando de justificarse: sería

absurdo. Ahora solo le queda el recurso, de callarse.

ÉL: Sí, he cometido un desatino.

(Pequeña pausa)

ELLA: Un disparate.

ÉL: Lo reconozco.

ELLA: Me alegro de que usted lo comprenda. Al menos habrá aprendido algo que le será quizás útil con las mujeres en el futuro. Francamente, le confieso que si me hubiera Vd. abordado en otras circunstancias, estando yo de diferente

(Continúa en la pag. 54)



EN EL CENTENARIO DE DON PEDRO
CALDERON

La vuesa grande expresión
me fas decir sois agudo,
et que sois home sesudo
vos, Don Pedro Calderón.
Ca agora, en esta cuestión
yo hablaré con empeño:
que non en la vida es sueño,
et que os burláis desde allí
de los que fablan que sí
en este mundo pequeño.
León 1881

RIMAS

II

Amada, la noche llega,
las ramas que se columpian
hablan de las hojas secas
y de las flores difuntas.
Abre tus labios de ninfa,
dime en tu lengua de musa:
recuerdas la dulce historia
de las pasadas venturas?
¡Yo la recuerdo! La niña
de la cabellera bruna
está en la cita temblando
llena de amor y de angustia.
Los efluvios otoñales
van en el aura nocturna,
que hace estremecerse el nido
en que una tórtola arrulla.
Entre las ansias ardientes
y las caricias profundas,
ha sentido el galán celos
que el corazón le torturan.
Ella llora, él la maldice,
pero las bocas se juntan...
En tanto, los aires vuelan
y los aromas ondulan,
se inclinan las ramas trémulas
y parece que murmuran
algo de las hojas secas
y de las flores difuntas.

Una noche
tuve un sueño...
luna opaca,
cielo negro,
yo en un triste
cementerio
con la sombra
y el silencio.
En sudarios
medio envueltos,
descarnados
esqueletos
muy afables
y contentos
mi visita
recibieron.
Indagaron
Los sucesos
que pasaban
ese tiempo:
las maniobras
del ejército,
los discursos
del congreso,
de la bolsa,
los manejos,
y reían
de todo eso.
Con sorpresa
supe de ellos
que gustaban
de los versos,
que en mis dudas
y en mis celos
a mi amada
siempre ofrezco.

V

¡Que sabían
me dijeron
ya la historia
de los besos!...
Y se hacían
muchos gestos
y ademanes
picarescos.
Y reían
con extremos
entre el ruido
de sus huesos:
En seguida
refirieron
que se siente
mucho hielo,
en las noches
del invierno,
en las fosas
de los muertos.
Despedime.
¡Muy correctos
los saludos
que me hicieron!
Salí al campo.
Miré luego,
luna opaca,
cielo negro.
Muy ufano
dice el médico
que la causa
de estos sueños
se halla toda
por mis nervios
y en el fondo
del cerebro.

ABROJOS

XLII

Tan alegre, tan graciosa,
tan apacible, tan bella...
¡Y yo que la quise tanto!
¡Dios mío si se muriera!
Envuelta en oscuros paños
la pondría bajo tierra,
tendría los ojos tristes,
húmeda la cabellera.
Y yo besando su boca
allá en la tumba con ella
sería el único esposo
de aquella pálida muerta!

VIII

Yo quisiera
Una rima
Delicada y primorosa
Como una áurea margarita,
o cubierta de irisada
Prefería,
O como un joyel de oriente
O una copa florentina.

Yo quisiera poder darte
Una rima
Como el collar de Zobeida,
El de perlas ormuzinas
Que huelen como las rosas
Y que brillan
Como el rocío en los pétalos
De la flor recién nacida.

Yo quisiera poder darte
Una rima
Que llevara la amargura
De las hondas penas mías
Entre el oro del engarce
De las frases cristalinas.

Yo quisiera poder darte
Una rima
Que no produjera en tí
La indiferencia o la risa;
Sino que la contemplaras
Con su plácida alegría,
Y que después de leerla
Te quedaras pensativa.

EN UN ALBUM

Yo vi una cándida azucena
sobre un jarrón de porcelana,
donde, magnífica y serena,
un gran pintor pintó a Diana.

Es entre flores, blancas, bellas,
novia con velo de albo tul:
la flor de lis de las estrellas
en el profundo cielo azul.

Es la divina cazadora
que abre en las sombras claras brechas
y que en el oro de la aurora
dora las puntas de su flechas.

Es la hermosa pudorosa,
la vencedora angelical:
a ella le rima olor de rosa,
versos de plata y de cristal.

Va por la selva visionaria,
va con la mano en el tahalí;
y en la montaña solitaria
ahuyenta al fosco jabalí.

Sobre una hoja de rosa
Diana-María
llega la mariposa
de la armonía
donde la hermana
del amor y del alba:
María-Diana.

CANTARES

I

Te quiero como eres, taciturno
con tu huraña altivez de incomprendido
y oigo tu voz como un cantar nocturno
en el silencio del jardín florido.

II

Siempre el mismo cielo
azul o nublado
los mismo caminos
ásperos o llanos.
las mismas ciudades,
con los mismos vicios
con sus mismos necios y sus mismos sabios.

III

Volverán otros ruseñores
mi primavera alegrar,
pero aquel muerto entre flores
jamás volverá a cantar.

A MARIITA DEBAYLE

(En el Cardón).

—Mariita, hay quién te cante?
—Diamante.
—Y quién sueñe con tu falda?
—Esmeralda.
—Y quién te juzge preciosa?
—Rosa.

Tú, siendo tan primorosa,
deberías de poner,
en pulsera de mujer,
Diamante, Esmeralda, Rosa.

Marzo 21, 1908.

A MARIA CASTRO

Eco, por segunda vez,
Es mensajera que adivina,
Divina
Lo que mi voz extasiada
Hada
Dejaría a tus encantos,
Cantos.
Pediría al coliflor,
Flor,
Lo que por flor de mujeres
Eres:
A la inglesa Rosalinda,
Linda,
Su encanto en la selva rara
Para
Que tu casi infancia encante,
Cante,
Y bordé de primorosas
Rosas.
Lo que la vida te amaga,
Maga.
Jasonidas de Jasón
Son
Los que somos sus marinos
Y nos
Vamos siempre al ideal;
Al
Ideal de la Harmonía
Y a
Dar a ojos de universos
Versos,
Y a encantos alabastrinos
Trinos.
Por ti ideal Odisea
Sea
Si ya el amor te convida
Vida.
Por ti brillan las estrellas
Ellas
De tu corazón sabrán
Y han
De darte en luces regalos,
Y a los
Esplendores de su llama,
Ama.
Con tu cabeza risueña
Sueña.
Y ten por divisa un astro:
Castro.

León 1908.



Versos desconocidos de Darío

EN UN ALBUM

Yo vi una cándida azucena
sobre un jarrón de porcelana,
donde, magnífica y serena,
un gran pintor pintó a Diana.

Es entre flores, blancas, bellas,
novia con velo de albo tul:
la flor de lis de las estrellas
en el profundo cielo azul.

Es la divina cazadora
que abre en las sombras claras brechas
y que en el oro de la aurora
dora las puntas de su flechas.

Es la hermosa pudorosa,
la vencedora angelical:
a ella le rima olor de rosa,
versos de plata y de cristal.

Va por la selva visionaria,
va con la mano en el tahalí;
y en la montaña solitaria
ahuyenta al fosco jabalí.

Sobre una hoja de rosa
Diana-María
llega la mariposa
de la armonía
donde la hermana
del amor y del alba:
María-Diana.

CANTARES

I

Te quiero como eres, taciturno
con tu huraña altivez de incomprendido
y oigo tu voz como un cantar nocturno
en el silencio del jardín florido.

II

Siempre el mismo cielo
azul o nublado
los mismo caminos
ásperos o llanos.
las mismas ciudades,
con los mismos vicios
con sus mismos necios y sus mismos sabios.

III

Volverán otros ruseñores
mi primavera alegrar,
pero aquel muerto entre flores
jamás volverá a cantar.

A MARIITA DEBAYLE

(En el Cardón).

—Mariita, hay quién te cante?
—Diamante.
—Y quién sueñe con tu falda?
—Esmeralda.
—Y quién te juzge preciosa?
—Rosa.

Tú, siendo tan primorosa,
deberías de poner,
en pulsera de mujer,
Diamante, Esmeralda, Rosa.

Marzo 21, 1908.

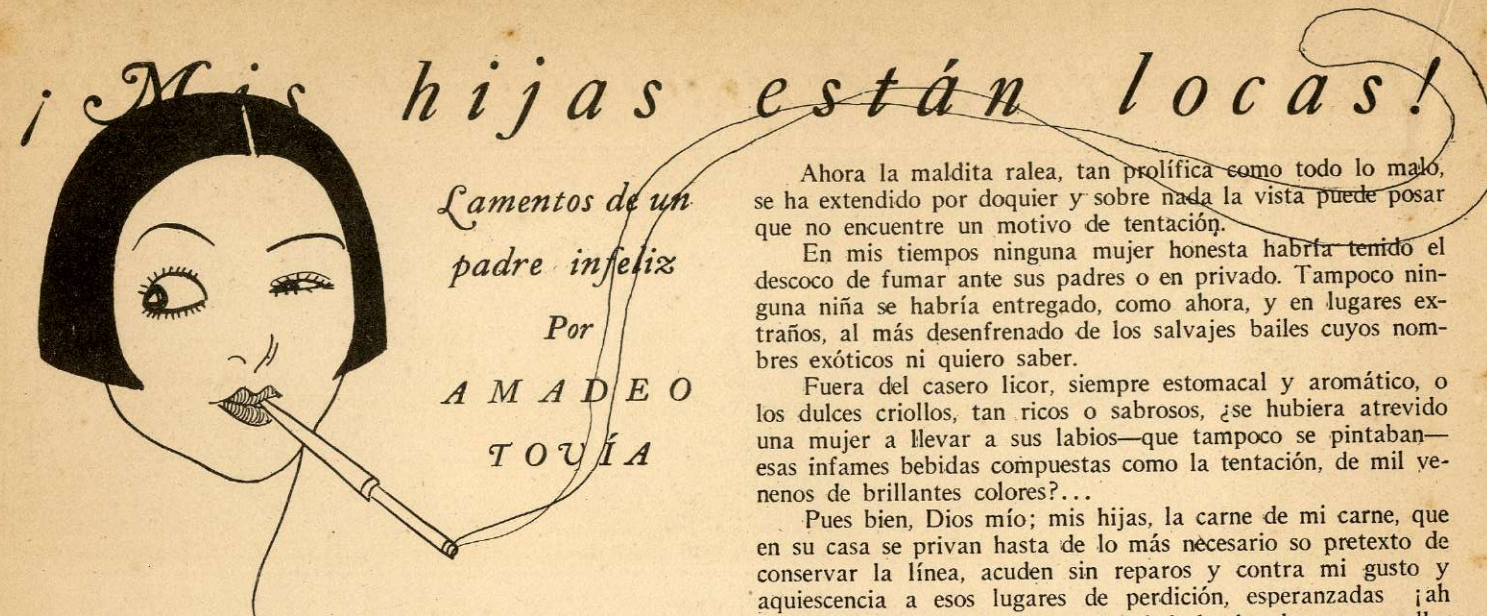
A MARIA CASTRO

Eco, por segunda vez,
Es mensajera que adivina,
Divina
Lo que mi voz extasiada
Hada
Dejaría a tus encantos,
Cantos.
Pediría al coliflor,
Flor,
Lo que por flor de mujeres
Eres:
A la inglesa Rosalinda,
Linda,
Su encanto en la selva rara
Para
Que tu casi infancia encante,
Cante,
Y bordé de primorosas
Rosas.
Lo que la vida te amaga,
Maga.
Jasonidas de Jasón
Son
Los que somos sus marinos
Y nos
Vamos siempre al ideal;
Al
Ideal de la Harmonía
Y a
Dar a ojos de universos
Versos,
Y a encantos alabastrinos
Trinos.
Por ti ideal Odisea
Sea
Si ya el amor te convida
Vida.
Por ti brillan las estrellas
Ellas
De tu corazón sabrán
Y han
De darte en luces regalos,
Y a los
Esplendores de su llama,
Ama.
Con tu cabeza risueña
Sueña.
Y ten por divisa un astro:
Castro.

León 1908.



Selección de R. Heliodoro Valle



SENOR, Señor! Hasta cuando tu bondad infinita me tendrá sumido en el olvido! ¡Librame ya, señor, de ese tormento! ¡Haz, Dios mío, que cesen mis congojas!

Tu sabes bien, Señor, que soy padre de cuatro hijas casaderas.

Sabes también, mi Dios, pues que todo lo sabes, que mi sueldo es hartó mísero; que ya no voy para viejo sino que lo soy; que siempre cumplí tus preceptos como buen católico; fuí hijo humilde y amante esposo...

¿No te dueles de mi pesar?

¡Cese. Padre mío, el castigo de este tu siervo, que por creerse bueno implora tu misericordia!

Escucha, mi Dios, en qué consiste mi dolor.

Son mis hijas, Señor, las que a mal traer me llevan y me traen.

El escaso dinero que tras inúmeros días y con gran trabajo me procuro, me es arrebatado por ellas y consumido en frívolas galas.

Yo no sé lo que es comer, si comer debo llamar al hecho de chupar hasta dos mates cimarrones—que ni azúcar me dan—y romperme los escasos dientes que aun tu gracia me permite tener, pretendiendo arrancar de un descarnado hueso piltrafas que un can despreciaría.

Verdad es, Señor, que mis hijas tampoco comen más.

Vivimos muriendo en un departamento interior.

¿Sabes, Señor, lo que esto es?

Es el castigo a que algunos hombres sin entrañas condenan a sus semejantes; es el suplicio de saber que hasta el más vil y oscuro animalillo que creaste es libre y dueño del lugar que pisa; es ver que tu obra, tan grande, la explotan quienes en su desmedida ambición te volvieron la espalda...

Allí, en pocos metros, donde el invierno nos mata con sus fríos y el verano nos agobia con su implacable calor, vivimos cinco hijos tuyos, que no quiero cometer la irreverencia de decir que son seis por el gato que con nosotros convive...

Desde que te llevaste—ya va para diez años— a aquella santa mujer que fué en el mundo mi esposa, la carga de mis hijas cayó por completo sobre mis espaldas, que ya encorvadas, van buscando en la tierra el lugar propicio para el eterno descanso.

Las que creí el sostén de mis ancianos años; las que cuando tu gracia nos las envió, pensé que traían con ellas la alegría y el sol, ahora se han convertido en mi tormento, del que te pido, Dios Santo, me libres de una vez.

Sin duda tu desmedida bondad ha permitido, y perdóname esta reconvencción, que todos los diablos del Averno se adueñen de la Tierra.

Antes—te hablo de mis años mozos,—también los diablos visitaban el mundo y aun ganaban para sí ciertas almas de suyo predisuestas al pecado.

¡Pero, ahora!...

Ahora la maldita ralea, tan prolífica como todo lo malo, se ha extendido por doquier y sobre nada la vista puede posar que no encuentre un motivo de tentación.

En mis tiempos ninguna mujer honesta habría tenido el descoco de fumar ante sus padres o en privado. Tampoco ninguna niña se habría entregado, como ahora, y en lugares extraños, al más desenfrenado de los salvajes bailes cuyos nombres exóticos ni quiero saber.

Fuera del casero licor, siempre estomacal y aromático, o los dulces criollos, tan ricos o sabrosos, ¿se hubiera atrevido una mujer a llevar a sus labios—que tampoco se pintaban—esas infames bebidas compuestas como la tentación, de mil venenos de brillantes colores?...

Pues bien, Dios mío; mis hijas, la carne de mi carne, que en su casa se privan hasta de lo más necesario so pretexto de conservar la línea, acuden sin reparos y contra mi gusto y aquiescencia a esos lugares de perdición, esperanzadas ¡ah ilusas! de encontrar en la banalidad de los hombres que a ellos concurren, el príncipe encantado que las redima de su pobreza.

Ningún sacrificio es tal si, con las galas que a costa de tanta privación consiguen, atraen la curiosidad malsana de los que sólo quieren ver en la mujer objetos de placer.

Ellas encuentran lícito embadurnar sus caras con cremas y colores, como si tu obra, Dios mío, pudiera ser modificada por quienes te deben la vida...

No saben ¡infelices! que al espíritu sólo le atrae el espíritu, y que a este no se le engaña con disfraces de la materia.

Mi pobre mujercita, que tu gloria haya, fué con sus virtudes que a mí me conquistó. De ningún artificio hubo de valerse para que mi corazón fuese cautivado.

¡Sus hijas, en cambio!...

No hay secreto de tocador que ellas no conozcan ni que no practiquen.

¡Las vieras, Señor, por la noche, cubiertas sus caras con horribles caretas de goma colorada!

En el arreglo de las manos se pasan medio día, en lugar de zurcir mi destrozada ropa. No les hables de entrar en la cocina ni de lavar un trapo. La aguja en sus dedos jamás conseguí verla, y el plumero y la escoba no saben lo que es.

Tan sólo las deleita la música canalla de la plebe. Sus labios repiten, sin comprender su alcance, las obscenas palabras de los tangos en boga.

El biógrafo las apasiona por el ambiente misterioso de sus templos. Nada que a sus artistas se refiera lo ignoran. Saben de sus amores, de sus triunfos, de sus penas y de sus ilusiones...

¡Sólo yo, su desgraciado padre, les resultó extraño!

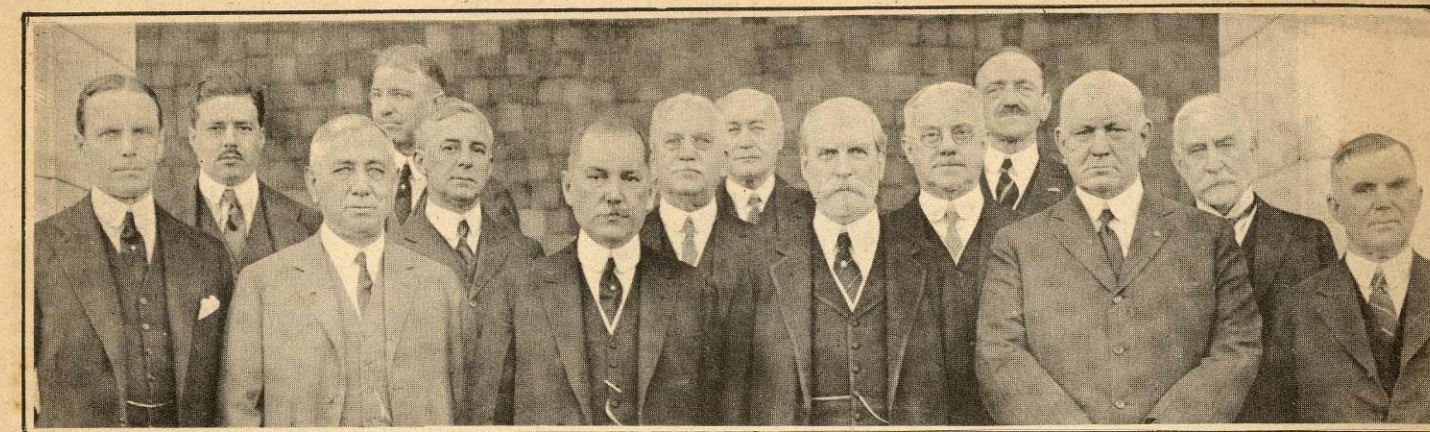
Este es mi martirio, Señor. Haz que vuelvan a Tí esas ovejas descarriadas; infiltra en sus cerebros la cordura; que sea la paz en mi hogar, en manos hoy de la más desatada locura.

Así sea.

Buenos Aires



De nuestra Embajada en Washington



Concurrentes al "luncheon" ofrecido al Embajador de Cuba por el Director de la Unión Pan Americana, Dr. Leo S. Rowe, el 21 de Diciembre, 1923.

Primera fila, de izquierda a derecha: El Subsecretario de Estado, Mr. William Phillips; el Director del Federal Reserve Board, Mr. D. R. Crissinger; el Embajador de Cuba, Dr. Cosme de la Torriente; el Secretario de Estado, Mr. Charles E. Hughes; el Secretario de la Marina, Mr. Edwyn Denby; el Secretario de Agricultura, Mr. Henry Wallace.

Segunda fila, de izquierda a derecha: El Jefe de la División Latino Americana del Departamento de Estado, Mr. Francis White; el Subsecretario de Comercio, Mr. J. W. Drake; el Consejero de la Embajada Cubana, Dr. Arturo Padró; el Comisionado del Distrito, Mr. Cuno Rudolph; el abogado Mr. S. Mallet-Prevost.

Tercera fila, de izquierda a derecha: Dr. Goldsmith, de la Institución Carnegie; el Dr. James Brown Scott; el Dr. Leo S. Rowe, Director de la Unión Pan Americana.

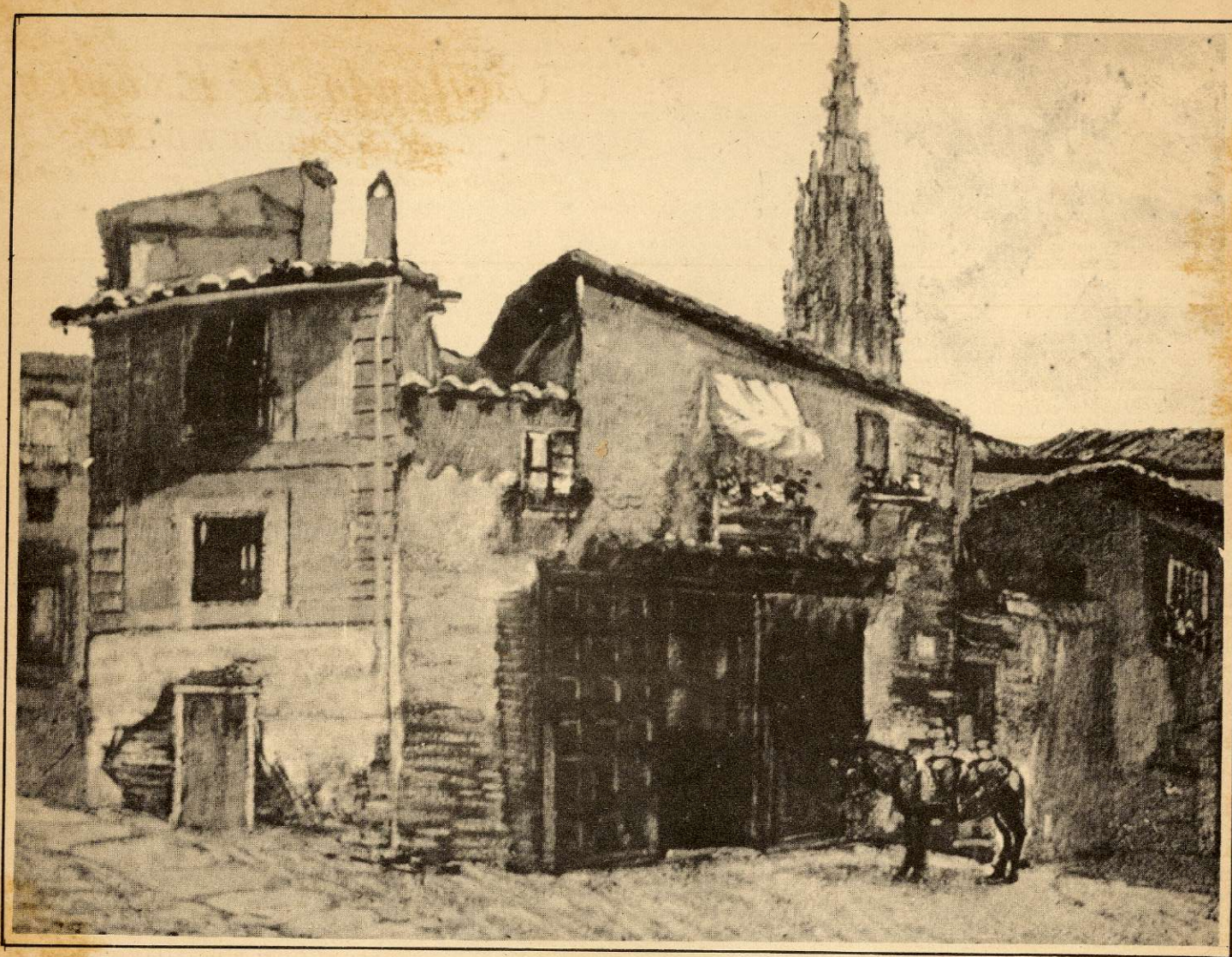


(Fotos Keystone.)

Grupo tomado el día 13 de Diciembre de 1923, en la puerta de la Casa Blanca, al salir el Embajador de Cuba, Dr. Cosme de la Torriente, después de haber presentado sus credenciales al Presidente de los Estados Unidos.

En primera línea, de izquierda a derecha: Dr. Arturo Padró, Consejero de la Embajada; Lugarteniente Coronel G. C. Sherrill, Ayudante Militar del Presidente de los Estados Unidos; Dr. Cosme de la Torriente, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Cuba; Mr. J. Butler Wright, Subsecretario de Estado en funciones de Introdutor de Embajadores; Capitán Enrique A. Varona, Attaché Militar de la Embajada.

En segunda fila: Dr. Carlos de la Torre, Segundo Secretario; Dr. José T. Barón, Primer Secretario; Sr. Luis Marino Pérez, Attaché Comercial; Sr. Cayetano de Quesada, Cónsul Attaché.



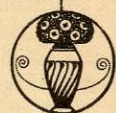
UN RINCON ESPAÑOL

Oleo de Sánchez Araujo, que figuró en la colección de cuadros que este artista expuso en la "Asociación de Pintores y Escultores de la Habana", recientemente.
(Fot. López y López.)



La Amada Eterna

Por Guillén Zelaya



Eres la amada que me da la eterna ilusión de alcanzar lo que no encuentro; eres en carne, y a la vida externa, lo que yo en sueños me he sentido adentro.

Yo no sé por qué ignota sugerencia te he sentido en incógnita ambulancia, como una proyección de mi conciencia que tragará sin dejar distancia;

o acaso en torno a mí, cuando me asombra que un extraño invisible, impresentido huella el silencio con andar de sombra y siento el paso sin oír el ruido.

Ignoro qué misterio me provoca a soñarme como hecho de dos vidas; pero si hablas, oigo yo en tu boca repetirse mis voces suboidas.

Da tu caricia yo no sé qué arcanos ni qué lejana irradiación de sueños; pero yo siento, al acoger tus manos, como si me palpara los ensueños.

Cuando vienes a mí, de tal manera me llena un largo descender de abismo que hallo a tu paso la ilusión entera de mí Yo retornando hacia mí mismo.

¿Qué puerta se abre al presentir que vienes?
¿Con cuál poder de introspección auscultas el rumor azorado de mis sienes?
¿Quién enciende mis lámparas ocultas?

Eres esa virtud que no se siembra, la que vuelve presente lo proscrito; para mi instinto nunca has sido la hembra, para mi estro serás el infinito.



El señor Francisco Barnier, profesor en la Facultad de Letras de Plassons, a la señora Ch. Pellissier calle Dumont-d'Urville 28, París.

QUERIDA señora y amiga:
Se extrañará usted sin duda al recibir esta carta escrita en papel de color verde. Este papel es uno de los que se dan a los aspirantes al grado de bachiller con el fin de evitar los fraudes. Los hay verdes como éste, y también rojos, malva, amarillos, azules, grises, anaranjados. En fin: todo el arco iris... Y ahora, ¿comprende? Las hojas son alternadas en cada mesa vecina. Se pone, por ejemplo, el rojo en sandwich entre el verde y el azul, y los aspirantes no pueden cambiar sus papeles sin llamar la atención con la mezcla inusitada de colores... ¡Ah! Somos muy ingeniosos en la Universidad...

Pues, por la mañana querida señora, mientras que en esta gran biblioteca, convertida en sala de examen, yo presido y atiendo la buena marcha de los que están atareados en su composición francesa, respondo a la amable carta por la que usted tiene a bien recomendar su amada y pequeña Lucía a mi benévola atención... Ante mis ojos, precisamente, está esa niña deliciosa... ¡Cómo se parece a usted, querida señora y amiga!

Lo que se parece a usted, yo lo puedo decir con entera sinceridad, pues usted ha cambiado muy poco desde que la conozco, y yo la conocí casi en la edad de esta encantadora aspirante. Llegué entonces al Liceo de Plassons como profesor de Retórica (fue uno de los últimos años que se empleó todavía ese término ya en desuso); yo tenía casi veinte y ocho años, y usted contaba diez menos... o algo así... Y ahora estoy aquí, pasados veinte años, como un viejo profesor de Facultad, presidiendo sesiones de bachillerato...

Y usted, querida señora, usted, que no he envejecido, está ante mis ojos, más joven aún si tuviera necesidad de serlo...

Veinte años han pasado. ¡Cómo es corto ese tiempo en una vida humana! ¡Tantas cosas desde entonces, y sin embargo, tan poco! ¡Cuántos jóvenes he visto sentarse en bancos parecidos, para exámenes semejantes... Jóvenes y señoritas que también he visto morir... Y una sobre todo.

Sobre todo una... Sería necesario decir: un ángel... (Perdone al viejo profesor que soy yo el abuso de citas románticas)... En realidad, está muerta. ¿No es así? Pero no del todo, si no es para mí. O, más bien

Vigilando el Examen

Cuento por EMILIO RIPERT

(Traducido especialmente para SOCIAL, por E. Gay-Calbó)

Ilustraciones de E. Riverón

soy yo quien ha muerto para ella, salvo cuando ella me resucita para pedirme un pequeño servicio...

¡Cómo se parece a usted esta joven! Quiero decir, la que está a mi vista y que escribe con tanta aplicación, la pobrecita.

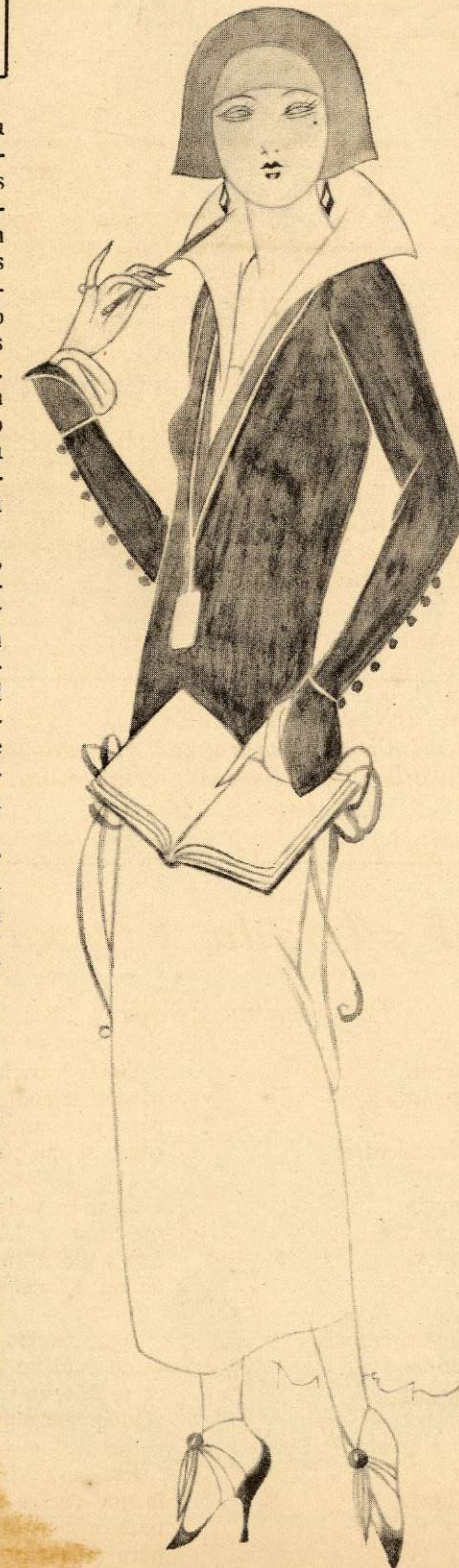
La pobre... Acaso habría podido darle un poco de valor la presencia de usted, si hubiera estado junto a ella en este octubre delicioso de Provenza, en vez de tornar tan precipitadamente a París... Pero era necesario sacudir sus muebles y prepararlo todo para la temporada parisina, en la que brilla usted con tan viva luz... Y usted ha encontrado que es más sencillo dejar esta niña en Plassons, junto a su abuela, probablemente con el fin de que en lugar de perderse en los laberintos de la Soborna redactara sus temas de composición bajo las miradas, que usted espera indulgentes, de su viejo amigo...

¡Cómo se parece a usted!... Veo los mismos cabellos negros sabiamente ondulados, igual rictus serio de la boca, los mismos ojos, el mismo cuello inclinado de suave piel mate, el mismo brazo redondo que se repliega tan elegantemente sobre la página de papel... la página malva... Le ha tocado un papel malva. ¿Tiene usted el mismo modo de extender lindamente su mano izquierda sobre la carpeta mientras la derecha escribe? ¿Tiene usted igual manera de inquirir en el techo, cuando la inspiración no llega? Lo ignoro, pues jamás he tenido el honor de verla en su trabajo, sino únicamente en los salones, en los paseos, o en las conferencias que he dado, a veces, y en las que tuve la alegría de verla en primera fila, atenta casi siempre, me complazco en reconocerlo...

Y vea cómo es bromista la vida: recuerdo aquella conferencia mía acerca de *Berenice*, a la que usted asistió, algo emocionada tal vez. Y he aquí que entre los tres temas propuestos a los aspirantes hay uno sobre esa noble tragedia de Racine, y es éste—lo he visto al pasar—el que ha escogido su hija...

Berenice... ¿Qué dirá de *Berenice* esta querida niña que se parece tanto a usted? Se lamentará sin duda con Tito, y también con *Berenice*. Principalmente con *Berenice*... Pero ¿pensará en lamentarse con *Antífoco*, el enamorado fiel que nada espera? Y sin embargo, una mujer, ya sea en Siria o en París, tiene siempre un corazón que la consuele. Un hombre no dispone de esas fecundas fuentes. La ciencia y los recuerdos llenan mal el corazón que no ha podido realizar un sueño de juventud, y el viejo sabio y célibe mira crecer a las jóvenes que se

(Continúa en la pag. 74)



Oscar Wilde, Verlaine y Gómez Carrillo

Por YVANHOE RAMBOSSON

Traducción de Jorge Mañach



Paul Verlaine en 1869

forma diferente, yo no he oído jamás un conversador más extraordinario que Oscar Wilde. Su discurso era, literalmente, una fuente de encanto.

En reposo, su rostro espeso y algo flácido parecía el de una mujer madura y fatigada. Su conjunto evocaba—salvando la estatura, pues era grande y fuerte—una reina Victoria en traje de varón. Pero desde que comenzaba a hablar su fisonomía se aclaraba de una irradiación sutil y penetrante que le descendía de la mirada sobre las facciones envolviéndolas, como acontece con esas luces de auto, cuyo resplandor vela el resto del carruaje.

Durante dos horas, Wilde nos tuvo sumergidos en una extraña atmósfera verbal, la de un dominio extra-humano de incomparable fantasía. En ese corto espacio de tiempo, halló la manera de mostrarse a la vez poeta, historiador, sociólogo y humorista, de prorrumpir en veinte alardes de ingenio y de contarnos dos o tres de sus imprevistas parábolas, en la invención de las cuales descollaba aquel pagano que hubiera hecho un irresistible pastor.

Sorbido el café, Wilde manifestó el deseo de respirar el aire del Barrio Latino, y abandonamos la avenida de Orleans, donde vivía Davray, hacía el bulevar Saint-Michel.

Nos instalamos en el Café d'Harcourt, que era, en aquella época, el paraje de más movimiento en el Quartier. Apenas nos habíamos sentado cuando vimos pasar a Verlaine con Gómez Carrillo. Les llamamos, y se unieron a nosotros.

Wilde seguía ofuscándonos con su elocuencia literaria. Hablaba con la autoridad y el aplomo del hombre habituado a no encontrar sino admiradores. En aquella época, vivía en Inglaterra a la manera de un semi-dios, festejado, adulado, excusado, pues había llegado a imponerse de

HACE algún tiempo, mi compañero Eduardo Schneider publicaba aquí mismo (*) un conmovedor artículo, en el cual daba a conocer una de las postreras estaciones del calvario de Oscar Wilde. Esta evocación ha hecho surgir en mi el recuerdo de un encuentro del poeta inglés con Verlaine.

Enrique Davray me había dicho:

—Vente a almorzar a casa mañana. Tendremos con nosotros a Oscar Wilde, que acaba de llegar a París. Te aseguro que la comida toda será un postre...

En verdad, Mallarmé y Laurent Tailhade aparte y en una

tal suerte en ese país por excelencia: la *respectabilidad*, que hasta se le perdonaban sus excentricidades y sus antojos. Solía pasearse por Piccadilly con un lirio en la mano, y esto, que hubiera arruinado la reputación de cualquier otro, acrecentaba la suya. Las revistas americanas e inglesas se disputaban sus líneas a peso de oro. Era realmente el héroe literario del momento. Consciente de su situación privilegiada, permitíase todas las audacias y todas las franquezas, y su conversación se resentía de ello.

Verlaine que, a pesar de la hora, había pedido un Pernod, parecía absorto en la confección de su leche de ajeno. Sin embargo, se le adivinaba profundamente interesado por el personaje. De vez en cuando emitía una reflexión, mascullada con su pipa, una frase concisa de *gavroche* que contrastaba con los decires algo rebuscados de Wilde; pero en seguida tornaba sabiamente a su mutismo, lo sojos brillantes de malicia.

Gómez Carrillo había acaparado toda la atención de Wilde. La exhuberante juventud del joven diplomático y escritor, su inteligencia avisada, su lenguaje pintoresco, a veces subido de color y en ocasiones todo hecho de matices, habían seducido al autor de *El Retrato de Dorian Gray*, Wilde parecía no hablar ya sino para él. Narraba su existencia, sus viajes, su amor a la vida y a la voluptuosidad, y reiteraba una vez más aquella frase que tanto le gustaba repetir: "Yo no he puesto mas que mi talento en mis obras. Mi genio, lo he puesto todo en mi vida".

Todos estábamos gozando la fruición de aquellos minutos de abandono intelectual de uno de los hombres mas originales de su tiempo. Verlaine, pasando, con su movilidad habitual, de lo jovial a lo severo, se había tornado súbitamente grave.

Algunos instantes después, se inclinaba hacia mí y murmuraba: "Este es un verdadero pagano. Posee la despreocupación que es la mitad de la felicidad, *porque ignora el arrepentimiento.*"



Oscar Wilde en 1892

Todo el Verlaine de *Sagesse* y la *Parallèlement* está contenido en esa simple frase. Ella ha quedado en mi memoria como el sésamo de una obra llena de contradicciones.

Pero el pobre Wilde debía, ¡ay! pocos años más tarde, sufrir el duelo de su felicidad insolente y aprender a la fuerza ese arrepentimiento que su triunfo entonces ignoraba.

(*) En el diario parisien *Comedia*, de donde se traduce este artículo.



Enrique Gómez y Raquel Meller a raíz de sus bodas, el año 1913.

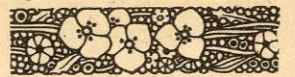
Gran Mundo

Srta. Julia Mercedes Tomeu
(De Camagüey.)

Foto Bleg. ALEX. BIERIG.



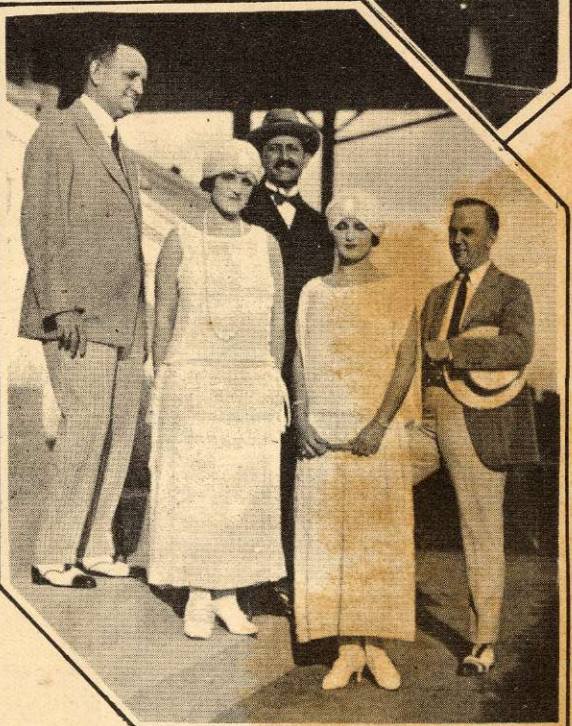
La Sra. Steinbart y las señoritas Mercedes Mardazo, Luisita Pla y Alicia Steinbart, asiduas concurrentes a las terrazas del "Jockey Club"



El Club Universitario celebró la apertura de su casa en Prado, con un "house-warming-party." Se hizo música, se recitaron poesías, se contaron cuentos, y se saboreó el criollo ron y el exótico whiskey-and-soda"

(Fots. José López y López.)

M. Arbaut, el constructor de yates ha llegado a la Habana contratado por el "Habana Yacht Club". Aquí aparece el ingeniero francés sentado entre los dos conocidos Enriques; Fontanills y Connill. Detrás completan el grupo los Dres. Landa y Cabrera, y los Sres. Massaguer y Posso



Las bellas hermanas Cowley-Embil, las señoras de MacCloud y Morini con los señores Blanco, Rodríguez-Morini y Martínez-Arenas, frente a la pelouse del "Jockey Club", en reciente domingo de carreras.

De Matanzas nos han dado un recado...



Delfin, el trovador, visitó a Matanzas en los días de las Fiestas de la Virgen, y junto a la Ermita de Monserrat se retrató entre un grupito bien.



En el famoso "Paris", hay un patio donde se reúne la gentry matancera para comer y bailar.

(Fot. SOCIAL por López y López.)



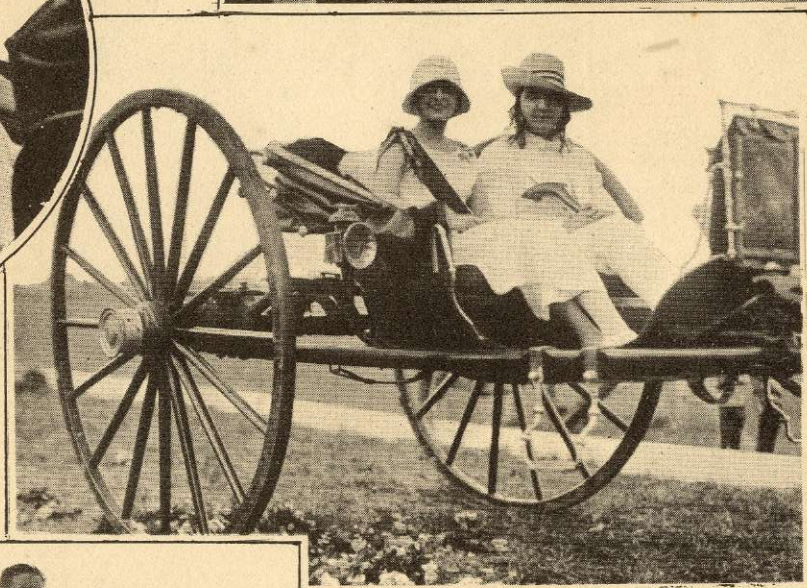
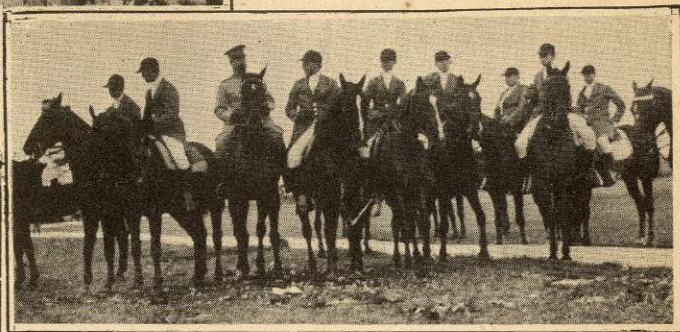
Con Delfin por capitán (honorario y provisional) aparece un grupo de mosqueteros matanceros y más abajo un bunch de rosas yumurinas, que sonrien ante el lente de López y López.

¿Nombres? Mencionaremos apellidos, todos del gran Libro de Oro de esa ciudad: Menocal, Pina, Cárdenas, Jarquín, Obias, Loredo, Giscard, Fonst, Zapico, Cunningham, Moricada, Quiroz...





*En el óvalo
de "Columbia"*

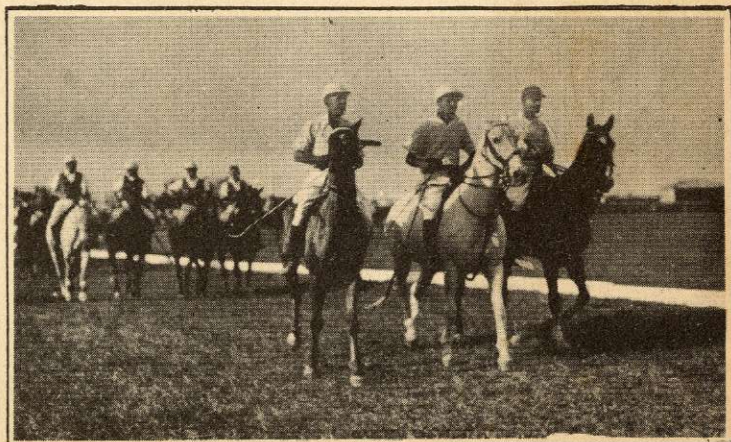
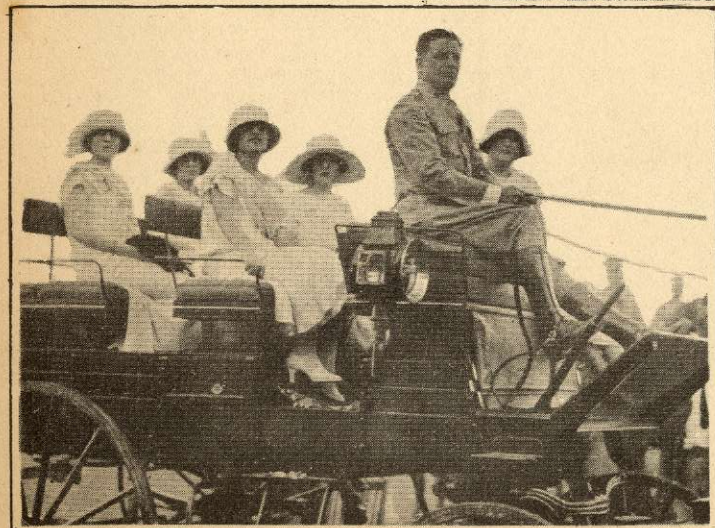


Varios snaps de la fiesta caritativa que se efectuó en Columbia. Aquí vemos los breaks de los bandos azul y blanco, con las Srtas. Steinbart, León, Fdez. Travieso, Pasalodos, Fernández de Velazco, Rasco, Weiss, Gu-

tiérrez Pérez, Abá-
lli, Castro y del
Monte.

Reginito Trujin
aparece con la Srta.
Margot del Monte
paseando en el tí-
pico quitrín.
Desde un palco las
hermanas Cowley,
el Sr. Morini y el
popular Julito
Blanco Herrera, go-
zan del espectáculo
hípico.

(Fots. SOCIAL por
López y López)

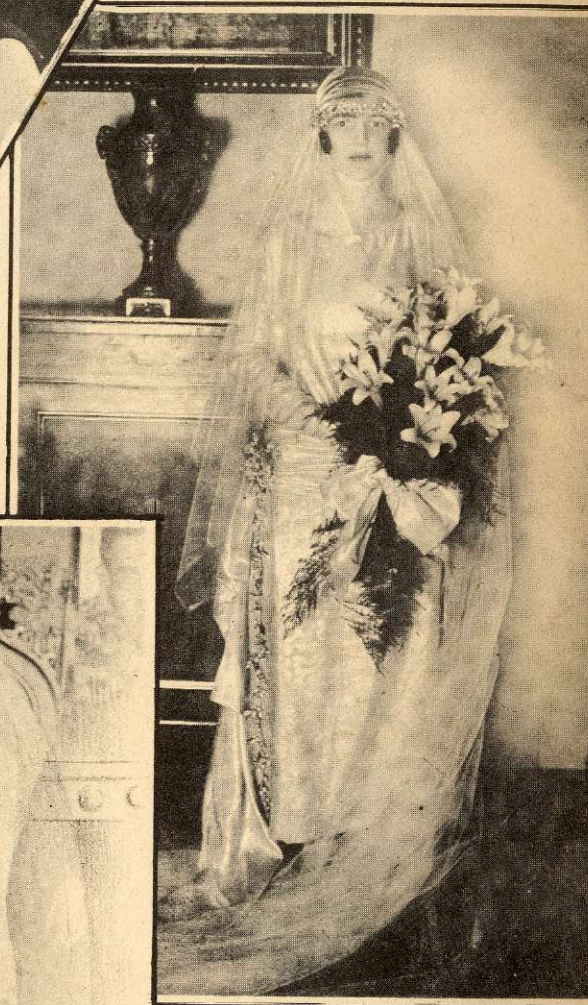


La Srta. DULCE MARIA
MURO OROZCO que con-
trajo matrimonio en Santa

Clara con el Sr. Rafael Do-
menech Calichs.
(Fot. Godknows.)



Bouquets del
acreditado jardín
"El Fénix"



La Srta. CARMELINA CAS-
TELEIRO que se unió en ma-
trimonio con el Dr. César Sa-
laya, en los últimos días de di-
ciembre, celebrándose la cere-
monia religiosa en la Iglesia
del Vedado.
(Fot. Pijuán.)

La Srta. ALICIA LLITE-
RAS el día de sus bodas, cele-
bradas en la Iglesia de la Mer-
ced, con el Dr. Armando Ro-
dríguez Lendián.
(Fot. Pijuán.)



La Srta. EMMA MERCEDES
BETANCOURT Y ARTEAGA
cuyas bodas con el Sr. Luis Sánchez

de Fuentes y Sell, se celebraron re-
cientemente en la Iglesia del Vedado.
(Fot. Gumá.)

Un Coup de Chapeau

Cuento de Amor

Por A. HERNÁNDEZ CATÁ



al Dr. ENRIQUE FERNÁNDEZ SOTO, por ser trinitario, un célebre laringólogo y por haber regresado a la Habana después de un viaje de estudios por Europa, donde las eminencias e instituciones médicas del viejo mundo reconocieron sus altos méritos y competencia, homenajéandolo repetida y calurosamente.

(Fot. Belleclair Studio.)

al Dra. MARÍA LUISA DOLZ, por ser una ilustre educadora cubana que durante varios años dirigió el admirable plantel de enseñanza que lleva su nombre y por haberle tributado en estos días sus discípulos un cálido homenaje con motivo de su jubilación de las tareas educativas.

(Fot. Blez.)

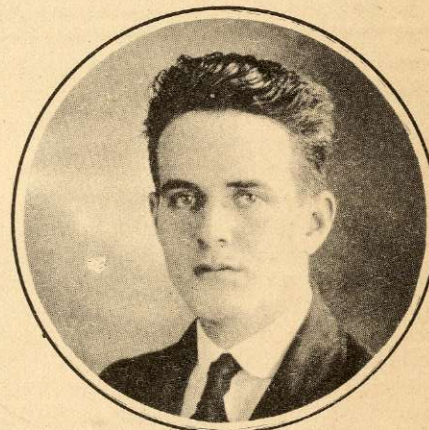
al Dr. J. MARTÍNEZ CAÑAS, por ser uno de nuestros nuevos médicos de más competencia y prestigio y por haber alcanzado últimamente en reñidas oposiciones una cátedra de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana.

(Fot. Godknous.)



al Sr. ANTONIO RECASENS, por ser uno de los rotarios más activos y populares de Matanzas, y por haber logrado que en aquella ciudad se creara un Dispensario Dental para niños pobres, y la Colonia de Vacaciones.

(Caricatura por Ovidio Valdés.)



al Dr. JOSÉ RAMÓN VALDÉS ANCIANO, por ser un joven y brillante facultativo y por haber sido nombrado por la directiva del Centro Asturiano médico de visitas, especialista de enfermedades nerviosas y mentales y por su último triunfo universitario por el que obtuvo la cátedra de auxiliar jefe de clínica de enfermedades nerviosas y mentales.

(Fot. Godknous.)



(Fot. F. Gispert.)

acaban de tributar sus discípulos y admiradores un merecido homenaje con motivo de haber cumplido los ochenta años.

al Dr. CLAUDIO MIMÓ, por ser un ilustre catedrático de nuestra Universidad y miembro prominente de la colonia catalana en Cuba al que

BASTABA ver su pelo de oro pálido, su cuerpo frágil, sus castos ojos azules, y oír la ingenuidad de su voz, para comprender que el amor, al inclinarse hacia ella tendría más de temblor de alma que de fuego de carne. La raza favorecía también sus carácter de Ofelia sin tormentos desterrada del parque romántico por las brutalidades de la existencia. Las palabras más fútiles adquirían, al pasar por sus labios, blandura de caricia, y hasta cuando hablaba de cosas cotidianas, parecía recitar un poema.

—¿Cuidará usted bien de la niña?

—Sí, señora.

—Queremos que al romper a hablar aprenda los dos idiomas a la vez. No tiene el año y medio aún.

—Sí, señora, sí. Es preciosa.

—Ha venido cuando ya casi no la esperábamos y es la verdadera dueña de la casa. Si usted se dá maña con ella, estará con nosotros mucho tiempo. ¿Tiene usted novio?

—Sí, señora. Un muchacho que conocí en Munich. Puede pedir informes.

Se le llenó el rostro de rubor al decirlo; mas al través de las pupilas semidesleídas en la blancura de los ojos, la señora vió tanta candidez, que quedó tranquila. Su casa estaba presidida por el amor y no podía negarse a que la servidumbre disfrutara del único don que los iguala a los poderosos. Con tal de que cumpliera a conciencia sus deberes... Ni ella ni su esposo eran tiranos.

Y la alemana cumplía con ese esmero automático de la raza que hace pensar a veces en algo inhumano e infalible. Jamás dejaba el alimento de estar a su horas, jamás mostraba la niña en sus vestidos la mancha más insignificante ni una arruga. Era cual un espectáculo: los bucles distribuidos sobre la cabeza, las manitas limpias... Gracias a sus cuidados la maternidad dejó de exigir a la señora el duro tributo de sacrificio de los primeros tiempos. Ya podía vivir casi como antes; ya no era preciso abandonar al esposo ni pasar malas noches, ni que la enamorada temiese empezar una caricia que pudiera interrumpir el llanto de la hija.

Poco a poco normas de disciplina regían con invisible severidad la vidita naciente. "¡Las niñas guapas no lloraban!" "Las niñas guapas no mojaban la cuna!" En verdad que habían hecho una adquisición venturosa. Bien podía disculpársele lo del novio, máxime cuando el mocetón de desgarbada traza apoderábase al punto de la simpatía con su tartamudeo pintoresco y su aire de bobalicona honradez. Muchas veces al entrar o salir, los vieron paseándose frente a la verja del jardín. "Si estos hubiesen ido a poblar el Paraíso, no tendríamos pecado original"—solía decir el marido. Y la dama suspiraba mimosa, al pasar bajo la enredadera llena de susurros:

—De seguro que nunca se han dado un beso así, ¿verdad?

El amor de los alemanes llegó a constituir para la casa una diversión. Jamás dos enamorados tuvieron, al estar juntos, tan dulce paz. Las almas, enlazadas en el deliquio, iban por el camino de las evocaciones. Hablaban de la patria, de las tardes llenas de fragancias, de cerveza y de música en la clara Alemania del Sur. Y las naderías, al ir de uno a otro, saturábanse de esencia de cariño por completo libre de la bullente escoria sensual. Era un amor rubio. Viéndolos sonreírse, las baladas con que ella dormía por las noches a la nena, adquirían verosimilitud. Los rigores de la vida no empeñaban el espejo poético en que contemplaban el mundo. En su escritorio él alinearía durante ocho horas cifras y cifras mientras en la casa ella atendía a sus menesteres sin retrasar ni atropellar uno; pero ni obligaciones ni números impedían a las almas volar por encima de la ciudad para buscarse y decirse aquellas tonterías divinizadas, mil veces repetidas y siempre nuevas.

—¡Ah, si tú me quisieras así!...—añoraba la señora de

la casa al hablar de ellos.

—No tendríamos entonces al bebé, atajaba irónico el marido.

Y cada vez que alguna criada desfallecía ante las solicitudes de su galán o que la historia de alguna fechoría de amor pasaba por la casa, el ejemplo de aquel cariño desmaterializado elevábase a categoría de lección.

—¿Cuánto tiempo llevan ustedes de relaciones, fraulein?

—Dos años, señora.

—¿Y siempre así? ¿Sin cansarse?

—¿Cansarnos? ¡Oh, no!

—La dama reía al escuchar la convicción, atónita; pero un dejo de envidia y respeto quedábale. Aquella muchacha debía de tener el corazón de María tras de su pecho un poco desnudo de gracias paganas. A los seis meses ejercía en la casa una especie de autoridad compatible con lo subalterno de su estado. Los criados buscaban su influencia y los señores le hablaban siempre en tono consultivo. En las cuestiones de la niña no se atraveían a intervenir. ¡De seguro que ellos no hubiesen podido educarla igual! Eran demasiado mimosos... Daba gusto ver el cuarto tan limpio, con la cunita llena de encajes cerca de la cama, de la que iba a enseñarle con las primeras nociones de la vida la blancura y la constancia del amor. Ya podían salir no importa a qué hora, seguros de que ningún cuidado iba a faltarle.

Y de nuevo empezó para ellos el interrumpido júbilo de ir juntos a los espectáculos. El coche que los llevaba por las tardes al paseo, cruzábase a menudo con el cochecito donde paseaba la nena. Llegó un célebre actor italiano y pudieron aborarse. Al volver del teatro entraban a darle un beso de adiós, y los bracitos llenos de hoyuelos tendíanse hacia ellos; pero la voz nasal decía desde debajo del embozo: "Las niñas guapas duermen en su cuna sin querer salir." Y el gesto retozón se apagaba y la carita volvíase sobre la almohada con los párpados apretados.

Una noche, estando en el teatro, casi al principio de la función la señora sintió súbito malestar, no del cuerpo sino del espíritu. Tal vez la atrocidad del drama representado con bárbaro esmero, o sus nervios que fueron siempre enfermizamente sensibles. Removíase en la butaca y miraba al marido con ojos de súplica.

—¿Qué te pasa?... Tranquilízate... Si te afecta mucho piensa en otra cosa y mira un rato a los palcos para distraerte.

—No, no es eso. ¡Es que tengo una angustia!... Que no hago más que pensar en la nena.

—¿En la nena? No seas tonta, mujer. Estará soñando con nosotros. Ea, cálmate.

—Por más que hago no puedo. Es más fuerte que yo... ¡Vámonos!... ¿Quieres?

—Pero, ¿qué le va a ocurrir a la nena, boba? Sé razonable. Vaya, atiende a la función.

Realizó un gran esfuerzo para obedecer y estuvo unos minutos inmóvil, sin que el drama revivido en la escena desalojara de su alma aquel sentimiento a un tiempo vago e imperioso. Era como si una vocesita la llamase; como si sus entrañas que se torcieran de dolor al traerla al mundo, volvieran a sufrir y tomaran voz para pedirle. "¡Vé... vé!"

De nuevo oprimió la mano del marido. Este comprendió y musitó en voz seria:

—En cuanto acabe el acto nos iremos. No vamos a salir ahora; bastante hemos llamado ya la atención.

Sólo faltaba una escena y le pareció inacabable. En cuanto descendió la cortina salieron entre el crepitar de los aplausos, y subieron al coche. Ya sin la traba del público, los ner-

(Continúa en la pág. 77)

ENTRE DOS RÍOS...



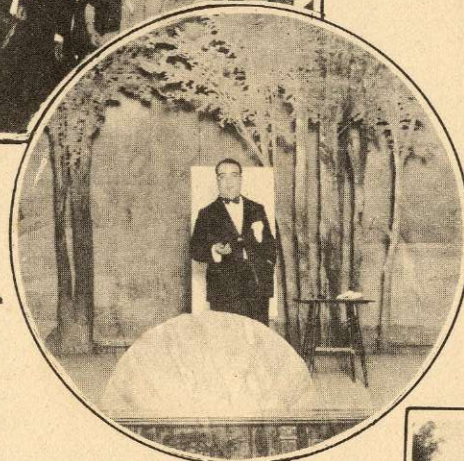
Los comisionados yankees en el "Casino Español."



Un coro de la fiesta benéfica.



Los comisionados de Massachusetts en el Liceo de Matanzas.



Nuestro director pintando y...
(lo que's peor) ¡hablando!



Las nenas del caritativo coro.

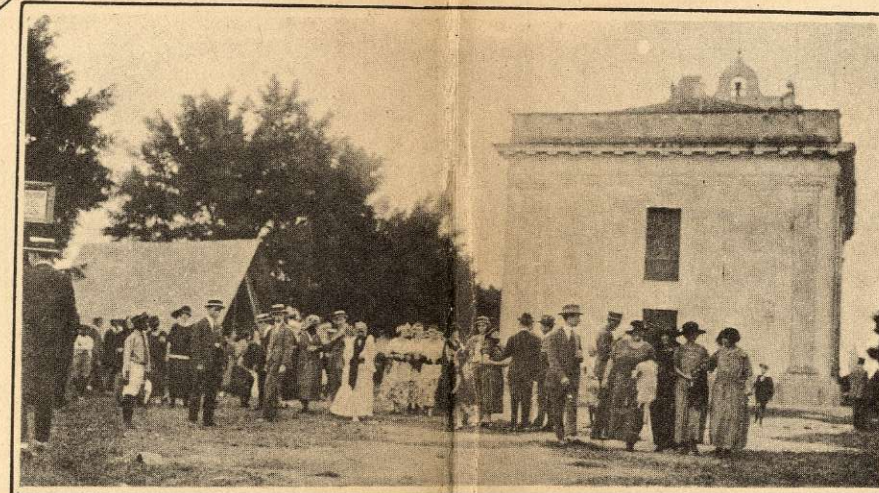


La bella Lia Quiroz, alma de la caritativa fiesta.



El Jefe de la Misión, habla ante el monumento y el Sr. Gobernador.

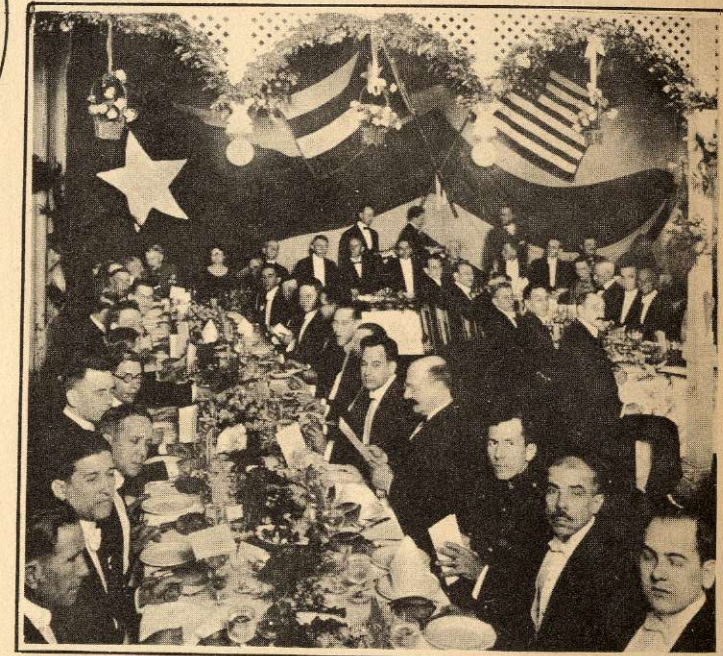
Tres fiestas distintas se celebraron conjuntamente en la poética Matanzas: La visita de los comisionados de Massachusetts, y la inauguración del Monumento a los Soldados Americanos; las tradiciona-



En la explanada de la Ermita; entre bellas mujeres y pintorescos kioscos y tiendas.

les fiestas de Monserrate, en la histórica ermita; y la fiesta de las "Damas de la Caridad", celebrada en Sauto el 8 del pasado mes.

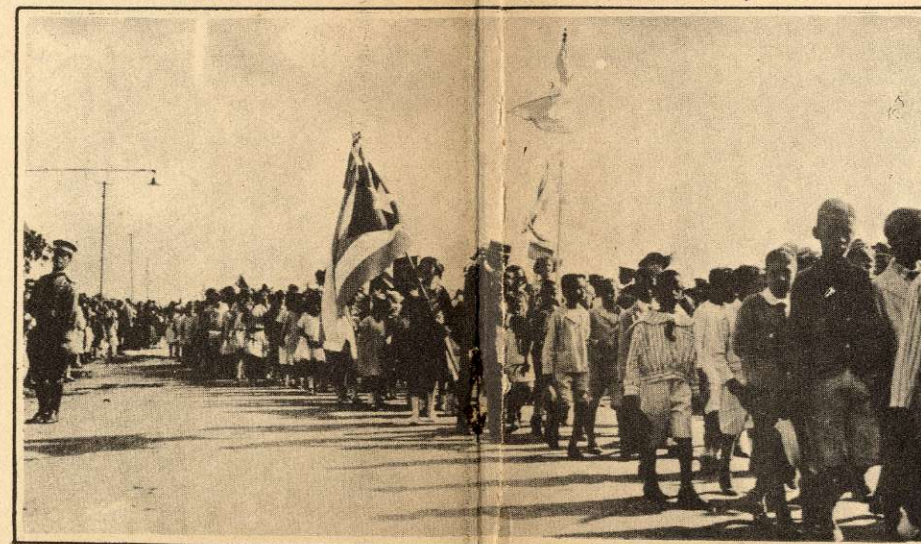
(Fotos. López y López.)



El patio del "Paris", el feudo de la archigentil Nena de Lavala, la noche del banquete oficial.



El teatro "Sauto" la noche de la fiesta caritativa de las damas matanceras.

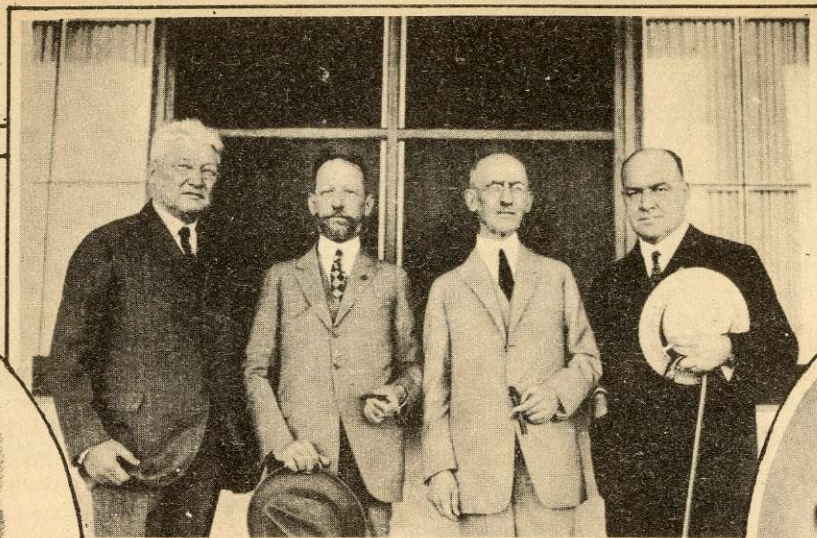


Los hombres del mañana, desfilan ante el monumento, con sus banderas.



La presidencia del banquete ofrecido por el Sr. Gronier a los comisionados de Nueva Inglaterra.

ACTUALIDADES

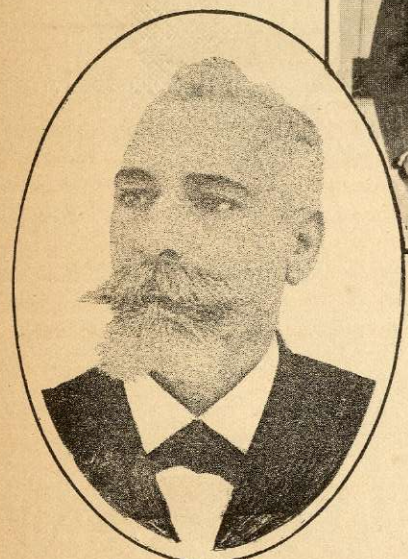


UN GRUPO MUY GENERAL

Sorprendidos por nuestra cámara aparecen los Generales Wittemeyer, de los E. U., que siendo coronel, fué agregado militar de la entonces Legación Americana; Menocal, expresidente de Cuba; Enoch Crowder, Embajador Americano; y Archibald Jack, Director General de los Ferrocarriles Unidos.

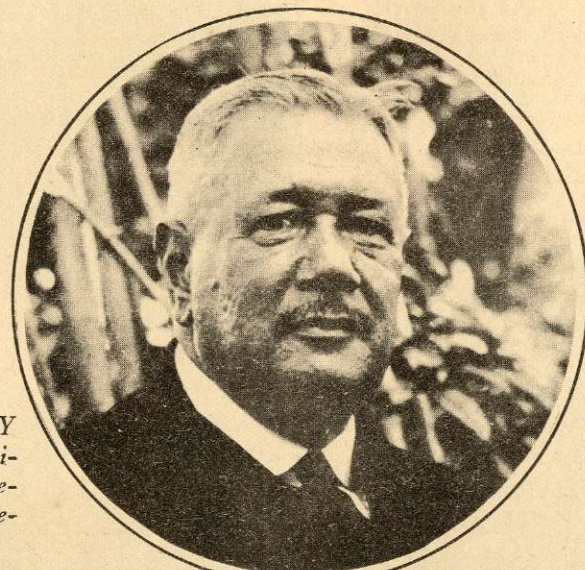
Este snap fué hecho en el Jockey Club en un domingo de sol y de carreras.

(Fot. SOCIAL por López y López.)



Dr. Arturo de Tejada y Govín, valioso y conocido médico cubano, director que fué del antiguo establecimiento hidroterápico de "Belot", fallecido en esta capital en los últimos días del mes pasado.

(Fot. Godknows.)



Sr. LUIS PEDRO BASSAVE Y DEL PINO, jefe de una distinguida y culta familia de nuestra sociedad, cuya muerte acaecida recientemente,

(Fot. Godknows.)

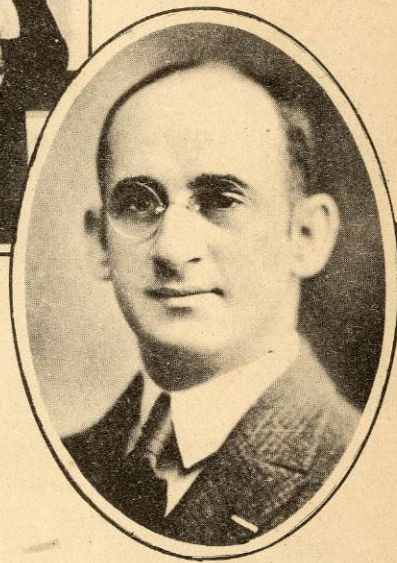
El Sr. Enrique Lastra, joven y distinguido clubmen, que de manera trágica falleció el mes pasado en nuestra capital.

(Fot. American Photo Studio.)



Mr. Donald St. Clair Gainer, culto y distinguido diplomático inglés que durante la ausencia del Ministro se encuentra al frente de la Legación de la Gran Bretaña en Cuba

(Fot. Godknows.)



Sr. Julián Juella, miembro prominente de la Colonia Siria en la Habana que ha sido honrado recientemente por el Gobierno francés con la cinta de la Reconnaissance Française, por sus servicios a aquel país.

(Fot. Blez.)

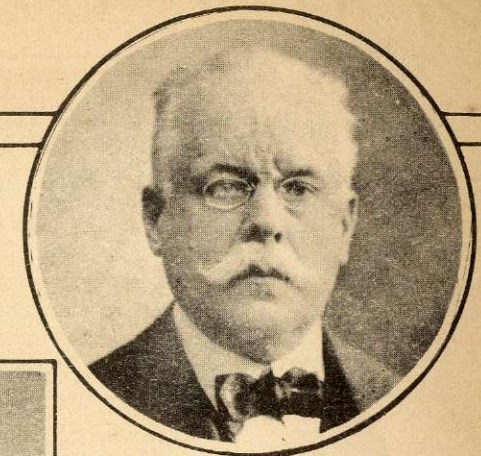
mente, ha producido general sentimiento, por las bellas prendas de carácter, corrección y simpatía que adornaban al desaparecido.

ACTUALIDADES



Tomás Bretón, ilustre compositor español que falleció el mes pasado. Con la muerte del ilustre autor de la popular ópera "La Dolores" pierde España una de sus más grandes figuras artísticas, de la gerarquía de los Falla, Granados, Albéniz,...

(Fot. Godknows.)



Ldo. Emilio Ferrer y Picabia, Comendador de la Legión de Honor, exministro de Cuba en París, y actualmente magistrado del Tribunal Supremo, uno de los más probos y competentes funcionarios del Poder Judicial, que puso fin a sus días en un rapto de perturbación mental.

(Fot. Godknows.)



Srta. Josie Pujol, muy celebrada violinista cubana que ha cosechado en New York, con sus últimos conciertos, los aplausos del público y las alabanzas de la crítica.

(Fot. Unity N. Y.)



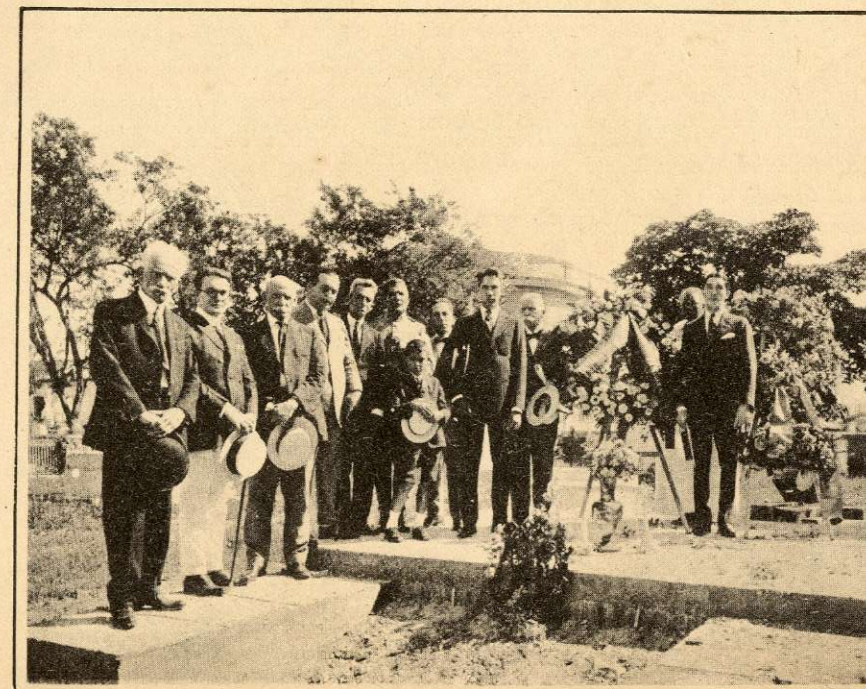
Exmo. e Ilmo. Sr. Juan Benlloch y Vivó, Cardenal, Arzobispo de Burgos, que visitó últimamente nuestra capital.

(Fot. Buendía.)



El Sr. Aldo Baroni, el notable periodista que después de varios años de estar al frente de la dirección técnica del Herald de Cuba, dirige hoy el flamante y ya popularísimo diario El Herald.

(Fot. Godknows.)



El 7 de diciembre un grupo de admiradores de Don Tomás Estrada Palma, rindió a éste sentido tributo de admiración, depositando ofrendas florales

sobre su tumba, en la que se levantará en breve sencillo y artístico monumento que perpetúe su memoria.

(Fot. López y López)

LA CASA DEL DIABLO

(Continuación de la pág. 20)

aquel barco que, de pronto,—porque antes, estábamos seguros, no figuraba allí—, apareció a nuestro costado. Todo tuvo después su explicación satisfactoria.

El navío, un pobre bergantín que se desfondaba en las lajas ásperas, a media braza de la superficie, era el petrolero "Agnus", que con diez mil barriles de aceite había partido de Martibés para el puerto de Colón hacía poco menos de medio mes. Desfondado, los barriles se habían roto y el aceite, tendido como un manto sobre el mar, lo encalmó. La dotación lo abandonara para marchar a través de la inhospitalaria Tierra del Fuego, bajo el frío intenso de la madrugada antártica, hacia uno de los establecimientos argentinos, allí donde culmina en un ángulo agudo el término meridional de América.

A nuestra llegada frente a los acantilados de Magallanes, un denso velo de niebla cubría completamente al *Agnus*. Unas rachas que venían del Atlántico las disiparon y entonces apareció en toda su belleza de líneas el porte elegante de la embarcación. Y nuestras máquinas, nuestras poderosas máquinas de turbinas, se detuvieron por haberse roto uno de los tubos de las calderas. . . Todos los fenómenos quedaron aclarados en pocas palabras.

Entonces no había sido abierto el Canal de Panamá. La obra colosal iniciada por Lesseps estaba en manos norteamericanas que trazaban un nuevo derrotero a la navegación, acortando las distancias que separan los puertos atlánticos de los del Pacífico. El Estrecho de Magallanes era en aquel tiempo el paso obligado, único y difícil. Todos los marinos conocen sus peligros, sus leyendas, el bárbaro fragor de sus mareas rompiéndose en los acantilados. Más de una embarcación ha sido apresada en los garfiudos bajos de su entrada y se han perdido

para siempre en el tumulto loco de sus aguas revueltas.

El *Aviator*, con el hocico puesto frente al estrecho, iba sobre una punta avanzada, a desbaratarse seguramente, cuando trepidaron en el cuarto de máquinas los émbolos potentes. La hélice inició sus evoluciones en aquel mar que se desarticulaba en grandes masas espaciadas y salimos de nuevo, con una bordada lenta y cuidadosa, del laberinto terrible del estrecho abierto en la roca.

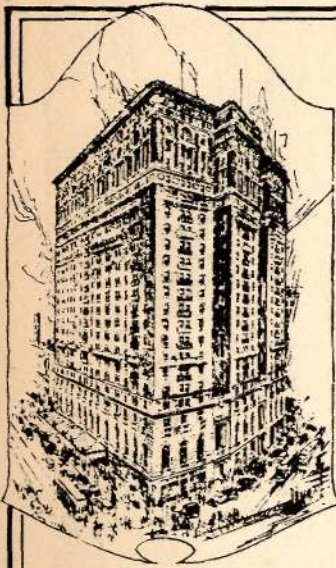
Sin intrepidez, pero con harta experiencia, hice retroceder mi barco hasta cuatro millas de los más próximos farallones. Y estoy seguro, lo estuve desde que ordené la maniobra en el puentecillo de mando, que mi *Aviator* lo agradeció infinitamente. El airoso buque,—tenía un elegante perfil de yacht—, temblaba entonces desde la quilla hasta las cofas. Cualquiera hubiese dicho que se iba a desencuadernar, porque a aquella distancia del estrecho era nula la acción calmante de la grasa sobre el oleaje endiablado, que bullía como agua hirviendo a nuestros costados.

En el cordaje chillaba el viento con vibración de arpa. Las olas se desmelenaban en el vendabal nocturno. Y adivinábase entre las masas de neblina,—tendidas como crespones fúnebres sobre el túmulo enorme del océano—, un cielo azul y glorioso, puntillado de oros innumerables. Eran las ocho de la noche. . .

A las doce, todavía eran más espesas las nieblas. Las olas gruñían sordamente al romper en los flancos del barco. Una fina lluvia, que se hacía polvo en la grupa del viento, caía ya a esa hora para persistir hasta el amanecer. Yo estaba cansado y aburrido, somnoliento, impaciente. Marché a acostarme.

Entonces ocurrió lo extraordinario. . . Lo extraordinario fué que, al pie de la escalerilla por donde yo descendía del puente, me esperaba tranquilo, displicente y con una sonrisa de

(Continúa en la pág. 55)



En el Corazón de
New York

¿Va usted a New York?

UN MENSAJE PERSONAL DE ARTHUR L. LEE

¿Acaso alguna vez, en sus viajes, ha hallado usted un hotel (probablemente de tamaño mediano) donde el interés personal del dueño o director por su comodidad y bienestar le ha proporcionado una estancia especialmente placentera?

En ese caso, anhela usted una nueva visita. Pues, ese es exactamente el ambiente que se respira hoy en el Hotel McALPIN.

Si usted se sirve escribirme personalmente y decirme lo que requiere para usted y su familia, yo veré que sus deseos sean debidamente atendidos.

Todo el personal del Hotel, desde el administrador hasta los pajes, han sido instruidos en la manera de convertir los detalles más insignificantes relacionados con su estancia aquí en una serie de gratas experiencias, tanto dentro como fuera del Hotel, por medio de un esmerado servicio, cortés y delicado.

El equipo del Hotel McALPIN, su mobiliario y cocina tienen fama mundial, como inmejorables, si no mejor que cualquier hotel de este país o del extranjero.

Pero además de esto, si hubiese cualquier detalle, grande o pequeño, durante su visita a esta metrópoli, en el cual yo pueda personalmente servirle, sírvase manifestármelo y tenga la seguridad de que nunca permitiré que otras ocupaciones me impidan realizar el deseo de establecer con usted el interés de un amigo hacia su huésped más bien que el de un administrador hacia su cliente.

De esta manera espero lograr inspirarle un vivo deseo de hacer siempre del Hotel McALPIN su residencia en la ciudad de New York.

ARTHUR L. LEE, Gerente.

CÉNTRICO CÓMODO CONVENIENTE

BROADWAY
Esquina a 34

Hotel McALPIN



Luis de las Casas

Luis de las Casas y Aragorri

San Sebastián, Guipúzcoa: 25 de Agosto de 1745. Santa María, Cádiz: 19 de Julio de 1800.

Por FRANCISCO G. DEL VALLE

REVIVIR la memoria de los que han hecho el bien y adelantado la cultura de los pueblos es un deber, cuando no una obligación, que demandan de consuno la Gratitude y la Justicia.

El Teniente General Don Luis de las Casas, ilustrado y benéfico, laboró de manera efectiva por el progreso moral y material de este país, con amor y entusiasmo no igualados por sus antecesores y sucesores en el gobierno de la Isla, y no debe ni puede ser olvidado de los cubanos nunca: su nombre quedó inscripto ya definitivamente junto al de patrios tan meritisimos como Arango y Parreño, Ramírez, Peñalver y Echavarría, Espada, Caballero, Romay, José Pablo Valiente, y tantos otros.

De la vida de este culto gobernante, nos interesa recordar aquí el período de su mando en Cuba, que no por ser corto en el tiempo dejó de resultar largo en provechos. Duró seis años y cinco meses: del 9 de julio de 1790 al 6 de diciembre de 1796.

Tiempo felices aquellos de la Colonia en los cuales por no existir diferencia entre los nacidos de aquel y de este lado del mar, eran llamados los cubanos a cooperar en la cosa pública y participar de ella; en que el Gobierno los oía y hacia suyos los proyectos que presentaban encaminados al mejoramiento económico e intelectual de todos; en que gobernantes y gobernados trabajaban indistintos en la obra del común. Pero ninguna época mas venturosa para Cuba y honrosa para la Metrópoli, que en la que rigió los destinos de esta antilla el recto, justo, benéfico y liberal Don Luis de las Casas.

Un hecho nada más, a nuestro juicio, empañó la brillantez de su obra: la facilidad que dió a la introducción de esclavos africanos para fomentar la riqueza agrícola; la responsabilidad del cual no cae sola sobre él, pues en justicia tienen que compartirla los más prominentes cubanos de su tiempo y los hombres que dirigían en España la política colonial. Su previsión, sin embargo, le hizo comprender el inconveniente que resultaría del aumento preferente de la población negra, y gestionó del Rey la inmigración de colonos blancos, por familias, procedentes de Canarias, con las cuales contribuyó al desarrollo de las nacientes poblaciones por él fundadas. (Manzanillo, Guantánamo, Mariel...)

Los cubanos que lo conocieron y trataron y junto a él trabajaron en beneficio del país, nos han dejado, en sentidas y elocuentes páginas, testimonios valiosos e irrecusables de las cualidades de carácter y del elevado entendimiento que adornaban a aquel gobernador, cuyo nombre venía aureolado por su acertado mando en Oran y por su heroísmo al frente del regimiento de Saboya. Pero más elocuente que los juicios de sus contemporáneos, lo son sus obras que fueron múltiples y se extendieron a todos los campos de la actividad.

El *Papel Periódico*, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Casa de Beneficencia y de Educandas, la Biblioteca Pública, el Real Consulado y la Junta de Agricultura y Comercio proclamarán siempre la gloria de su mando. Con la fundación de esas instituciones dejó Las Casas echados los cimientos de nuestro progreso, de nuestra cultura y civilización al cabo de tres siglos de haber sido descubierta esta hermosa isla.

Al llegar Las Casas no existía más publicación periódica que la *Gaceta de la Habana*, destinada casi exclusivamente a publicar las noticias oficiales y las de carácter mercantil, y a insertar las disposiciones del Gobierno; pero no daba cabida ni a los escritos literarios ni a los científicos, ni a los que tendían a criticar o mejorar las costumbres, o a pedir lo que se creía necesario para el país en el orden económico o político. En el nuevo papel hallaron acogida todas estas distintas manifestaciones del espíritu, y en sus columnas ha quedado constancia de los primeros pasos dados por los cubanos en la senda del periodismo.

¿Cuál era la recomendación del gobernador sobre los asuntos que debían insertarse en el periódico? Su manera de ejercer la censura quedó explicada en estas frases que transcribe Romay en el *Elogio de Casas*: "Conviene publicar—decía—todos los discursos que se remitan, a menos que puedan ofender a la moral o a la política; los buenos instruirán a los lectores y los malos a su autor, haciéndole conocer por las críticas que mereciese los errores en que haya incurrido".

Al frente de la Dirección del *Papel Periódico* dejó Las Casas que estuviesen los cubanos más cultos, competentes y entusiastas de la época. Así el Padre Caballero, Nicolás Calvo, Romay, Zequeira y Robredo la desempeñaron en los primeros tiempos, sin remuneración alguna y con el beneplácito de todos.

En cambio, la censura eclesiástica ejercida a la sazón por el Obispo Trespacios, y a causa de la rivalidad de éste con el gobernador, fué injusta y arbitraria en alguna ocasión al negarse a conceder permiso para la publicación de cierto escrito sólo porque contenía elogios a Las Casas.

La *Sociedad Económica*. "Unos de los días más bellos del Gobierno de Casas fué—escribe el historiador Guiteras—el 9 de enero de 1793, día inmortal en la historia de la literatura cubana, en el cual hizo llamar a su palacio los miembros fundadores de aquella corporación para instruirlos de la soberana resolución del 19 de julio".

La idea de la creación de este instituto no fué de Las Casas, pues la están reclamando justamente los 27 patrios, en su mayor parte cubanos, que la concibieron. Pero tan pronto se enteró del proyecto el Gobernador, por boca del Doctor Luis Peñalver, lo acoge y hace suyo, recomendándolo al Rey al elevar la representación que firmaron aquellos.

Su celo por el auge de la Sociedad Económica lo proclaman las mismas actas; éstas son los mejores testigos de cuanto le debió la Institución. "No hay junta que él no hubiese presidido—dice el Padre Caballero—; no hay negocio en que no hubiese intervenido; no hay proyecto o que no hubiese sido suyo, o al que no hubiese concurrido con sufragio, o en cuya ejecución no se hubiese arrebatao una máxima parte". El hizo bueno y mereció el nombramiento de Primer Socio de Honor y Protector que se le otorgó al constituirse la Corporación.

Los beneficios que ésta reportó al principio al país fueron incalculables, y su enumeración no cabría en estas cortas líneas. Basta decir que ella fué la antorcha que disipó las tinieblas de la ignorancia: la instrucción pública, la agricultura, la industria, el comercio, las artes y las ciencias recibieron su influjo benéfico y mejoraron; pues que no hubo asunto ni materia en que no se ocupasen aquellos patriotas que la integraban, ansiosos del progreso y civilización del país.

De su caridad y compasión hacia los huérfanos y desgraciados dejó Las Casas muestras imperecederas. Ahí está la casa de Beneficencia, que si a levantarla contribuyó la piedad del pueblo habanero, fué el Gobernador aquel quien más hizo por exaltar esa misma piedad del pueblo. El fué quien citó a su morada a todos los vecinos pertenecientes a las distintas clases productoras, así como a los hombres más pudientes o influyentes de la sociedad para aquella memorable reunión celebrada en su propio Palacio, el 22 de marzo de 1792, en la cual dirigió a todos un elocuente discurso encaminado principalmente a conmover las fibras del sentimiento. Deben copiarse las frases finales con que lo terminó, ya que es imposible transcribirlo aquí íntegramente. Dijo: "Si yo no hubiese de dejar otra memoria de mi gobierno en esta ilustre provincia española que la de haber contribuido a asegurar el bienestar de los seres desgraciados que viven en ella y de los que en las futuras edades han de encontrarse en iguales circunstancias, vería satisfecho el deseo más vehemente de mi corazón".

De su peculio donó 500 pesos para dicha obra, y renunció en favor de la orfandad todos los emolumentos que le pertenecían del Juzgado de Alzada (100 pesos mensuales) y la porción de carne que sus antecesores percibían al mismo ínfimo precio que la tropa. Su gestión calurosa y eficiente hizo que pronto se reuniesen los fondos necesarios, y él mismo encargó la edificación de la casa al ingeniero Vambitelli. Terminada ésta fué inaugurada solemnemente el 8 de diciembre de 1794. Casas al frente de numerosa comitiva condujo a más de treinta huérfanas a su nuevo albergue, dejando así, con un acto tan hermoso como emocionante, coronada su piadosa obra.

De su bondad de corazón recibieron también pruebas elocuentes los damnificados por la horrosa inundación que sufrió la Habana en abril de 1791 y los perjudicados en el incendio de Trinidad.

Gustaba Casas de "oir a los otros", ha dicho el Padre Caballero, y por eso todos se acercaban a él para comunicarle sus proyectos; debiéndose a tan feliz disposición de carácter la realización de muchas de las obras que honraron su nombre y engrandecieron a Cuba.

En lo político su ejecutoria no puede ser más brillante. La energía y firmeza de sus disposiciones preservaron a esta antilla del contagio de la sangrienta sublevación social y política que arruinó a la Española. Y lo que parecía que iba a ser un desastre para Cuba, resultó, gracias a su previsión, un beneficio para ella. Con la acogida y la protección pecuniaria que dió a los emigrados blancos de la isla hermana y la apertura de nuestros puertos al comercio de las naciones extranjeras amigas o neutrales (medida esta última de gran responsabilidad en aquella época de prohibicionismo, pero de la cual asumió la responsabilidad junto con el intendente José Pablo Valiente), consiguió el florecimiento económico de esta tierra que vino a ser la proveedora de azúcar de los mercados extranjeros que antes se surtían de este fruto en Santo Domingo y Haití. Así se pudo ver salir de nuestros puertos en 1794, ciento tres mil seiscientos veintinueve cajas de azúcar por valor de más de cinco millones de pesos.


Pezuela cita con encomio las disposiciones dictadas por Casas para establecer la tranquilidad pública en la Isla: su Bando de buen gobierno de 30 de junio de 1792, la Circular de 12 de diciembre del siguiente año y la Instrucción de 23 de junio de 1794, hicieron que el orden público descuidado por sus antecesores, fuese una realidad durante su gobierno.

El 6 de diciembre de 1796 entregó el mando al Conde de Santa Clara. "Día de eterno luto para la isla—dice Guiteras—en que perdió al gran fundador de su civilización". Su gobierno fué el más feliz y sabio que recuerdan los anales de nuestra historia colonial.

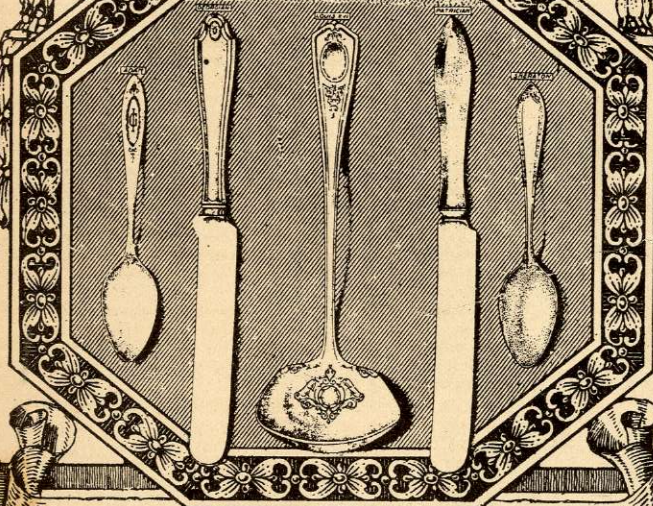
Casas cumplió con creces las promesas contenidas en su juramento al tomar posesión del mando de la Capitanía General de la Isla de Cuba: "Yo juro—dijo—¡Oh Habana! consagrar a tu defensa y prosperidad toda la sangre que corre por mis venas, todos los instantes que exista en tu recinto: será corto ese tiempo, y mis recursos muy inferiores a mis deseos, pero si no consiguiera la gloria de hacerte feliz, tendré al menos la complacencia de haberte sido útil. Vosotros, habaneros, auxiliadme con vuestras luces, con vuestra generosidad y patriotismo a ilustrar y engrandecer la patria."

La Habana, diciembre, 1923.

COMMUNITY PLATE



ANUNCIOS
VACA
REYNOLDS



CUALESQUIERA de ellos, Patrician, Sheraton, Adam, Georgian o Louis XVI, satisfacen en grado sumo, el más refinado gusto, el más caprichoso deseo, la máxima exquisitez. Se usan en los comedores más aristocráticos de Europa, los Estados Unidos y en Cuba.

SE GARANTIZAN POR 50 AÑOS. LA VIDA DE UNA GENERACION.

ONEIDA COMMUNITY LTD.
ONEIDA, NEW YORK.

También fabricantes de los cubiertos ten ososures PAR PLATE que se garantizan por 10 años.
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE CUBA.

AGENTES EXCLUSIVOS: Kates Brothers APARTADO 158. HABANA.

OFICINAS Y EXPOSICION DE MUESTRARIOS: MURALLA Y AGUACATE, ALTOS DEL ROYAL BANK OF CANADA.



Es casi innecesario decir que este prodigio de sencillez y distinción salió de manos de Jeanne Lanvin... Este modelo fué adquirido por EL ENCANTO, que además tiene una inmensa variedad de foulares, georgettes y chiffones de igual estilo para trajes de tarde.

La esbeltez como simbolo de la verdadera belleza

Toda mujer puede adquirir fácilmente una silueta grácil y radiante de salud, sin gran esfuerzo y en breve tiempo, por un procedimiento enteramente nuevo y único.

NO existe una sola mujer que no desee ser bella. Toda hija de Eva, desde la gran dama hasta la humilde obrera,—“desde la Princesa altiva, hasta la que pesca en ruin barca”, aspira a ser admirada y reconocida como una beldad. Es la inmutable ley atávica femenina, que se perpetúa, de generación en generación, desde los tiempos del Paraíso Terrenal.

Empero, desgraciadamente, la verdadera belleza no es patrimonio en el bello sexo, sino de escaso número de elegidas por la suerte. Deténgase usted a contemplar cuantas de nuestras hermanas transitan por la vida desprovistas de poesía y ajenas a toda admiración y agasajo... Por mucho que difieran los gustos personales de la Opinión, esta siempre clasifica a las mujeres en dos tipos: interesantes y vulgares.

¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar en que radica principalmente la base de esas calificaciones?

Recuerde las bellezas célebres de la Historia: Cleopatra, Maria Antonieta, la Pompadour, Ninón de Lenclos, vaciadas todas en los moldes de la Venus de Nilo. Observe las bellezas de nuestra época: Irene Castle, Betty Blythe, Lydia Borelly y tantas otras peregrinas bellezas, dignas de ser inmortalizadas en mármol. ¿Qué rasgo común advierte en todas ellas? La respuesta es inevitable.

Todas son divinamente esbeltas, bien proporcionadas, ágiles, leves... No ostentan carnes supérfluas. Jamás habrá oído usted hablar de una belleza famosa sobrecargada de grasa, ni nunca oírá opinar de una mujer gruesa que posea ese encanto sutil, esa vitalidad grácil, que es la característica de la belleza natural y sana.

La grasa excesiva es peligrosa. Los científicos han probado que no es un indicio de salud, sino una amenaza. Retarda las funciones de nuestros órganos, comprime el corazón, los intestinos, las entrañas vitales del cuerpo y es causa de depresiones y languideces funestas.

El exceso de carnes acarrea dolencias crónicas en las plantas de los pies y crea un estado morboso que afecta, tanto a la mente como al organismo. Una persona obesa no extrae de la vida todo el placer que hay indudablemente en ella. Carece de ritmo y de gracia. Aparte de mil molestias en la existencia cotidiana, está condenada a no poder gozar plenamente de muchos esparcimientos sociales y deportivos, tales como bailar, montar a caballo, etc.

La vida lánguida que lleva la mujer en los países tro-

picales, agravada por la falta de ejercicio y la tendencia hereditaria al “dolce far niente”, hacen que las bellezas criollas se agosten precozmente y pierdan prematuramente la línea grácil de la juventud.

Usted dirá: No todas somos Ninón de Lenclos, Lydia Borelly o Betty Blythe. Es un error. El Instituto de Belleza Corporal hace posible para toda señora o señorita que lea estas líneas el sueño dorado de las modernas hijas de Eva: la adquisición de una figura esbelta y graciosa en breve tiempo. Sin el uso fatigoso de aparatos, dietas, medicinas, ejercicios monótonos, masajes, baños, etc. etc.

La mujer que siga el curso científico y agradable de belleza corporal que hemos preparado puede estar segura de que obtendrá los más halagüeños y sorprendentes resultados. Nuestro tratamiento, absolutamente confidencial, está al alcance de usted con sólo desearlo, llenando el cupón adjunto y enviándolo hoy mismo.

Le enviaremos a vuelta de correo una tabla de medidas para que usted misma pueda compararse y otros datos valiosos. A nada la obliga enviarnos el cupón; y quizás narque su vida una etapa de tránsito entre el infortunio y la felicidad; entre permanecer en el plano oscuro de una personalidad sin brillo y entrar en la fase radiante de una belleza sana y fuerte, adquirida a poco costo y sin gran molestia.

No envíe dinero.

Sencillamente llene el cupón al pié de la página con su nombre y dirección bien legible y recibirá, bajo sobre cerrado, nuestra importante respuesta.

CORTE ESTE CUPÓN

“INSTITUTO DE BELLEZA CORPORAL”

DEDICADO AL DESARROLLO DE LA BELLEZA FEMENINA

EDIFICIO ROBINS.—HABANA.—CUBA

Nombre

Dirección

Ciudad

NO ENVÍE DINERO

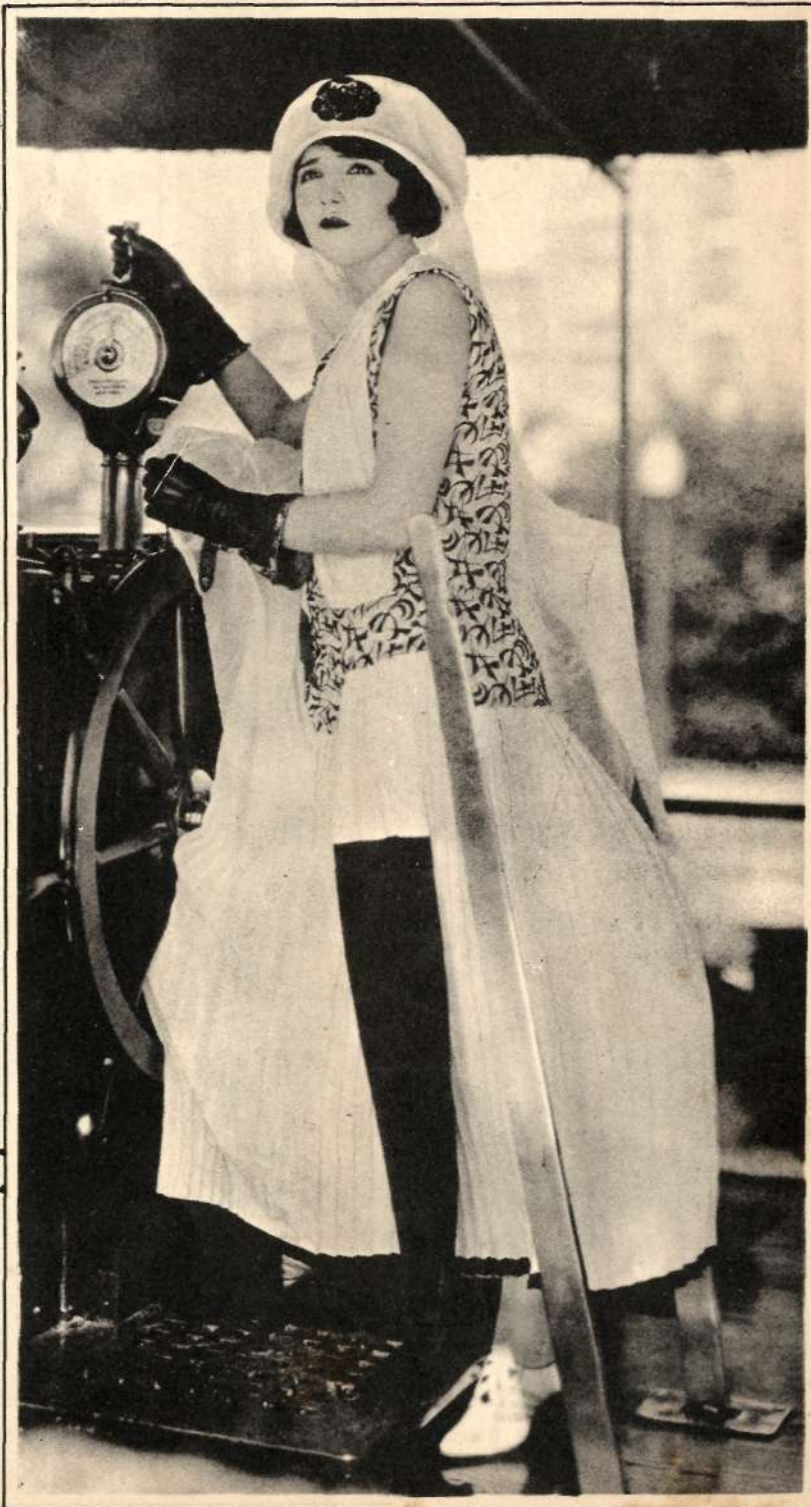
S.M. La Moda



Dos aspectos distintos de la moda nos ofrece Bebe Daniels. En uno, de elegante señora de casa que espera a sus amigos para la amable velada hogareña. El otro aspecto es de la Bebe que pasea la Quinta Avenida desde la 34 hasta el “Plaza”, luciendo un elegante traje de falda semi-corta. (Fot. Paramount.)



La encantadora silueta de Bebe Daniels adorna dos veces esta página de modas: Arriba se muestra tímidamente en su sencillo traje de debutante, en la noche primera. Abajo en un trajecito de viaje, mientras maneja el rápido yate que posee.
(Fot. Paramount.)



Capa de teatro, de piel y azul turquí, usada por Ana Q. Nilsson en una película de Paramount.
(Fot. Famous Players.)



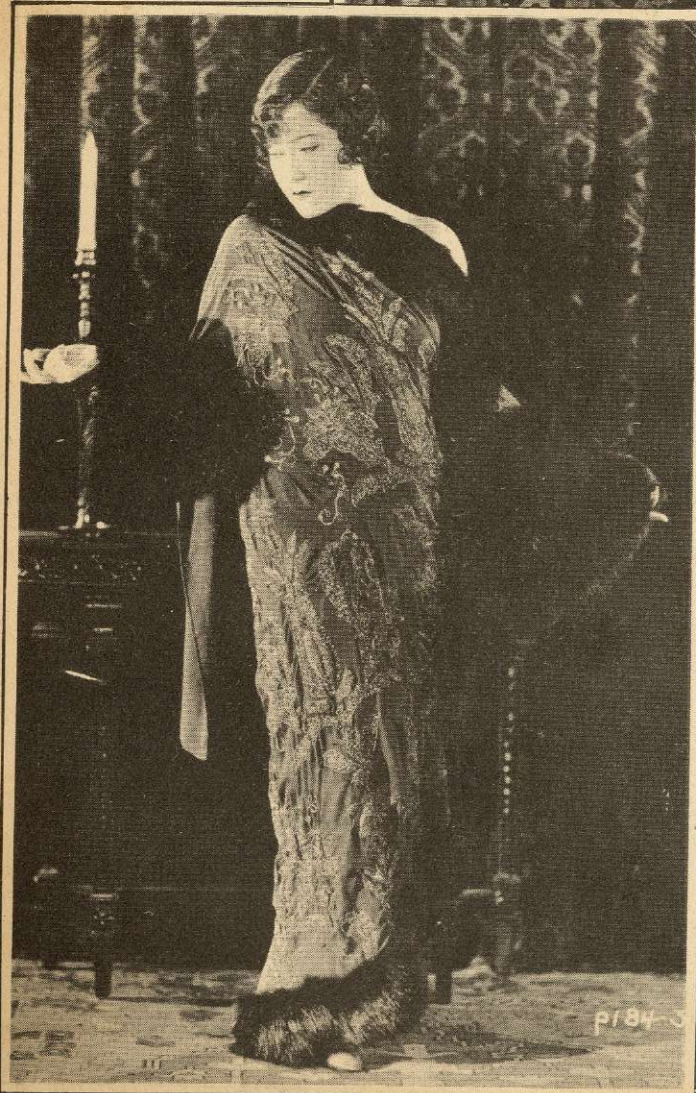
Otro aspecto de Miss Nilson con su capa de teatro.
(Fot. Famous Players.)



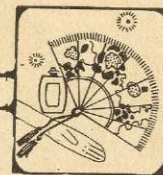
Un encantador negligé que lució Miss Nilson, en una film reciente.
(Fot. Richee)



Un tentador negligé de brocado azul que usa Miss Swanson en una bella película de Paramount.
(Fot. Famous Players.)



Una maravillosa salida de baile de púrpura y oro, lucida en reciente película por Gloria Swanson.
(Fot. Paramount.)



¿Las Novias más lindas?
Las de Casa
Bernabeu



“La Vajilla”
Desea a sus clientes un
FELIZ AÑO NUEVO
Habana 1924

PARA SER BELLA

Esas mujeres de cutis suave, terso y sonrosado en el que resplandecen todos los encantos de la juventud, deben la frescura y lozanía de su rostro al incomparable jabón francés de zumo de limón número 548.

Si Vd. quiere ser bella y parecer eternamente joven, procure que en su tocador nunca falte este delicioso jabón. Uselo constantemente y rechace las burdas imitaciones que pretenden conquistar el favor del público a la sombra de la fama del 548. Cada pastilla lleva este número impreso en la envoltura, como contraseña. Un jabón sólo cuesta 30 centavos y la caja de tres 0.80.



La Casa Grande
Habana



En este año nuevo deseamos a usted todo género de felicidades, o lo que es lo mismo: 365 días de alumbrarse con electricidad y cocinar con gas.



BORBOLLA
HABANA

SELLO DE DISTIN-
CION Y GARANTIA

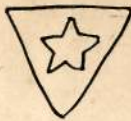
MUEBLES

Hemos terminado varios juegos de muebles de gusto irreprochable y en distintos estilos.

BORBOLLA

Compostela 52. Teléfono A-3494

Ayude
a los
Veteranos
y Patriotas.



TELÓN RÁPIDO

(Continuación de la pag. 25)

humor, lo probable es que hubiera tenido éxito. Pero recuerde siempre que para ganar a una mujer hay que escoger el momento propicio. Todas tenemos nuestro *cuarto de hora*. Durante algunos años, por lo menos, usted se acordará de que hablarle de amor a una mujer estando ésta en ayunas, es de tan mal gusto como...

EL: Le ruego que me evite una comparación humillante. Mis sinceras gracias por la lección; espéro aprovecharme de ella antes de mi muerte. Beso a Vd. la mano.

(Saluda con el sombrero y hace mutis precipitadamente por la izquierda. En el momento que desaparece, el Hombre Joven entra por la derecha).

ELLA: (echándole los brazos al cuello) ¡Por fin has venido!

EL HOMBRE JOVEN: ¡Querer mío! ¡Novia querida!
ELLA: Bésame... bésame... Esta linda y plácida mañana invernal me hace desear, más ardientemente que nunca, el calor de tus labios. Abrázame, Oprímeme. Nunca me has sido tan querido, nunca me has gustado tanto como ahora.

(Se abrazan, en tanto que cae el)
TELÓN



La Casa Bacardi

Saluda a su distinguida clientela y le desea un feliz Año Nuevo

1924.

El que primero se cansara o el que repitiera por equivocación la palabra de su oponente, sería el perdidoso.
Tocóle perder a la Lechuza, por decir una vez *luz* en lugar de *noche*.
Triunfante el Conejo, decidió que en lo sucesivo reinara la luz; pero procediendo noblemente con el vencido, concedió que alternara el día con la noche, aunque siendo a él de mayor duración.

LA COMIDA DE LOS ANIMALES

Celebraron los animales un gran consejo para decidir lo que cada uno debería comer.
El Conejo fué el encargado del interrogatorio. Empezó por el Oso.

—¿Qué alimento prefieres?
—Bellotas y frutas.
—Tienes buen gusto. ¿Y tú, Alcatraz, qué quieres comer?
—Me contento con el Coto, que vive en las aguas del río.
—Me comerás si puedes,— gritó el Coto indignado.—Primero hemos de ver quién es el más astuto.

Hicieron la prueba. El Coto se sumergió en la parte más profunda del río, donde no podía llegar el alcatraz. Este se elevó en el espacio y tomó una posición tal, que su sombra caía sobre el lugar donde estaba el Coto, quien, tomando la sombra por el pájaro enemigo, se remontó de nuevo huyéndole; pero tan pronto como estuvo cerca de la superficie, el Alcatraz se echó sobre él y se lo llevó para devorarlo.

—La perdiste, Coto,—gritó el Conejo.
Viendo al Lobo, que se acercaba cauteloso, le hizo la conocida pregunta:

—¿Qué eliges para comer?
—No he de pensarlo mucho: el ciervo.

El aludido replicó:
—No puedes comerme porque soy más ligero que tú.
—Vamos a verlo.

Salieron los dos de estampía. Viendo el Lobo que se quedaba atrás, despojóse de su largo pelaje y descargó una cantidad de excremento, con lo que logró aumentar su ligereza,

LA CASA DEL DIABLO (Continuación de la pág. 44)

gentleman cordial y aventurero, un personaje que hasta ese momento no había visto en el barco. Llegué a distinguirlo cuando casi tropezaba con él. La luz de la linterna colgada del arco de la escalerilla, le daba de lleno en el rostro y pude ver sus facciones risueñas. No; no era ninguno de a bordo, porque yo me sabía de memoria cada uno de los rostros de mi tripulación. No era tampoco un polizón. Ya iba a tomar por el cuello al intruso, a interrogarle, cuando ante mis ojos asombrados,—y esto me causó mucha gracia, porque yo jamás creí en duendes—, se disolvió, se esfumó como si hubiera estado hecho de éter o de espuma de mar...

—¡Vaya, vaya, Capitán,—me dije riendo—; alucinaciones de la vista!

Y me fuí a dormir.

¡Quién iba a decirme,—porque el muy descortés se marchó sin darme su nombre—, que el Diablo mismo me había visitado aquella noche!

A bordo no ocurrió novedad alguna en los cuartos de madrugada. Amaneció lentamente. Detrás de la cortina espesa de la niebla, que disipábase en el crepúsculo matutino, se acusaba el áspero relieve de la costa. Me guardé mucho de contar a mis oficiales el suceso de la víspera. Y a las diez de la mañana, con infinitas precauciones, enfilábase el Estrecho. El mar, apaciguado, no irrumpía en él con las furiosas acometidas de la noche última y comenzamos a cruzar el peligroso pasaje.

Del pobre *Agnus* no quedaba el menor rastro. Unas fotografías,—las mismas que vio Magallanes—, humeaban a lo lejos, en la costa desolada.

capturando al ciervo, al que devoró.
A un hermano del ciervo devorado, le preguntó el Conejo:
—Mientras tu no seas comido, ¿qué es lo que prefieres comer?

—He visto muchos indios por aquí, y bien pueden servirme de alimento.

Un Indio cazador que le oyó se echó a reír de buena gana, replicando:

—Veamos quién se come a quién.

El ciervo recorrió un gran circuito, por la derecha; el Indio siguió el rastro y volviendo al punto de partida, observó que el animal se dirigía a la izquierda, formando las huellas otro gran circuito. Al volver de nuevo al lugar primitivo, se dió cuenta que el Ciervo seguía sus pasos; se detuvo y apostóse en un punto desde el cual podía ver al animal cuando avanzara. No tuvo que esperar mucho: el Ciervo apareció, pretendiendo adoptar un continente fiero para asustar al hombre; pero éste tendió tranquilamente su arco y le envió una flecha certera que lo atravesó de parte a parte. En seguida se acercó y cargó con el animal para comer su carne y aprovechar su piel.

La sombra del Ciervo volvió al consejo y contó lo sucedido.

—Convécete—le dijo el Consejo—que no eres bastante fuerte ni lo suficiente fiero para comer a los indios. Conténtate, pues, con alimentarte de hierba y hojas.

A su vez los demás animales presentaron al Conejo con que se iba a alimentar, contestando:

—¡Oh! yo me contento con poco: me bastan los brotes nuevos de los álamos.

El Esturión, todavía más modesto, dijo:
—Pues yo me alimentaré con la arcilla que hay en los ríos.

El Buaro, el menos aprensivo de todos, exclamó:
—Yo comeré a los animales muertos, en estado de putrefacción.

Siguieron otros animales exponiendo sus preferencias y cuando el último hubo elegido, se dió por terminado el consejo.

Ibamos cruzando lentamente aquel terrible desfiladero marino. Las borrascas, que suelen arrastrar los barcos a lo largo de la costa de la Tierra del Fuego, no abrían en ese momento sus alas furiosas. Los cinco barquitos heroicos de Magallanes, luchando con las tempestades entre aquellos negros riscos, atravesando un estrecho que ofrece pocos e inseguros puertos, estriado de fuertes corrientes, erizado de arrecifes que apenas sobresalen del agua, fueron enormes en su hazaña.

A medio día, habíamos ganado mucha distancia. Un viaje aburrido, ciertamente. Los riscos impiden la vista a más de medio kilómetro, y desde el puente divisábamos un panorama gris, turbio, impreciso. Ni un arbusto sobre las peñas oscuras, decoradas de líquenes verdosos. En el centro del Estrecho, se rompió la monotonía del paisaje, porque en él terminan las cordilleras y está el Cabo Forward, dividiéndose el paso en varios canales. Brillaban entre angostas gargantas y hendiduras de rocas, formidables glaciares. Y, desde las cumbres, se despeñaban tumultuosamente los epilépticos torrentes. Allí chocan los dos océanos...

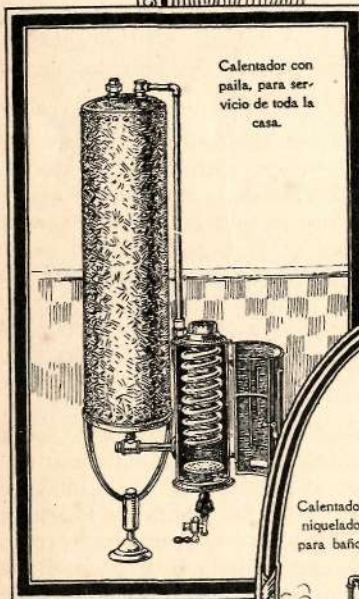
Esa fué la primera vez que yo ví al Diablo y no ignoro, desde luego, el motivo que lo indujo a presentarse ante mí.

Lo que no me explico es el naufragio del *Agnus*. Era innecesario sacrificar el pobre barco, porque yo no hubiera cruzado esa noche de ningún modo...

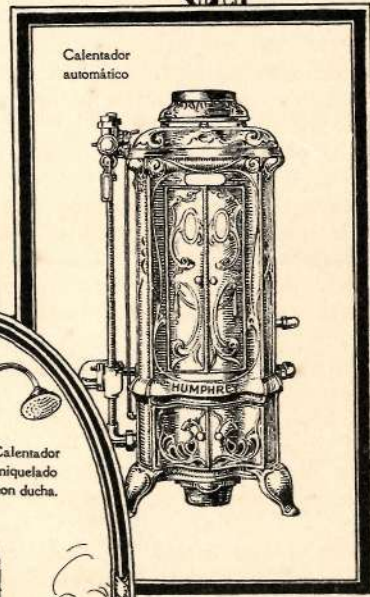
II

Estábamos en pleno Canal de la Florida. Esta navegación (Continúa en la pág. 75)

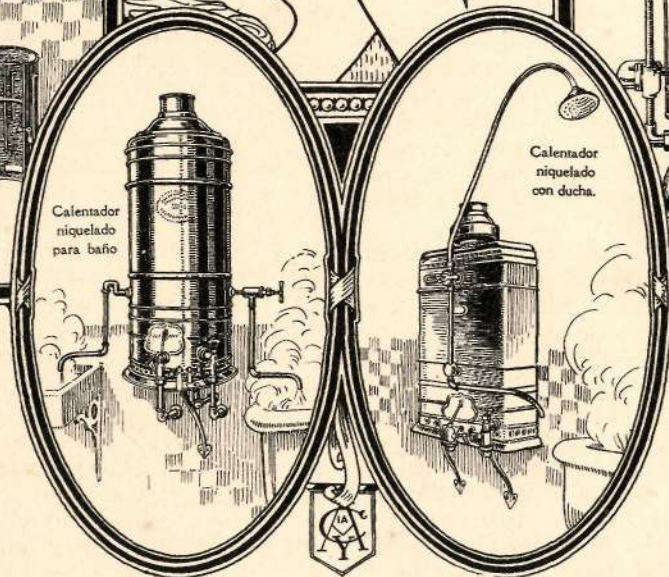
LOS CALENTADORES DE GAS HUMPHREY



Calentador con paila, para servicio de toda la casa.



Calentador automático



Calentador niquelado con ducha.

Un calentador en su casa, señora, le evitará a usted molestias personalmente; y tendrá usted a su criada contenta, cosa tan difícil en nuestros días. Los muchachos también irán al baño sin protestas, como

cuando se les amenaza con el helado baño de nuestros padres y abuelos. Visitenos e inspeccione nuestros aparatos. Obtendrá en su hogar placer, lujo, economía y limpieza.

ARELLANO Y CIA
MARTA ABREU, (AMARGURA) Y HABANA

Una entrevista interesante

Por JOSÉ CAMINERO



TEODORO BAILEY
(Foto. Lipp)

HACE un año que vengo leyendo, con creciente interés, los artículos sobre arte decorativo que aparecen regularmente en la revista SOCIAL, firmados por Teodoro Bailey; mi curiosidad me ha llevado a entrevistarme con el insigne decorador, cuyos éxitos en su arte he podido admirar en tantas bellas mansiones de nuestra capital.

Lo encontré en su *studio*, rodeado del más artístico ambiente, y a las pocas palabras cruzadas comprendí que Mr. Bailey es un maestro en su esfera; y que en él se aunan el caballero, el artista y el luchador. Raro conjunto de gentileza, facultad creadora y enérgica perseverancia.

Teodoro Bailey nació en 1880 y su vocación como artista decorador se despertó en él desde temprana edad. Al cumplir los diez y siete años, siendo estudiante de la Escuela de Arte Industrial de Philadelphia, obtuvo el Gran Premio Especial, ofrecido por la Aeolian Company al mejor diseño de caja de piano, que se ejecutase en las escuelas de arte de los Estados Unidos.

En esa época el arte decorativo estaba en su infancia en la América sajona. Mr. Bailey, comprendiendo las grandes perspectivas que ofrecía ese arte, logró obtener una plaza como diseñador en una casa constructora de mobiliario fino de la ciudad de Philadelphia, para perfeccionarse en tal especialidad.

Su pericia e inspiración hicieron que bien pronto lograra un puesto en el *studio* de los grandes decoradores europeos instalados en New York, L. Marcotte y Co. Pero el joven artista comprendió que la fuente de estudio estaba en Europa, a donde bien pronto hubo de trasladarse. En Inglaterra estudió, en palacios y museos, los trabajos de Adams, Hepplewhite y Chippendale, acabando por conquistar una plaza en el *studio* de los renombradísimos decoradores Waring y Gilroy, de fama mundial. De allí se trasladó a Francia para completar sus conocimientos. Fué el primer estudiante norteamericano que obtuvo permiso en ese país para estudiar arte decorativo en edificios públicos y museos: Versalles, Fontainebleau, Blois, museos del Louvre, de Cluny, de Carnavalet, etc. Una tarde, en el castillo de Fontainebleau, se hallaba Bailey copiando, con permiso especial, algunos detalles del *boudoir* de la reina María Antonieta. Tan absorto estaba en su trabajo que perdió la noción del tiempo, hasta que tuvo

que suspender su labor debido a la obscuridad. Fué entonces que se dió cuenta de que, olvidado por los guardas, estaba encerrado en el inmenso palacio deshabitado, sin esperanza de salir hasta la mañana siguiente.

Asomado a una ventana, nuestro estudiante se abismaba en la perplejidad de escoger, para pasar la noche, entre sentarse en el trono de Napoleón, a meditar en las grandezas de aquel coloso, o acostarse en la cama de la Emperatriz, cuando acertaron a pasar, por el gran patio imperial, dos enamorados. Estos, avisando al guarda de la gran puerta, rescataron a Bailey de una velada poco confortable. Nuestro prisionero no fué ni siquiera amonestado, indudablemente, por que los guardas comprendieron que su negligencia, como guardianes del alcázar, era mucho mayor que la del trabajador artista americano.

El palacio de Soubise, en el París viejo, fué en un tiempo residencia del Cardenal de Rohan,—famoso en la historia por su conexión con el episodio de "El Collar de la Reina." En su recinto están instalados ahora los Archivos Nacionales de la Gran República, y está considerado como el palacio más bellamente decorado de toda la Francia. Bailey pasó varias semanas en sus salones, estudiando detalles ornamentales. A la sazón, sobrevino el invierno, y como todos esos palacios carecen de calefacción, Bailey decidió ingresar en el más importante de los talleres de París,—la Maison Krieger, con el objeto de completar a fondo el aprendizaje de la técnica francesa de decorado interior. Rechazado dos veces en su pretensión, fué al fin admitido gracias a la curiosidad del jefe de la casa, que examinando uno de los dibujos del solicitante observó que uno representaba el salón de verano del palacio de Soubise. Ocurría que la casa tenía un encargo, de cierto hidalgo húngaro, de hacer un trabajo sobre diseños originales del palacio de Soubise; y ni el jefe de la casa ni sus empleados sabían de tal palacio...

Huelga decir que nuestro afortunado héroe entró triunfalmente en la Maison Krieger, donde tuvo oportunidad de trabajar al lado de los más eminentes artistas del género, colaborando en obras de arte decorativo para reyes, príncipes y la más alta nobleza de Europa.

Más adelante visitó Italia, fuente de belleza y emporio del arte, asimilando y comparando las diferentes escuelas y

(Continúa en la pág. 74)

MOTT

1828-1924

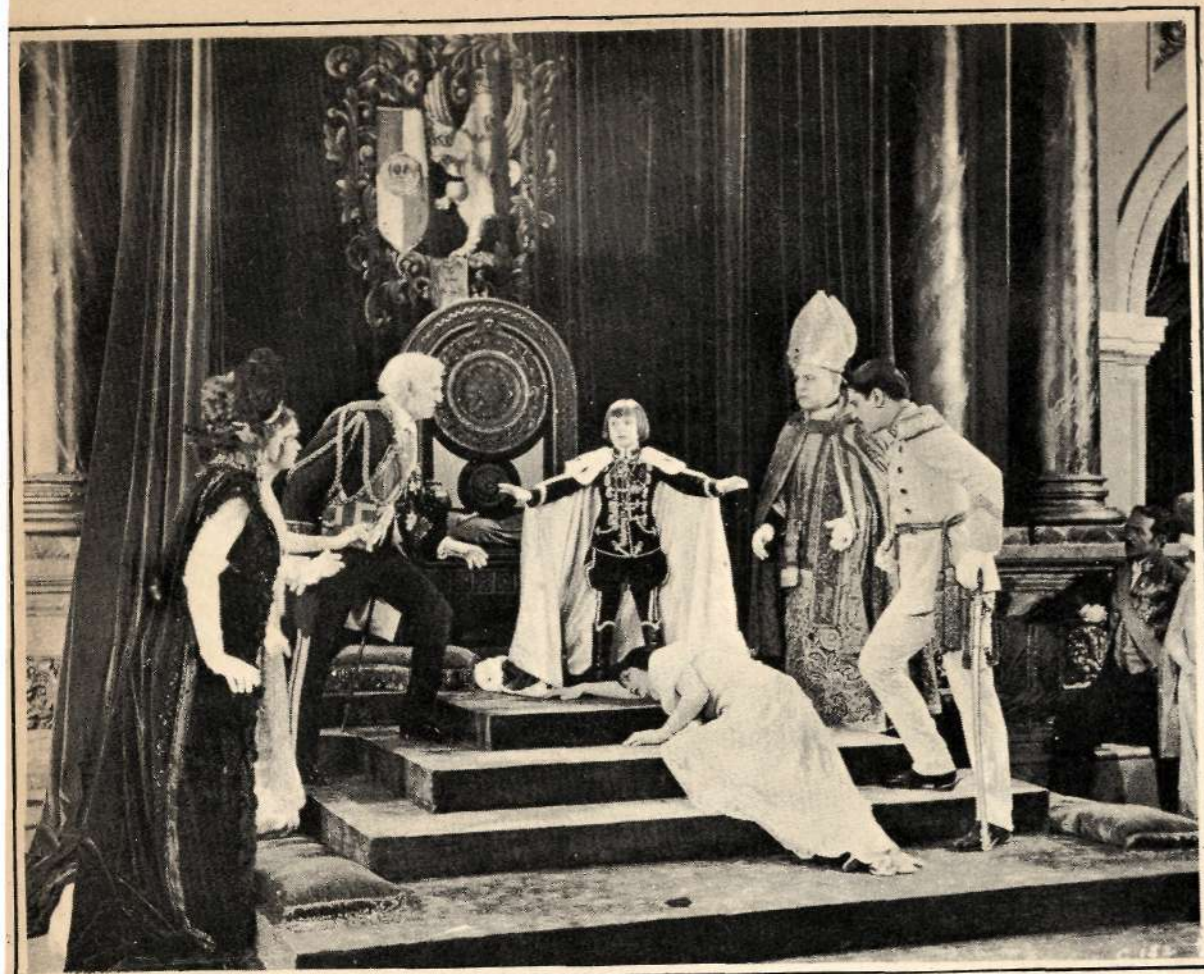
Empiece bien el año escogiendo lo mejor para su baño y tendrá un año feliz. "MOTT" los artículos que dan satisfacción.



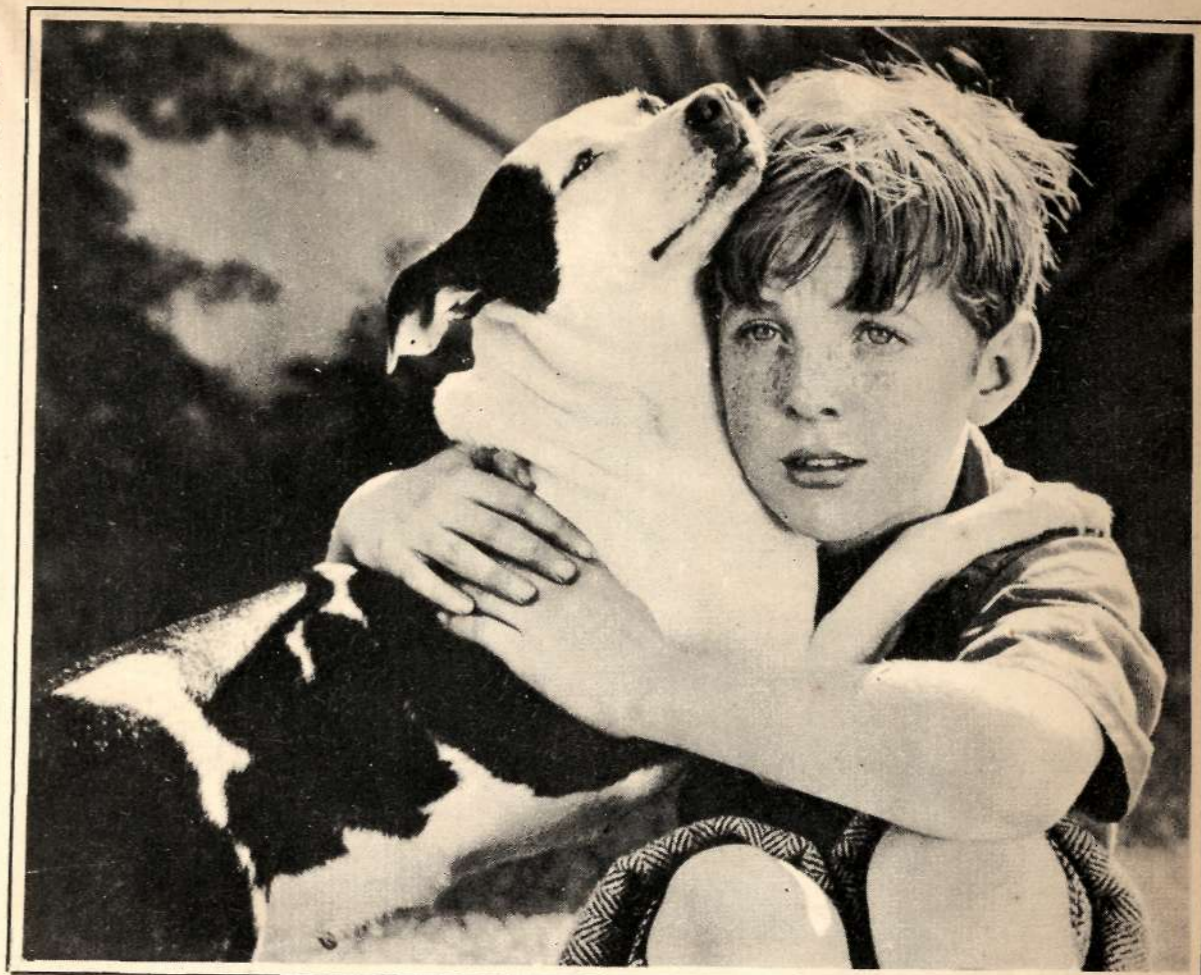
REPRESENTANTES:
PONS, COBO Y COMP.
Ave. de Bélgica (antes Egido) 4 y 6

Cine

MARTHA MANSFIELD, la bella e infortunada actriz que falleció recientemente víctima del fuego.
(Fot. A. Cheney Johnson.)



Una interesante escena de "Viva el Rey" en que luce sus habilidades el minúsculo artista Jackie Coogan. (Fot. Metro.)



Ben Alexander y el perro Cameo, aparecen aquí dándose cariñoso a brazo. Alexander y Cameo son dos refulgentes estrellas que militan en la First National.



RICHARD BARTHELMESS resulta un interesante fotógrafo en "Twenty-one" (Veintiuno), última producción de First National Pictures. ¡Cuántas niñas lo llamarían para alquilarlo por horas! (Fot. First National.)



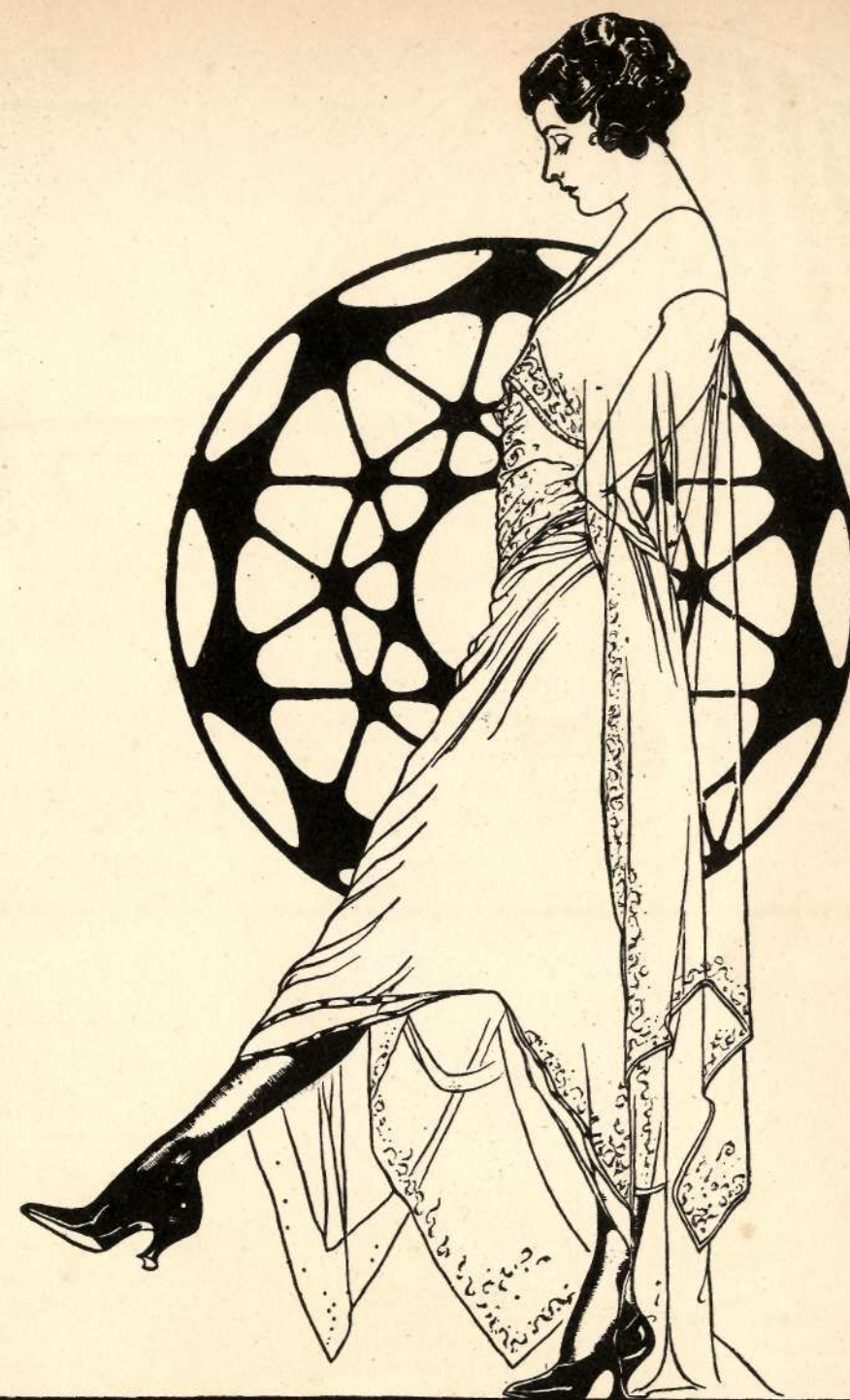
El hombre de las cavernas, que aparece aquí es Buster Keaton el cómico consorte de Natalie Talmadge. La rapta es Margaret Leahy. "Las Tres Edades" es el título de la graciosa película de Keaton. (Fot. Schenck.)



Clara Bow, lee y relea la novela "Black Oxen", para encarnar a las mil maravillas el papel de coquetuela a ella encomendado. (Fot. First National.)



Colleen Moore es el tipo perfecto de la "flapper" moderna. Aquí aparece junto a Milton Sills ensayando la manera más sencilla de embaucar al inmutable actor. (Fot. First Nat.)



Medias Holeproof

Las medias *Holeproof* son las preferidas de las damas, porque en sí reúnen hermosura sin igual y larga duración.

Además, su tejido fino y resistente adorna notablemente la figura natural de la pierna, haciendo su forma más atractiva y artística.

De venta en los principales establecimientos
Agentes exclusivos y Distribuidores

ADOT Y NUÑEZ, Frco. Vicente Aguilera No. 2. Habana

Del Concurso de Maternidad

El Premio
de la
MALTIMA
"TÍVOLI"



La linda Haydee Maulini.

La Sra. Maulini con su bella bebida, que mira asombrada las maniobras de nuestro fotógrafo.



En la Secretaría de Sanidad y reunidos en simpático grupo aparecen los Dres. López del Valle, Ramos, Inclán, Hernández, Montoro, Barreras y Morales López, las Sras. Carmela Nieto de Herrera y Mercedes Marty de Bager, el Sr. Julio Blanco Herrera, y las madres que muestran orgullosas sus hijos robustos y victoriosos.

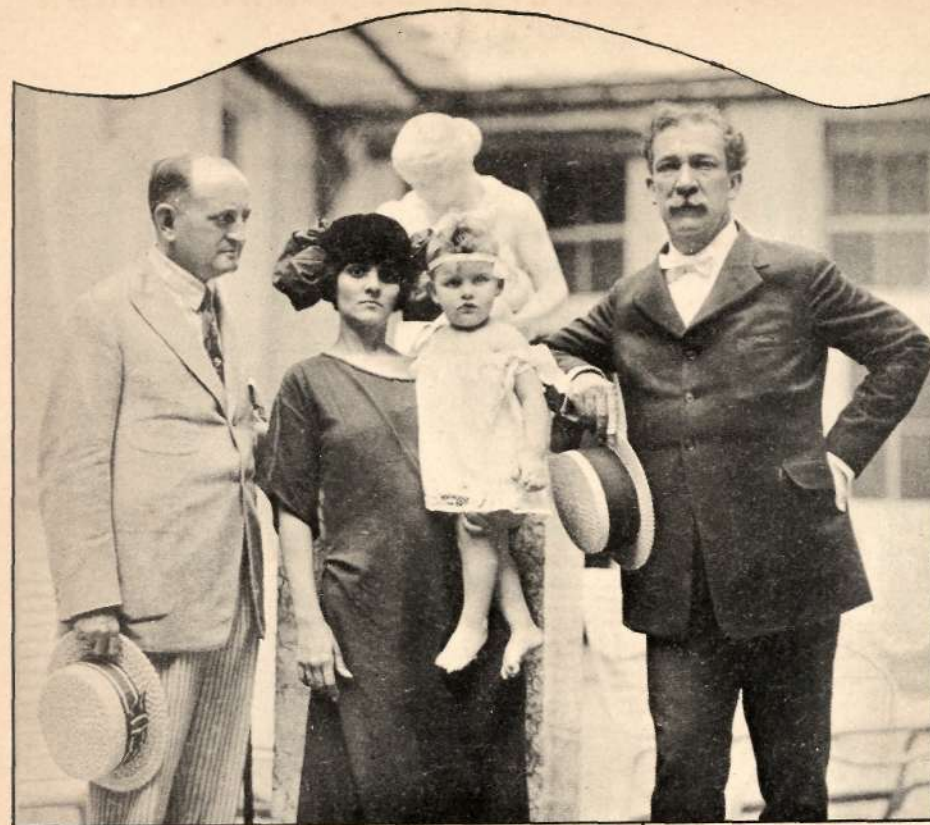


TRES cosas tiene la Habana que no las tiene Madrid"—decía un viejo estribillo—"que es el Morro y la Cabaña y ver los barcos salir".

Hoy podemos añadir que nuestra urbe, cuenta con la gran Cervecería Tivoli de donde sale magníficamente elaborado y presentado el alimento de la madre y del bebé, la *Maltina*.

Yo le levantaré un monumento de bronce y de granito—nos decía recientemente una joven dama—la *Maltina* sin engordarme, sin alterar mi peso me ha conservado fuerte y saludable durante la lactancia de mi idolatrado hijito.

Por eso era muy natural que la compañía productora de la *Maltina*, no perma-



Un interesante grupo: la Sra. Maulini con su Haydee, el Sr. Blanco Herrera, y el popularísimo Dr. López del Valle.



neciera indiferente ante el magno acontecimiento del Concurso de Maternidad recientemente celebrado.

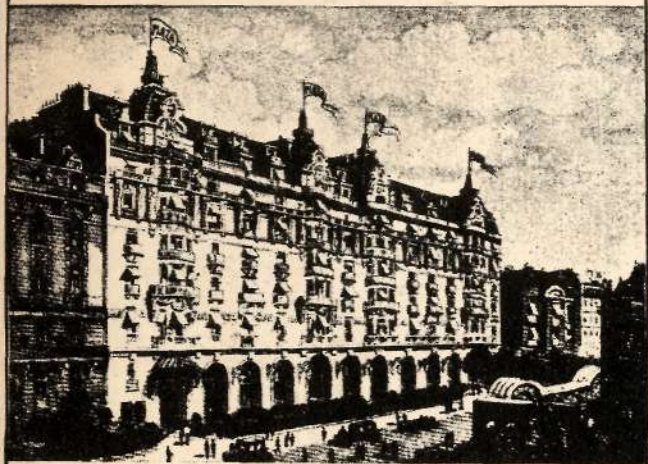
Y Julio Blanco Herrera, el incansable inspector general de la "Nueva Fábrica de Hielo, S. A." ofreció en nombre de esa poderosa compañía un premio de UN MIL PESOS (1o. Premio de Homicultura) al *baby* más robusto, cuya madre hubiera tomado siempre la maravillosa *Maltina*.

Recayó tan preciado regalo en la linda niña Haydee Maulini y Morales, hija de Don Alfredo Maulini y Doña Emma Morales, vecinos de la calle Príncipe de Asturias letra C. de esta ciudad. Tiene Haydee veinte meses, pesa veinte y nueve libras y promete ser una linda lectora de SOCIAL en los años futuros.

Por tan magno suceso, esta revista siempre atenta a todo lo cubano y altruista, felicita a Haydee, a sus papás y al señor Julio Blanco Herrera, por la bella idea de este generoso premio.



HOTEL PLAZA ATHÉNÉE
CHAMPS ELYSÉES
PARIS



A todos nuestros distinguidos
clientes de Cuba, deseamos feliz
y próspero Año Nuevo
E. Armbruster.

La Caída del Nido

Por Miguel Othón Robledo

I

Una canción antigua vibró esta mañana
tras el cristal opaco del cristal bohemio,
y trajo gracia tanta, su risa pagana,
que música profunda de frágil fontana,
tuvieron mis mutismos sin astro ni premio.

II

Una canción antigua vino del pasado
a tocar mi espíritu de desamparado.
¡Qué dulce canción!
Y fué como suspiro de amor libertado,
como sacro perfume de fe, armonizado
con el clavecín roto de mi corazón.

III

¡Hacia tantos años!
Cerrado, el oído,
no escuchaba nada,
y fué en esta suntuosa, feliz madrugada,
en que tuve canciones, caídas del nido...

IV

Ya, noche, ya tinieblas sin fin de la vida,
no espantéis mis ensueños. La paz soberana
cobija mis fastidios, restaña la herida,
porque, seguramente, del nido caída,
una canción antigua vibró una mañana.
México, 1922.

—Dame un nickel por el estreno.
—No es estreno, es el carro antiguo pe-
ro reconstruido y decorado por

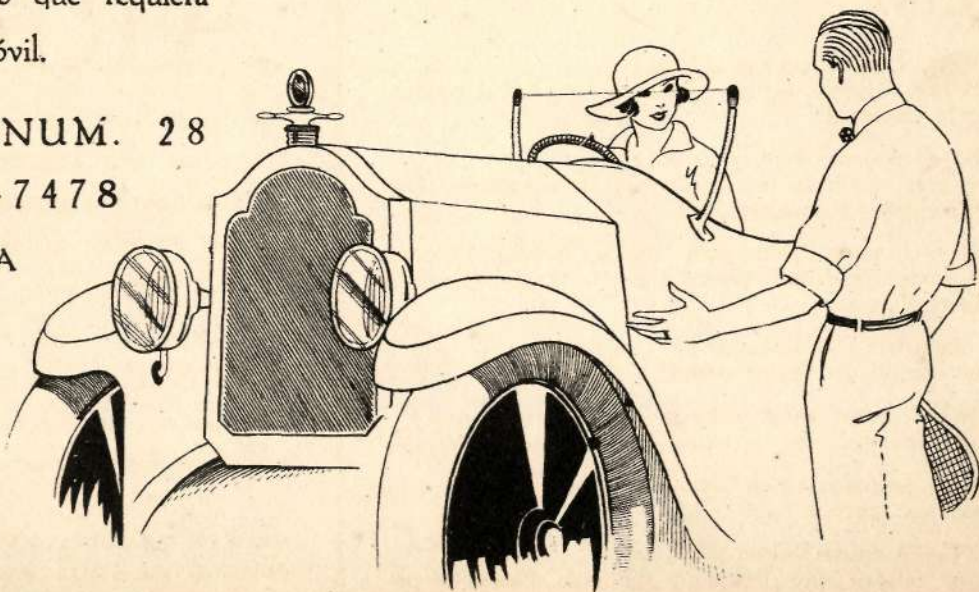
DAMBORENEA

Especialista en todo lo que requiera
su Automóvil.

ARAMBURO NUM. 28

TELEF. A-7478

HABANA



NOS VERE- MOS EN...



EL TEATRO

NACIONAL.—(Paseo de Martí y General Carrillo.)
Temporada de Opera organizada por la Empresa Tolón
con un conjunto artístico en el que figuran Hipólito Lázaro,
Ofelia Nieto, Genoveva Vix, Angelo Pintucci, Galeffi, Vincenzo
Bettoni, y bajo la dirección artística de Adolfo Bracale.

PAYRET.—(Paseo de Martí y San Martín.)
Compañía rusa Duván-Torzoff. Pantomimas, ballets, coros,
gignol, danzas, parodias, canciones, sátiras, sketches, escenas
populares. Decoraciones de los más célebres pintores rusos.

MARTÍ.—(Dragones y Agramonte.)
Compañía de Zarzuelas españolas de Santa Cruz, el em-
presario que sabe proporcionarle siempre al público lo que al
público le agrada. Y el público colma a diario el teatro.

TEATRO CUBANO.—(Avenida de Italia y Zenea.)
Compañía de Zarzuelas cubanas de Arquímedes Pous.
Todas las noches dos tandas, una sencilla y otra doble, los
domingos matinée infantil.
Gran éxito de la revista ¡Oh, Mr. Pous!

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—(Animas y Agramonte)
Obras dramáticas castellanas y extranjeras. Constantes
estrenos. Buenos actores. Público bien.

CAPITOLIO.—(Industria y San Martín.)
Buenas películas y público selecto. Los sábados y domín-
gos matinées especiales para los niños.

EL CINE

CAMPOAMOR.—(Plazuela de Albu.)
El más bonito de los teatros pelicularos, con bellas produc-
ciones de la Universal.

FAUSTO.—(Paseo de Martí y Colón.)
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con
buenas films de la Paramount.

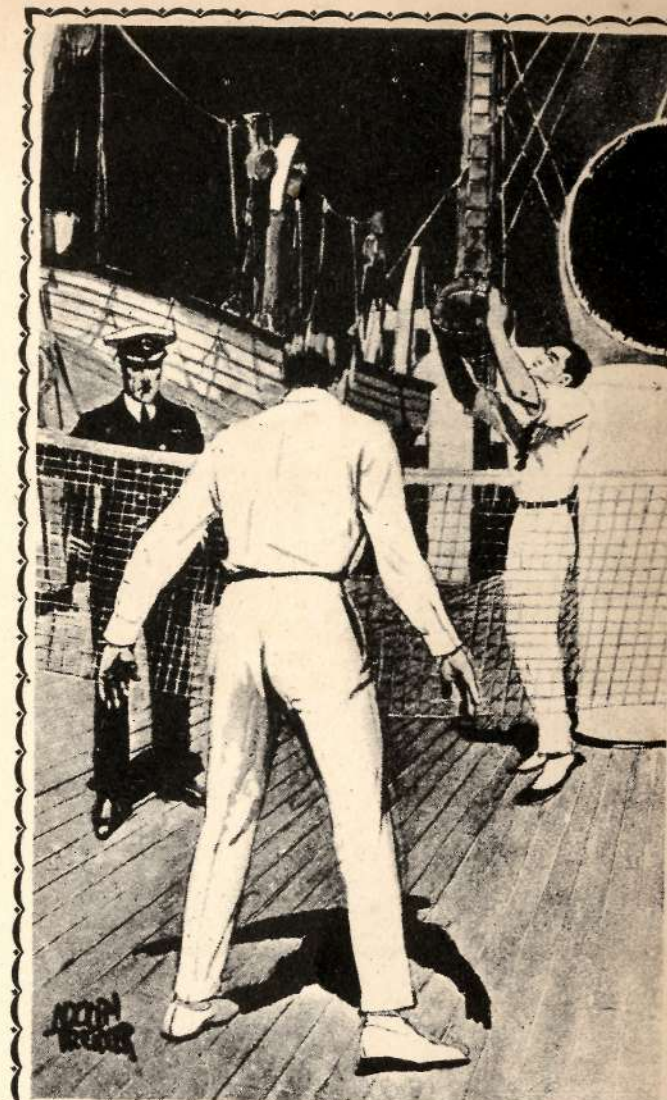
IMPERIO.—(Estrada Palma, entre América Arias y Animas.)
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca
de la Liberty Film Co.

LIRA.—(Industria y San Martín.)
Un cine pequeño y decente, frente al Capitolio.

NEPTUNO.—(Zenea, entre Campanario y Perseverancia.)
Es el cine más bello de la ciudad. Y asiste buen público.

OLIMPIC.—(Avenida Wilson, Vedado.)
Cine bien con público bien.

TRIANON.—(Avenida Wilson, Vedado.)
El mayor del faubourg. Limpio y ventilado. Plausibles pelí-
culas.



CAMISAS ARROW

ESCOGER una Camisa que en todos los
respectos sea correctamente adaptable
para todos los gustos y caprichos, solo
puede hacerse donde hay una infinita
variedad de estilos.

La correcta interpretación del estilo en
Camisas de esmerada calidad es propor-
cionada en las ARROW que se venden
en todas las Camiserías.

CLUETT, PEABODY & CO., Inc., Fabricantes, E.U.A.
SCHECHTER & ZOLLER, Únicos Distribuidores para Cuba

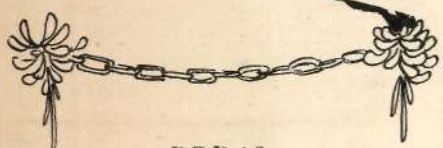


CALENDARIO

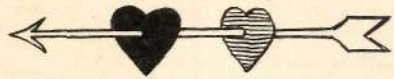
SOCIAL

NOTAS DE BLOCK

POR EL DUQUE DE EL



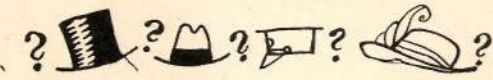
BODAS



COMPROMISOS



OBITUARIO



EVENTOS

Noviembre 19.—REGINA DE LA PRESA y OSCAR AIZCORBE. Parroquia del Vedado.

21.—JULIA GONZÁLEZ y TABERNILLA y LUIS LARREA y PINA. En la residencia de la novia.

23.—NENA PUENTE y LAMAR y RAMÓN VALLE VICTORERO. En la residencia de la novia.

24.—LUCÍA DE ORUE y ARMAS y DR. ENRIQUE CASTELLANOS. Parroquia del Vedado.

26.—MARÍA JOSEFA COWLEY y GOVANTES y JOAQUÍN LEAL y FERNÁNDEZ. Parroquia del Angel.

28.—ENMA MERCEDES BETANCOURT y ARTEAGA y LUIS SÁNCHEZ DE FUENTES y SELL. Parroquia del Vedado.

Diciembre 5.—MARÍA COSÍO y FRANCISCO VILALTA. Parroquia del Angel.

6.—ÁNGELA MATILDE ÁBALO y CARLOS M. DE VARONA. Parroquia del Vedado.

6.—CLARA OWENS y RAFAEL DEL MONTE y PÉREZ RICART. En la residencia de la novia.

12.—SARAH VIANELLO y MIGUEL CALVO y TARAFA. Parroquia del Vedado.

12.—HORTENSIA XIQUES y JOSÉ A. CARBONELL. Iglesia de la Merced.

Noviembre 19.—Inauguración, en la Asociación de Pintores y Escultores, del Tercer Salón de Humoristas.

24.—Distribución de medallas a los triunfadores de las competencias náuticas del año. En el Havana Yacht Club.

30.—Inauguración de la Temporada Hípica en el Oriental Park.

Dic. 10.—Sesión solemne en la Academia de la Historia en homenaje a la memoria del Sr. Pedro Mendoza Guerra. Tuvo a su cargo el elogio el Sr. Joaquín Llavería.

10.—Banquete en el Palacio Presidencial en honor del Embajador de Cuba en Washington, Dr. Cosme de la Torriente.

5.—Clausura del Salón de Humoristas.

8.—Inauguración en la Asociación de Pintores de la Exposición Fernando Sánchez Araujo.

11.—Debut en el Teatro Nacional, de la Temporada de Opera.

15.—Conferencia por el periodista español D. Manuel Aznar, en el Club Universitario.

Noviembre 17.—Srta. Rosa González y Meca.

18.—Sr. José de Jesús Heredia y Yáñez.

18.—Sra. María de la Cruz Gómez Perdomo de Alcoz.

19.—Sra. Carmen O'Reilly y de las Casas Viuda de Ortiz.

21.—Sr. Miguel Martínez Fabelo.

23.—Srta. Carmen Cacho Negrete y de Aguiar.

23.—Sr. Eduardo Llano e Iarduya.

Diciembre 10.—Sra. Francisca Salas de Fons.

10.—Sra. Concepción de Ajuria y González de Vildósola.

3.—Dr. Plácido Biosca y Viñolas.

3.—Dr. Armando Villaverde Hava.

5.—Sr. Enrique Lastra y Sandrino.

6.—Sr. Manuel Ros y Torres.

12.—Sr. Jorge Hernández Huguet.

14.—Sr. Dionisio Peón y Cuesta.

16.—Srta. Susana Arango y Carrillo.

16.—Sra. Caridad Sánchez Viuda de Machado.

Si desea usted comprar algo que no halló en su viaje a New York, o en sus búsquedas por nuestras tiendas, escriba a la Sra. Irene de Alés, 3 rue Cimara, París, Francia. Es nuestra representante en la capital francesa para todo lo concerniente a compras. Escriba hoy y consúltela o encárguela lo que guste. SOCIAL ofrece estos servicios a sus lectoras, absolutamente gratis.

¿Qué Quiere Usted de París?



James W. Bell, Son & Co.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

522 Fifth Avenue at 44th Street
New York



CUELLOS ARROW

Son los preferidos por los hombres escrupulosos en el vestir. En ellos se encuentra la elegancia y la buena calidad.

CLUETT, PEABODY & CO., INC., Fabricantes, E.U.A.
SCHECHTER & ZOLLER, Únicos Distribuidores para Cuba



CALCETINES ESCOGIDOS

Los calcetines de la más fina calidad son una de nuestras especialidades. Los tenemos muy elegantes de Hilo, Franceses a \$3.50 el par y de exquisita seda, Franceses a \$7.50 el par. Al ordenar indiquense los colores y tamaños.

SE ENVIAN CATALOGOS NUEVOS A SOLICITUD

Los pedidos por correo recibirán la esmerada atención de nuestro Departamento Español.

H. Sulka & Company

512 FIFTH AVENUE - NEW YORK
PARIS - 2 RUE DE CASTIGLIONE



José Raoul Capablanca
CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ,
LEGITIMA GLORIA DE CUBA.



SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.



Sobre la Moda

El otro día recibí una carta de un joven lector, creo de Santa Clara, donde me hace varias preguntas sobre el inagotable tema de la moda. Como los dos asuntos que él me consulta son de interés, los contesto por este medio, para mejor y más amplio provecho.

Dice mi comunicante que ha caído en sus manos un catálogo de modas masculinas; que en él halló una indicación precisa sobre lo que se debía usar para las distintas horas y ceremonias sociales.

Observa que en la nota sobre el *smoking* o sea la chaqueta de comida, indican cuello de picos doblados, y desea saber si el de picos rectos y el de marinera no son usados también.

Esto ocurre muy amenudo, cuando el que escribe es un caprichoso, y no concibe más ley que su gusto.

Con el *smoking* se pueden usar, amigo lector, cuello recto, doblado de picos, y marinero. La única precisa condición es que sea almidonado. Algunos elegantes de Norte América y de las Indias Inglesas se han permitido el confort de llevarlos de seda, pero no es lo correcto.

El chaleco puede ser blanco de piqué, negro de raso bordado o negro del mismo paño del traje.

El zapato puede ser en forma de escaquin, o bajo sin puntera, alto de paño y charol, o alto de piel mate y charol.

El sombrero puede ser pajilla en verano, o panamá. En invierno se usa fieltro o bombín negros. Algunos elegantes de Londres usan el *clack* con esta corta indumentaria.

La solapa puede ser redonda o de pico, como el chaleco. La camisa de pechera suave con pliegue ancho (no las horribles de pliegue fino, que parecen toallas) o recta dura.

El bastón claro en verano (que armonice con el pajilla) y negro recto o de cayado para el invierno.

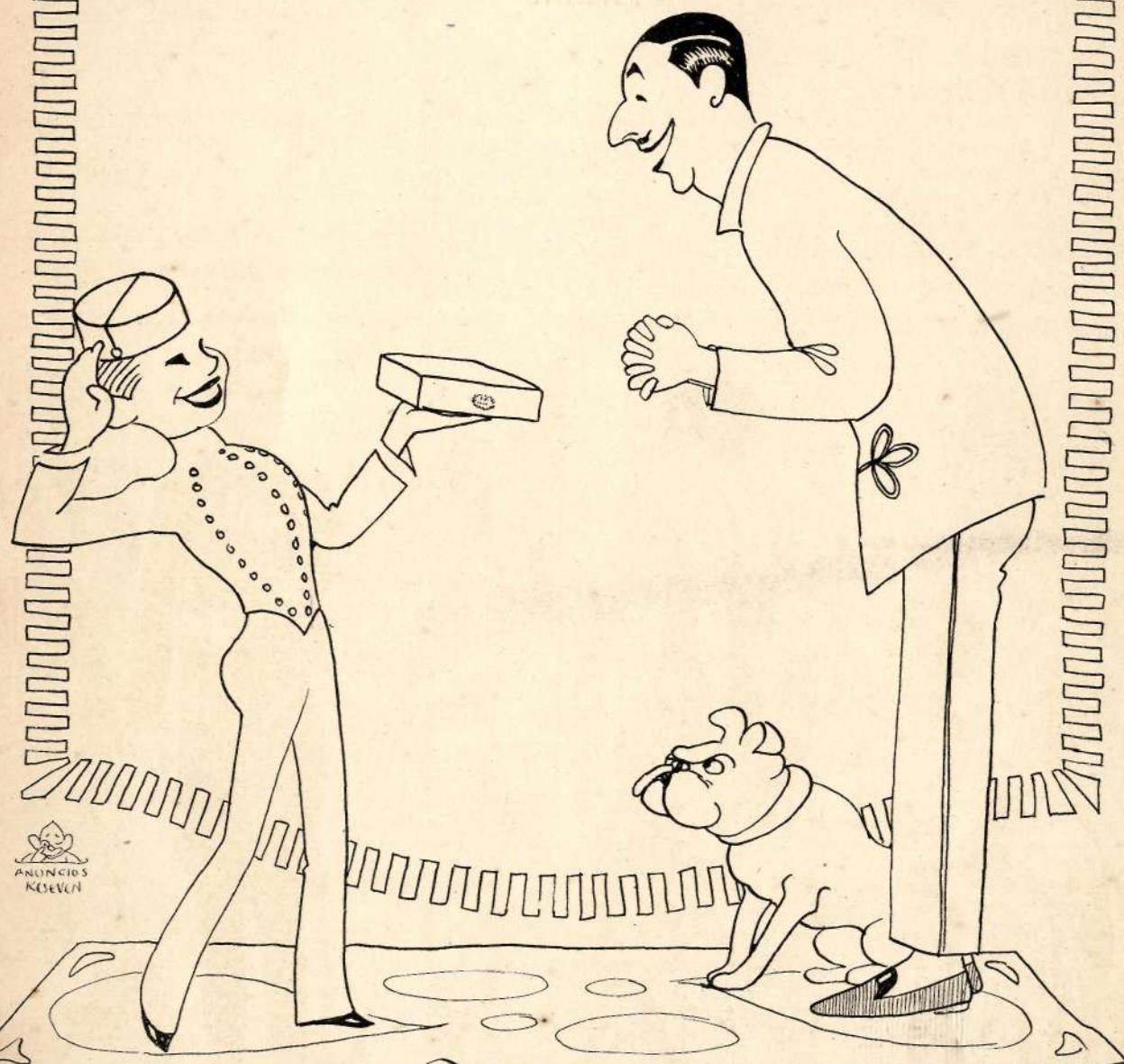
Lo que es inalterable es el lazo, que debe ser siempre negro y de seda.

En el número próximo ampliaré el tema de "la variedad dentro de cierta ropa".

Le tocará al frac, el soberano de la etiqueta.

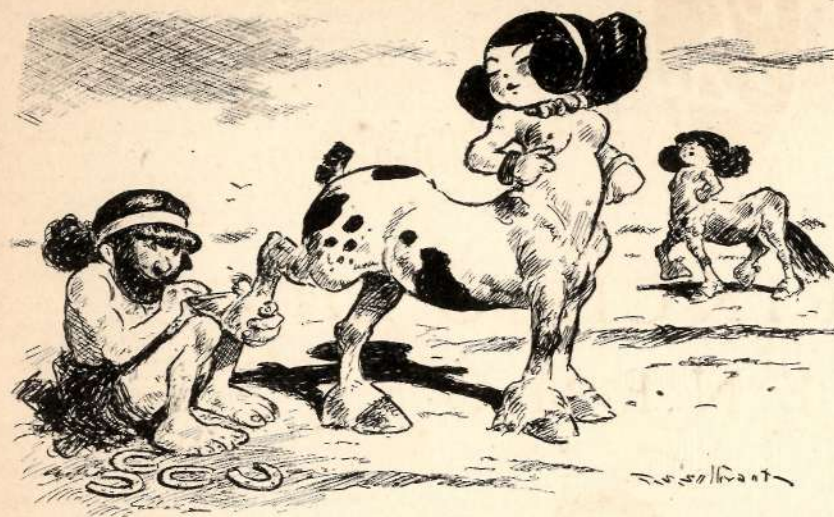
1924

BUEN PRINCIPIO DE AÑO TENEMOS...



LARRAÑAGA NACIONALES
EL MEJOR TABACO Y EL MEJOR REGALO

Artículos de Importación



VANIDAD FEMENINA

HERRADOR.—Este zapato le está campana, le ajusta muy bien...
SRTA. CENTAURA.—Entonces deme dos números más pequeños.
(Sullivan en "Life" de N. Y.)

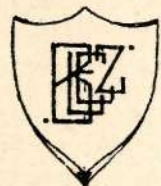
Huésped tardío (en hotel) — ¡Qué raro! Pedí un cuarto para mí sólo, y me han dado uno doble...



(Joban Bull en "Life" de N. Y.)



Una gran idea para reconquistar ovejas descarriadas, alejadas de la parroquia.
(Gibson en "Life" de N. Y.)



B L E Z

EL FOTÓGRAFO DEL
MUNDO ELEGANTE.

ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE

RETRATOS ARTÍSTICOS

Indispensable solicitar con anti-
cipación su turno.

NEPTUNO 38. Tel. A-5508.

UNA ENTREVISTA INTERESANTE

(Continuación de la pág. 57)

épocas. Su sistema de observación en ese país consistía en visitar los viejos palacios y museos y escribir primeramente una descripción del local objeto del estudio; después, tras una exacta anotación de las dimensiones y proporciones, trasladaba al papel, con creyones de colores, las diferentes perspectivas del local y su contenido. Es debido a esa notable labor que Bailey posea en su archivo tan valiosos dibujos y planos, que le ayudan, enormemente, en el desempeño actual de su profesión.

Después de esa tournée, que duró varios años, regresó a New York, donde aplicó sus conocimientos a embellecer las residencias de los ricos e inteligentes. Las casas de los Goulds, Drexel, DuPont, y otros opulentos hombres de la banca y del comercio, ostentan dignas muestras de la habilidad creadora de Bailey, de su sentido exacto del color, y del profundo dominio de su arte.

Durante la gran guerra, cuando todos los negocios se paralizaron, vino a la Habana en viaje de recreo y quedó subyugado por su belleza y la suavidad del clima cubano. Viendo tantas bellas residencias sin un solo decorador que las alhajase debidamente, decidió permanecer por algún tiempo entre nosotros. Bailey es indudablemente el introductor del arte decorativo en Cuba.

Desde su llegada a nuestra República, hace cuatro años, podemos jactarnos de tener en nuestros lares un verdadero Maestro Decorador. Buena prueba de ello son las muestras que su talento artístico ha prodigado en el Vedado Tennis Club, en el hotel "Almendares", en el Country Club, y en varias residencias, tales como las de los señores de Gelats, de Segundo Méndez, de García-Tuñón, de David Suero, de Falla-Gutiérrez y otros.

Abandoné el *studio* de Teodoro Bailey íntimamente convencido de que nuestro joven país puede considerarse muy afortunado de tener en su seno personalidad artística tan completa y versátil, como es la del joven artista objeto de esta crónica. Bailey permanece en la Habana porque tiene fé en el futuro de nuestra nación. Y, también, porque él ha podido apreciar, encantado, que en esta sociedad abundan el buen gusto, y un extraordinario sentido estético, natural e innato, que harán, en fecha no lejana, que nuestras grandes residencias puedan parangonarse con las más elegantes de este lado del Atlántico.

La Habana, noviembre de 1923.



VIGILANDO EL EXÁMEN

(Continuación de la pag. 31)

parecen a las madres amadas en otro tiempo tal vez.

Pero, mi querida señora, pierdo el tiempo y me voy a enternecer sin motivo. Los aspirantes aguardan junto a mí para solicitar aún uno de esos bellos papeles multicolores en que han de verter el manantial atropellado de su inspiración; y otros tienen el aspecto de querer comunicarse preciosas noticias... Adoptaré una aptitud terrible, para impedir todo fraude, como es mi deber... ¡Dios! ¡Con qué ardor escribe su hija! El tema la inspira, evidentemente... Pone ella esa pasión que usted demuestra en el baile... Otros tiempos, otras diversiones... Pero a pesar de esas ocupaciones distintas, es hija de usted. O, más bien: es usted misma. Es su mejor oportunidad pues si se pareciera al marido de usted, yo tendría el pesar de no complacerla. Pero se parece tanto a usted, es tan realmente usted, y están tan unidas ambas al sueño de mi juventud, que haré todo lo posible, si la interrogo en el examen oral, por no ser escandalosamente indulgente...

LA CASA DEL DIABLO (Continuación de la pág. 55)

ción, como la del Golfo de México, no tiene nada de agradable en el mes de octubre. Hacía ya catorce horas saliéramos de la Habana, —la noche anterior, a las once cruzamos frente al faro de O'Donnell—, y era la una de la tarde. No adelantábamos mucho porque el mar nos embestia de proa. El *Aviator* hundía su botolón en las crestas marinas y avanzaba, trepidante y seguro. Las nubes iban bajas y oscuras, preñadas de agua y de turbiones. Al horizonte, ni una vela, ni un brochazo de humo. Así cayó la tarde.

Poco antes de abandonar la rada habanera se habían hecho señales de temporal.. Era uno de esos ciclones que nacen en las Antillas Menores,— islas de sotavento—, después de una lucha entre alisios y monzones y se mueven lentamente al principio de su formación para dirigirse luego hacia el noroeste, paralelamente a la hilera de las Antillas. Estos ciclones, a manera de unos mostruosos embudos rugientes, desarrollan después sus vastas curvas y marchan impetuosos, trazando a su paso una huella de destrucción y de muerte.

Con uno de esos meteoros íbamos tal vez a enfrentarnos.

El *Aviator* estaba despachado para Santiago de Cuba, y cruzamos, sin remontarnos muy al Norte, por Matanzas, Cárdenas, Sagua. Toda la línea de cayos que eriza la costa, fuigüra de puntitos luminosos. Eran los faros, amigos del navegante, que denunciaban la presencia de tierra. A la altura del cayo que incluye el patronímico nombre de Cristo, el viento arreció brutalmente. Frente a nosotros se alzaban enormes moles de agua y el barco se movía espantosamente. Bajo la noche sin estrellas ni luna, fría, inmensa, remontamos más al Norte. El mar entonces nos asaltaba casi de flanco, y el *Aviator* caía desde la cima de las olas a los abismos que estas abrían a nuestro paso, acostándose sobre una banda para enderezarse en seguida y seguir, seguir siempre, hundiendo el testuz en la tiniebla y en el mar.

De madrugada calmó el viento y las olas apaciguaron su ira. Amaneció un día opaco, oscuro, de lluvia. Hacía calor. El mar y el cielo adquirían color de desastre. Blancas nubecillas ligeras, cabalgando en los contraalisios, se ocultaban bajo un vapor amarillento. El sol anémico estaba circuido de un halo de vagas irisaciones, y gravitaban a lo lejos, sobre el horizonte brumoso, pesadas caravanas de nubes. El aire se hacía sofocante, como expelido de una fragua. Era que el ciclón, que ya daba vueltas por las regiones superiores de la atmósfera, se aproximaba gradualmente a la superficie del agua...

Mandé a preparar todo para la embestia. La cubierta quedó limpia de objetos para que el viento no pudiera trabajar en ella y aseguré todos los puntos vulnerables. No pensé tomar tierra, —podía hacerlo en cualquiera de los puertos inmediatos—, ni siquiera acercarme a la costa. La batalla había de librarse en medio del mar. El viento, allá en las altas capas atmosféricas, desgarraba las nubes rojizas y las arrastraba en sus torbellinos, con tumultuoso galope irrefrenable.

Advertido por el barómetro de la inminencia del ciclón, —yo conocía las teorías de Piddington, Redfield, Bridet y Lartigue—, me guardé muy bien de huir delante de la tempestad, llevado de la esperanza, que sabía vana, de escapar al peligro. Procediendo de ese modo, aconsejado por el terror, precisamente hubiera ido a meterme en el centro del torbellino y a entregar el buque a todos los furiosos del viento y el oleaje.

Para resistir mejor el ataque, según la derrota que llevaba y la que suponía en el ciclón, debía maniobrar de manera que mi barco se inclinara oblicuamente hacia la circunferencia del meteoro, todo lo lejos posible de la parte central, donde soplaba el viento con toda violencia. Puse proa al sur.

Desgraciadamente, sean cuales fueren la ciencia del marino y su conocimiento de los mares en que navega, es difícilísimo a veces saber anticipadamente por qué parte le atacarán

los vientos y cuál es exactamente la órbita que sigue a través de los mares el centro del ciclón. Sin embargo, —yo comprendía esto perfectamente—, si vacilaba demasiado podía hallarme de pronto en el centro del círculo fatal y perderme con mi *Aviator* y todo, por faltarme la audacia necesaria. Resolví maniobrar de acuerdo con las circunstancias.

El ciclón trazaba sus curvas irregulares ya bien cerca de nosotros. La columna de mercurio se agitaba en el barómetro y descendía rápidamente. Pronto apareció una intensa masa oscura en la parte amenazadora del cielo. Enseguida, creció, —se extendía poco a poco y llegó a cubrir totalmente la extensión del horizonte—, y abrió sus alas como un velo espantoso de tinieblas con sangrientos reflejos. El meteoro bajaba a apoderarse de su imperio y retorció sus inmensas espirales en el confín marino.

El viento soplaba cada vez con mayor fuerza. La mar estaba arbolada. Al anochecer, el barómetro descendió más allá de los límites marcados en su escala. Al mediar la noche, a despecho de nuestros desesperados esfuerzos, el *Aviator* no obedecía apenas la maniobra. Una mar furiosa barría la cubierta.

Una calma repentina sucedió a esta primera crisis de la convulsión atmosférica. Fué de corta duración. Los vientos reaparecieron más duros. Entráramos en el segundo segmento del círculo del huracán. Nuestro barco no podía resistir la enorme presión que le tenía inclinado sobre un costado. Las nubes rodaban tan bajas, que a veces se arrastraban sobre las olas, despidiendo intermitentes claridades que parecían brotar de un averno invisible. La acción de la electricidad se sumaba a la violencia del aire en movimiento.

Asistíamos a uno de esos espectáculos que las gentes de tierra no sospechan; sorprendentes, indescriptibles, enormes de belleza y de emoción, y de trágica intensidad. Librábamos ya un combate desigual con los elementos. La lluvia, densa, fuerte, tendía una compacta red de hilos crepitantes desde el cielo negro hasta nosotros. Y el barómetro, —fué la última vez que lo ví—, marcaba sesenta milímetros y medio, es decir, una décima parte de la altura del mercurio.

En las altas latitudes del océano, es fácil tomar una decisión y hacer todo lo posible, aún en las condiciones en que me hallaba, para escapar al meteoro, porque el mar está abierto en dirección al polo y el marino no puede temer verse completamente encerrado en medio de un círculo de tempestades. Detrás de él, la parte inferior de la inmensa rueda surca las olas; delante, el océano libre y los vientos que recorren la superficie son producidos por causas locales y no pertenecen al ciclón. Yo no estaba en este caso, desgraciadamente.

El barco parecía próximo a partirse y crugía desde la roda hasta el codaste. Las olas alcanzaban alturas de ocho y diez metros sobre el nivel medio del oleaje. Yo quería creer que saldríamos bastante bien del semi-círculo peligroso de la tormenta, como habíamos salido del semi-círculo manejable, la mitad del disco tempestuoso, y contaba las escasas probabilidades de vencer el rencor del mar y las sacudidas del viento. Pero toda esperanza era quimérica. Las calderas del *Aviator* tenían su presión máxima y el buque brincaba como un conejo asustado sobre el hirviente tumulto de las aguas. Las rachas herían el rostro y una oscuridad densa nos envolvía en los pliegues tenebrosos de su manto. Todo rugía a nuestro derredor.

Yo recordé los tifones del mar de la China, —ti-foong—, los tornados de las costas del África, las tempestades giratorias del Océano Indico. Pero jamás un huracán de la naturaleza del que nos azotaba maltrató en forma tan implacable mi barco.

(Continúa en la pág. 77)



TRES EXPERTOS MÁS

Acaban de agregarse a la ya tan larga lista de peritos en materia de automóviles que han elegido el MARMON para su uso particular.



JIMMY MURPHY, el único americano que haya ganado el Gran Prix de Francia, ganador de la clásica carrera de 500 millas de 1922, campeonato del record internacional de velocidad, compró MARMON



EDDIE HEARNE, ganador este otoño de la carrera de Altoona y un favorito en todas las grandes carreras, compró MARMON.



JOE BOYER, Jr., el corredor millonario cuya intrepidez en la pista ha merecido la admiración de los fanáticos de carreras del mundo entero, compró MARMON.

Otros corredores de carreras de fama internacional que ya habían elegido el MARMON para su uso particular, son:



CLIFF DURANT Presidente de la Durant Motors Corporation, de California y el que más records ha batido en carreras de menos de 50 millas.



TOMMY MILTON, Campeón del mundo en carreras de velocidad de una milla, y quién en virtud de su triunfo en las carreras internacionales de 500 millas de 1923, en la pista de Indianapolis, tiene la distinción de ser el único corredor que haya ganado dos veces esta, la más famosa de todas las famosas carreras.



BARNEY OLDFIELD, el conocido decano de las carreras de automóviles.

LOS QUE SABEN ELIGEN EL MARMON

Tenemos algunos MARMON reconstruídos que llevan la misma garantía que da la fábrica con los nuevos, y que se pueden comprar a precios sumamente ventajosos.

Entregamos los del modelo 1924 en el orden en que recibimos los pedidos.

Exposición:
Teatro Nacional.

FRANK ROBINS CO.
HABANA

Ventas y Servicio:
Vives y Alambique.

LA CASA DEL DIABLO

(Continuación de la pág. 75)

Era imposible sostenerse más tiempo.

Un golpe de mar tumbó al *Aviator* sobre la banda de estribor. Otro zarpazo lo enderezó. Parecía un caballo encabritado, luchando con un jinete apocalíptico. De madrugada, recibimos una desesperada señal de auxilio: nuestro telegrafista recogió el S. O. S. de un barco en peligro. Y cuando pretendimos establecer comunicación, una ráfaga bestial, dura, formidable, inutilizó nuestras antenas. Las nubes aparecían como encendidas en matices purpúreos y dorados. El mar nos alzaba a alturas extraordinarias.

Media hora después nos hundimos...

CUENTO DE AMOR

(Continuación de la pág. 39)

vios turbados se distendieron y la voz perdió toda contención.

A medida que se acercaban, la impresión de ahogo agravóse en vez de mermar, y el hombre se sintió contagiado también; subieron por la escalera de servicio, disputándose casi los peldaños. Si él era más fuerte, los pies femeninos eran más ágiles. La casa quieta, el ambiente tibio, los muebles familiares no lograron calmarlos. Ningún paso extraño ni ningún trastorno acusaban; y sin embargo, los espíritus no se recobraron. Cruzaron la alcoba, el gabinete y llegaron al cuarto de la niña. Ante la puerta paráronse un instante cual si reunieran fuerzas para entrar; y también la madre fué más rápida. Sus ojos vieron inmediatamente en la penumbra. Sonó un grito, una blasfemia. Balancéandose, trágico y grotesco, un espantajo hecho con un pantalón y una chaqueta rellenos de almohadas, colgaba de la lámpara; y sobre los hierros de la cuna, los bracitos color de cera y la cabeza mustiada, donde el horror había transformado los ojitos de uva en ojitos monstruosos, yacían inertes. Se notaba que la boca antes de amorfarse, había clamado muchas veces: "¡Mamá... mamá!"

Los criados y una crisis de nervios precursora de la locura, salvaron de la venganza a la institutriz, que llegó atraída por los gritos. A las preguntas del Juez respondió cándidamente que, como la niña estaba muy majadera y no bastaron las amenazas y los miedos de costumbre, se le ocurrió hacer el muñeco para poder bajar al jardín a hablar con su novio. "Aunque se veían todas las tardes, cómo aquellas noches eran de luna..."

NOTAS DE LA DIRECCION (Continuación de la pág. 9)

libros interesantísimos. *Hacia todos los vientos*, de poesías, y *Gusanito*, suavísimos poemas infantiles, que la autora ha escrito para todos los niños de la América.

Nosotros, que por la gentil mediación de Mariblanca Sabas Alomá presentamos a nuestros lectores a la exquisita poetisa mexicana, hemos leído estos dos volúmenes con verdadera delectación.

Josefina Zendejas, en nuestro concepto, es superior como poetisa en *Gusanito*, poema en prosa, que en *Hacia todos los vientos*, versos. Nos explicaremos. En *Gusanito*, es la maestra la que siente y piensa: es la maestra, modela-

dora de almas, disciplinadora de mentalidades, forjadora de caracteres; es la maestra, consciente de su misión apostólica, que desborda en estas páginas maravillosas un recóndito amor a la niñez. *Hacia todos los vientos*, por el contrario, es el libro de una mujer atormentada, que dice su inquietud con sencillez.

Josefina Zendejas siente la tortura del verso:

"No. Mi ansiedad
no cabe en un verso.
Que un verso es anillo de oro,
corona, si llega a perfecto,
¡pero siempre cárcel
para el pensamiento!"

AMOR

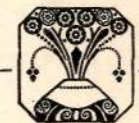
Por L. Antonio Miranda

¿El Amor? Gota frágil de rocío que tiembla de emoción en las corolas, gota que se desprende y se hace río, río que se desborda y se hace olas.

¿El Amor? Soplo que desde el navío lleva a tierra dolientes barcarolas, soplo que se enardece y ya bravío troncha robles lo mismo que gladiolas.

¿El Amor? Ora acíbar, ora vino, acrecienta tus penas, peregrino, o mitiga tu sed, samaritano...

Miel perfumada de una oculta abeja que en nuestros labios calcinados deja sabor de lo divino y de lo humano.



LA ESTRELLA DE ITALIA

JOYERÍA Y TALLERES

Compostela 46. Teléfono A-2660

HABANA

Sandalio Cienfuegos y Co.

Saludan a su distinguida clientela y le desean la mayor dicha en el presente año

1924



Pruébalo De Esta Manera

Combata la película de los dientes

Toda persona cuidadosa debe saber lo que significa la lucha contra la película.

Los dentistas la recomiendan. Millones se han beneficiado con ello. Todo el mundo ha visto los resultados, los mismos que a Ud. le agradarían disfrutar.

Pida este Tubito suficiente para 10 días.

La película es sucia

Usted siente en su dentadura una película viscosa. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. El cepillo de dientes, empleado en la forma antigua, no la combate eficazmente. De ahí que un sinnúmero de dentaduras se hayan visto empañadas y arruinadas por la película.

La película absorbe las manchas, haciendo que la dentadura tenga un aspecto sucio. Forma la base de capas oscuras. El sarro prin-

cipia en la película. Retiene sustancias orgánicas que se fermentan y producen ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con la dentadura, causando la caries.

Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. Por esto la mayoría de los padecimientos de la dentadura se atribuyen hoy a la película.

Ahora hay nuevos métodos

En los últimos años la ciencia dental ha descubierto dos medios de combatir la película. Uno sirve para coagularla y el otro para eliminarla, sin necesidad de acudir a restregaduras perjudiciales. Autoridades competentes en la materia han comprobado la eficacia de estos métodos. Entonces se creó una nueva pasta dentífrica basada en la investigación moderna, y fueron puestos en ella estos dos

Gratis

Un Tubito Para 10 Días

Envíe el Cupón

Proteja el Esmalte

Pepsodent desprende la película y luego la remueve por medio de un agente mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

grandes destructores de la película.

El nombre de esa pasta dentífrica es Pepsodent—y hoy día la recomiendan los principales dentistas en todo el mundo. Pepsodent hace lo que ninguna pasta ha logrado hacer.

Otras dos necesidades

Los investigadores también descubrieron otras dos cosas esenciales. En consecuencia, Pepsodent multiplica la alcalinidad de la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca, causantes de la caries. Multiplica también el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos que de otra suerte se fermentan y producen ácidos.

Las pastas dentífricas de antaño ejercían un resultado opuesto; reducían los efectos de aquellos dos agentes naturales protectores de la boca.

50 países la usan

Las personas cuidadosas de 50 países usan ahora Pepsodent, principalmente por consejo de los dentistas. Usted ve los resultados en las dentaduras brillantes que hoy se ven por doquiera.

Haga la prueba que le ofrecemos. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarla. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen. Una semana le convencerá de que este método trae consigo los resultados que Ud. necesita. Corte ahora mismo el cupón.

REGDA
Pepsodent
MARCA

El Dentífrico Moderno

Una pasta científica para los dientes, basada en la investigación moderna y libre de sustancias raspantes. Recomendada por los principales dentistas del mundo entero. De venta en tubos de dos tamaños en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA
COSMOPOLITAN TRADING CO.
CUBA 110
HABANA

11055
Un tubito gratis para 10 días

THE PEPSODENT COMPANY,
Depto C4-2, 1104 S. Wabash Ave.,
Chicago, Ill., E. U. A.
Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

.....
.....
.....

Sólo un tubito para cada familia.

En las carreras o en cualquier sport, gane o pierda, Vd. experimentará un gran placer tomando Coca-Cola, la bebida deliciosa y refrescante que satisface la sed. Pídala bien fría.



Tome

Coca-Cola
TRADE MARK REGISTERED

Deliciosa y Refrescante

The Coca-Cola Company, Habana—Santiago

1924

Felicidades



*Malina
Tivoli
todo
el año*

NUTRE Y
FORTALECE

PEDIDOS: TELEFONOS 1-1038. 1-1039